



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

8^a sesión plenaria

Miércoles 26 de septiembre de 2018, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

En ausencia del Presidente, el Sr. Santos Maraver (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Varela Rodríguez: Extiendo mis saludos a la Presidenta de la Asamblea General, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, a quien deseo reconocer por ser la primera mujer latinoamericana en ocupar esta alta posición de las Naciones Unidas.

También deseo reconocer al Secretario General, Sr. António Guterres, por su renovado compromiso con la Organización. Al pueblo panameño, desde esta tribuna, le agradezco una vez más, haberme dado la oportunidad de servirles.

Regreso a esta Asamblea por séptima vez, y con esta participación, cierro un capítulo como Jefe de Estado. En unos meses, abriré uno nuevo como un ciudadano

más del mundo, pero decidido a continuar apoyando los esfuerzos de esta institución, luchando por la paz y la justicia social, siguiendo el ejemplo de grandes líderes como Nelson Mandela y Kofi Annan.

En estos años, he sido testigo de debates y esfuerzos de las Naciones Unidas por buscar la armonía en el mundo. Algunos de los líderes a quienes escuché en este recinto, ya no están con nosotros. Unos partieron en paz, y otros en condiciones violentas.

Hemos logrado metas ambiciosas desde la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible hasta el compromiso por cumplirlos en el año 2030. Quedan muchos retos pendientes, como la paz en Siria. El tema de esta Asamblea nos lleva a la siguiente reflexión: ¿Estamos haciendo lo suficiente como líderes para lograr que esta Organización tenga un impacto real en la vida de las personas? La respuesta está en el compromiso de quienes estamos encargados de dirigir los destinos de nuestros países.

Esta institución fue fundada sobre el convencimiento de que los líderes del mundo deben ser capaces de guiar el camino que nos lleve a resolver pacíficamente nuestras diferencias. Pesa sobre quienes acudimos a esta convocatoria anual la responsabilidad de que el sueño por la paz y la fraternidad se convierta en realidad, esa paz, que no solo la amenazan las armas, sino también las injusticias, la pobreza, el hambre, la inequidad y la falta de oportunidades a nuestra gente. Por eso, como parte del compromiso que asumimos al adoptar los Objetivos de Desarrollo Sostenible como una política de Estado, en 4 años, nuestro Gobierno ha caminado con paso firme hacia el cumplimiento de los mismos. Hemos reconstruido

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-29874 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



ciudades completas; y más de 100.000 familias panameñas tendrán una nueva vivienda para que sus hijos tengan acceso a una vida digna.

Hemos identificado las principales enfermedades que afectan a nuestros ciudadanos mediante un censo de salud masivo, el cual nos permite suministrar el tratamiento de salud preventiva.

Estamos transformando el sistema de educación panameño para que sea bilingüe, convirtiéndolo en uno más equitativo. Más de 6.000 maestros panameños se han capacitado en el exterior para enseñar el idioma inglés y se están construyendo más de 3.000 nuevas aulas para nuestros estudiantes. Además, fortalecimos el sistema de educación técnica superior. Me llena de mucho orgullo compartir con ustedes que, en estos momentos, un grupo de maestros panameños están enseñándoles inglés a niños sirios refugiados en el campamento de Zaatari, en Jordania.

Con una inversión récord, estamos dotando de sistemas modernos de saneamiento a diversas ciudades del país y construyendo nuevas plantas potabilizadoras, que amplían agresivamente la cobertura de agua potable a nuestra población. Somos el país en Latinoamérica con la mayor inversión en movilidad urbana, con 2.000 kilómetros en nuevas carreteras, 22 kilómetros de metro que pronto entrarán en operación y 26 por iniciar construcción. Redujimos en un 50% la inseguridad, rescatamos a miles de jóvenes de bandas delincuenciales, y fortalecimos las capacidades de nuestra fuerza pública.

Panamá es un país distinto al que recibí en el 2014. Ante todos los panameños y ante el mundo, hoy puedo decir, con la frente en alto, que hemos cumplido al transformar la política en un servicio, reconstruyendo nuestra democracia, haciéndola funcional para nuestras futuras generaciones. He gobernado mi país en paz, con diálogo y consenso, utilizando la fuerza del Estado únicamente para proteger al pueblo y no para enfrentarlo. He cumplido con la palabra que di el primer día de mi mandato: luchar frontalmente contra la corrupción y que nadie esté por encima de la ley.

Quedan muchos retos por delante. El sistema judicial aún tiene desafíos importantes para asegurar que no exista la impunidad. Hemos trabajado incansablemente para fortalecer nuestras instituciones y consolidar nuestra joven democracia, respetando y apoyando a las autoridades electas de todos los partidos políticos y sus comunidades, aumentando sus capacidades económicas.

El próximo año, Panamá celebrará sus séptimas elecciones en democracia, con un organismo electoral

que ha probado ser garantía para un sufragio transparente. Gracias a la reforma electoral profunda que respaldamos, esta será la campaña más justa, corta y transparente que se celebrará en la historia de nuestro país. Por primera vez el Estado tendrá la total responsabilidad en el financiamiento de las campañas mediáticas.

Seguimos consolidándonos como un país de unión con una fuerte conectividad aérea que se consolida con un nuevo aeropuerto; una conectividad marítima que se fortalece con su canal ampliado y nuevos puertos, y una conectividad humana, donde nuestra posición geográfica y facilidades como un nuevo centro de convenciones y un nuevo puerto de cruceros jugarán un papel importante. Contamos con una plataforma logística y financiera al servicio del comercio mundial, que hemos defendido y protegido para que no sea utilizada para nada ilegal. Hemos sido testigos de la exitosa culminación de la ampliación del Canal, que representa los principios de nuestro país por su capacidad de unir al mundo, por su permanente neutralidad y apertura al comercio mundial. Esta vía interoceánica fue recuperada por los panameños gracias a los tratados del Canal de Panamá, y a la decisión valiente de un ser humano sencillo, el ex Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, a quien hoy públicamente le reconozco ese compromiso que cambió el rumbo de nuestra nación.

Pasamos por situaciones complejas que afectaron la imagen de nuestro país, pero pudimos salir adelante, bajo el principio de que la justicia se convierte en una injusticia cuando afecta al inocente. Demostramos al mundo que el éxito de nuestro país y de su economía está solo vinculado al trabajo honesto de nuestro pueblo. En estos años trabajamos para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible sacando a más de 150.000 panameños de la pobreza, reduciendo 5 puntos porcentuales, del 25% al 20%. Mantuvimos un crecimiento económico promedio del 5%. Reforzamos el sistema de protección social para los adultos mayores y estudiantes. Mejoramos significativamente la infraestructura hospitalaria, educativa y la escolaridad, el acceso al agua potable, la educación y la vivienda.

También hemos recibido de manera digna a decenas de miles de ciudadanos de otros países que han buscado en nuestra tierra un mejor futuro para sus familias. Fuimos testigos de la crisis migratoria de más de 100.000 haitianos que salieron al Brasil a raíz del terremoto. Estando en el Brasil, debido a la crisis económica que sufrió este país, se vieron obligados a volver a migrar. Muchos perdieron su vida en el camino. Reconozco el liderazgo que Chile asumió en la solución de esta tragedia humana recibiendo a los afectados en su país.

En el rostro de Juan, un niño africano de 7 años que hoy vive solo en Panamá porque perdió a su madre caminando en las montañas entre Panamá y Colombia, veo la imagen trágica de la migración. Ese niño marcó en lo más profundo de mi corazón el compromiso de que los países debemos manejar los flujos migratorios en forma ordenada, respetando siempre el derecho que tienen los seres humanos de buscar mejores condiciones de vida. Miles de migrantes de otros continentes cruzan nuestra frontera con Colombia a través de la peligrosa selva del Darién, arriesgando sus vidas en busca de la esperanza de hacer sus sueños realidad. Las lecciones aprendidas de estas crisis migratorias nos obligan hoy a reiterar el llamado enérgico al Gobierno de Venezuela para que recuperen el diálogo y en democracia encuentren la paz social que evitará que continúe la migración masiva y la crisis humanitaria de venezolanos buscando tener acceso a sus necesidades básicas.

Estos movimientos migratorios solo se resuelven eliminando las causas que obligan a los ciudadanos a salir de sus países, arriesgando su seguridad y la de sus familias. Esto es un reto importante para esta Organización. Hemos participado activamente en la construcción del pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular que será adoptado este año en el seno de esta Organización con el objeto de contribuir al marco global para enfrentar estas crisis, desde nuestra experiencia. Los países tenemos la responsabilidad de desarrollar políticas que permitan el manejo controlado de estos flujos migratorios, con respeto a la dignidad humana. En los próximos días, Panamá estará anunciando medidas humanitarias que apoyarán a las familias venezolanas que residen en nuestro país.

Panamá es una mezcla de ciudadanos que han venido de todas partes del mundo, que han encontrado en esta hermosa tierra su nuevo hogar. Hemos aprendido a vivir en paz, respetando todas las creencias religiosas, ideologías políticas y pensamientos. En esta era de la comunicación y las redes sociales no hay espacio para la discriminación de ninguna clase. Todos somos ciudadanos de este planeta, esta es nuestra casa. Las denuncias de violaciones a los derechos humanos y de las libertades fundamentales de los hermanos nicaragüenses pueden generar otro flujo migratorio en Centroamérica. Reitero el llamado al Gobierno de Nicaragua y a los agentes sociales para que en el diálogo político encuentren la paz.

En 2015 Panamá fue el anfitrión del acercamiento histórico entre Cuba y los Estados Unidos. Desde aquí, reiteramos el llamado a que se retome este camino y se reconozcan los pasos que ha dado el Gobierno de Cuba

para la apertura de su sistema económico, que beneficia a los cubanos y al desarrollo económico y social de la isla.

Quiero destacar que, aunque nuestro continente está en paz, la crisis política de Venezuela, el aumento de la producción de drogas en Colombia, la corrupción que ha afectado a tantas economías de la región y la tensa situación en Nicaragua, son retos que exigen que los dirigentes políticos de la región redoblen sus esfuerzos para encontrar caminos de avenimiento que devuelvan la paz social a estos países.

En la lucha contra el narcotráfico, Panamá reenfocará su estrategia en donde, no solo nos concentraremos en la interdicción de drogas y el arresto de delincuentes, sino en la reconversión de comunidades y personas para que corten sus vínculos con los grupos ilegales y sean leales al Estado.

Ratificamos nuestro compromiso de estar en la primera línea de las naciones que, junto a los organismos multilaterales, trabajan por un mundo mejor. Por ello, en el mes de noviembre, con la presencia de los Cancilleres de Centro América y el Caribe, estaremos inaugurando el Centro Logístico Regional de Asistencia Humanitaria. Panamá pone al servicio de la región su conectividad para atender los desastres naturales y las emergencias que se den en el continente.

Respetando los sistemas de Gobierno, siento que el futuro de la política no será solo cómo se obtiene el poder, sino cómo se usa este para el beneficio del pueblo. Convencidos de la necesidad de contribuir en la construcción de un mundo más justo y pacífico, Panamá trabaja para ampliar su agenda bilateral con los países del sudeste asiático, el Oriente Medio, África, Australia y China, como una manera de acercarnos al mundo y cumplir con ese rol de país generador de puentes.

En los últimos diez años, he tenido la oportunidad de visitar más de 40 países y conocer de primera mano mejores prácticas, tecnología y programas de cooperación que hemos podido utilizar en mi país. De esto se trata la diplomacia: de utilizar nuestras capacidades para ayudarnos los unos a los otros, y no para destruirnos. Así, estamos desarrollando un monorriel con tecnología japonesa, un metro con trenes franceses, educación técnica superior con el modelo de Singapur y plantas generadoras de energía eléctrica a base de gas natural con tecnología norteamericana. Siguiendo esa vocación de ser puente del mundo, en enero de 2019 Panamá será sede de la Jornada Mundial de la Juventud, un encuentro que, con la presencia del Papa Francisco, busca congregar a cientos de miles de jóvenes de

192 países en torno al objetivo común de alcanzar la paz para construir un mundo mejor, superando las barreras culturales y religiosas.

Me despido de la Asamblea General con la conciencia en paz por haber usado el poder político recibido del pueblo solo para su beneficio, luchando en todo momento por que el éxito de Panamá no sea solo para nosotros, sino para todos. Hoy, deseo manifestar ante la Asamblea General y ante el mundo mi compromiso de continuar trabajando como un ciudadano responsable del mundo, junto a mi pueblo y a todas las naciones, por el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas y de todos sus organismos, y para que los habitantes de este hermoso planeta siempre sean el centro de todas nuestras luchas y nuestros esfuerzos. Para terminar, quiero compartir con los miembros el orgullo que siento de haber contribuido al fortalecimiento de la vocación de mi país de ser puente de paz, de diálogo y de justicia social.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Geingob (habla en inglés): Quisiera felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones.

El 21 de julio, el pueblo de Namibia y nuestros amigos de todo el mundo enterramos a nuestro primer Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Theo-Ben Gurirab. Él representó en las Naciones Unidas a nuestro movimiento por la liberación, la Organización Popular de África Sudoccidental, por más de 15 años. Durante su Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones, aprobamos los Objetivos

de Desarrollo del Milenio, precursores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La familia del Sr. Gurirab y el Gobierno y el pueblo de la República de Namibia se han visto muy conmovidos por la enorme cantidad de expresiones de pésame y solidaridad que recibieron tras su muerte. Apreciamos mucho la ceremonia de conmemoración que se organizó en su honor aquí en la Sede.

Hace dos meses, viajé a Nigeria a enterrar al ex Secretario General Adjunto y Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África, Sr. Adebayo Adedeji, que nos apoyó durante nuestra liberación. Hace dos semanas, viajé a Accra para el funeral del Sr. Kofi Annan, el séptimo Secretario General de la Organización, un hijo de África cuya llama se extinguió, pero cuya luz seguirá brillando a lo largo de la historia. Hace pocos días, en este mismo Salón, nos reunimos para rendir homenaje a esa figura reverenciada y a ese artífice de la paz. Fue un hombre de gran estatura, que dedicó toda su vida adulta a trabajar por la paz y la seguridad mundiales. Que las almas de esos distinguidos hijos de África y de las Naciones Unidas descansen en paz.

Desde el final de la Guerra Fría y el antiguo sistema bipolar, el mundo se ha ido inclinando lentamente por la adopción unilateral de medidas, lo cual es muy preocupante. Esa tendencia va en contra de los preceptos fundamentales de la democracia, sobre los cuales se fundó la Organización. Es por ello que debemos apostar por el multilateralismo con mayor urgencia para contrarrestar las medidas unilaterales. También es por esa razón que coincidimos plenamente con la opinión del Secretario General, que expresó en el párrafo 1 de su memoria sobre la labor de la Organización (A/73/1), que:

“Los problemas de nuestros días cada vez tienen un alcance más global, por lo que el multilateralismo es más importante que nunca”.

La República de Namibia se fundó sobre los principios de la democracia, el estado de derecho y la justicia. Los derechos y las libertades fundamentales consagrados en nuestra Constitución incluyen prácticamente todos los derechos y las libertades reconocidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos. Sin embargo, esos instrumentos por sí mismos no son suficientes para alcanzar el desarrollo sostenible. Namibia reconoce que existen y surgen amenazas y desafíos que continúan frustrando los esfuerzos individuales y colectivos de alcanzar un mayor progreso socioeconómico. Para ello, Namibia acogió el desarrollo sostenible y está plenamente comprometida con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus principios, objetivos, metas e indicadores.

De hecho, Namibia ha integrado los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas a sus planes nacionales de desarrollo. Como país seco y árido que se ve afectado con frecuencia por las sequías e inundaciones estacionales, hemos aumentado nuestros esfuerzos para alcanzar los ODS en esferas decisivas como la energía, el agua y los ecosistemas terrestres. En ese sentido, Namibia desea beneficiarse de la asistencia que prestará el Banco de Tecnología para los Países Menos Adelantados, fundado en Estambul el 4 de junio, para detectar y localizar a tiempo las zonas de sequía e inundaciones.

Aunque Namibia ha constatado un crecimiento económico sostenido a lo largo de gran parte de los últimos diez años, el desempleo sigue siendo elevado. Sin embargo, Namibia ha experimentado una de las reducciones de los niveles de pobreza más rápidas de nuestra región en los últimos diez años, de 28,8% a 17,4%. También me complace informar a la Asamblea de que la esperanza de vida en Namibia ha aumentado de 58 a 65 años.

Sin embargo, en Namibia la desigualdad sigue siendo un problema, como se refleja en el sesgo que existe en cuanto a la propiedad de la tierra, según el cual los namibios blancos poseen el 70% de todas las tierras agrícolas. Como parte de sus esfuerzos por crear condiciones favorables para luchar contra la pobreza y mantener la paz y la estabilidad, Namibia celebrará su segunda conferencia nacional sobre la tierra durante la primera semana de octubre. En preparación para la conferencia, el Gobierno ha celebrado consultas en las 14 regiones del país a fin de garantizar un proceso inclusivo. Creemos seguir en las consultas. Si la diplomacia fracasa, las personas recurren a la guerra. Es por lo que estamos llevando a cabo un proceso de consulta inclusivo, con el pleno conocimiento de que la inclusividad significa armonía y la exclusividad significa conflicto. Hemos hecho un esfuerzo concertado para incluir al mayor número posible de interesados y para garantizar que todo se haga dentro del marco de nuestras leyes. Por consiguiente, instamos a nuestros asociados para el desarrollo a apoyar los resultados de la conferencia de manera que puedan seguir ayudándonos en el proceso de transformación socioeconómica.

Ya he dicho antes que la clasificación de Namibia como país de ingresos medianos altos no tiene en cuenta la distribución sesgada del ingreso. Esa situación nos impide acceder a la asistencia oficial para el desarrollo y a una financiación asequible y en condiciones favorables. La situación puede poner en peligro los esfuerzos de Namibia y otros países en desarrollo por cumplir plenamente la Agenda 2030.

Las enfermedades transmisibles también amenazan con poner en peligro el logro de los objetivos establecidos en la Agenda 2030. Por ese motivo, Namibia hace suyo el llamamiento a poner fin a la tuberculosis endémica y reafirma su compromiso de sumarse al mundo en la labor encaminada a lograr ese objetivo. Con una población de aproximadamente 2,5 millones de habitantes, Namibia es el noveno país más afectado por la tuberculosis en el mundo, que es una de las tres causas principales de hospitalización. El Gobierno de Namibia ha demostrado su compromiso de hacer frente a esa enfermedad al incluir objetivos conexos en su quinto plan nacional de desarrollo, así como al velar por que el 70% de la financiación disponible para la tuberculosis provenga de fuentes nacionales.

Debo advertir que la insuficiencia de recursos humanos y financieros, los altos niveles de pobreza y la falta de servicios de salud pública en las zonas rurales siguen siendo motivo de preocupación. Como Presidente de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), nuestro país reafirma su compromiso con la Declaración sobre el Paludismo, el VIH/SIDA, la Tuberculosis y Otras Enfermedades Infecciosas Conexas, al trabajar en el Marco Armonizado de Vigilancia del VIH y el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo en la región de la SADC, y se sumará a la comunidad internacional en la lucha contra la tuberculosis.

Felicito al Secretario General por haber puesto en marcha la Estrategia Mundial de las Naciones Unidas para la Juventud. África tiene la población juvenil de más rápido crecimiento. En mi calidad de Presidente de la SADC, deseo informar a la Asamblea de que la región ha adoptado una estrategia para lograr la industrialización a más tardar en 2063. A ese respecto, en la 38ª Cumbre de la SADC, celebrada en Windhoek en agosto, se aprobó el tema “Impulsar la creación de infraestructura y el empoderamiento de los jóvenes para el desarrollo sostenible”. Estamos convencidos de que los jóvenes de la región de la SADC, y del mundo en general, son los futuros custodios de nuestra estructura social, política, económica y de gobernanza. Por ello, los jóvenes deben estar dotados de las habilidades y la formación requeridas, así como del espíritu empresarial necesario para ser económicamente autónomos e impulsar el desarrollo hacia un crecimiento inclusivo y una prosperidad común. Los jóvenes de la región de la SADC, al igual que sus homólogos del resto del mundo, anhelan tener mejores posibilidades. Anhelan un futuro de oportunidades y seguridad laboral, en el que la cuarta Revolución Industrial represente oportunidades, no amenazas.

Un futuro caracterizado por el rápido avance de la tecnología, la robótica avanzada, la inteligencia artificial y la mecanización debería representar más oportunidades en lugar de más problemas para nuestra juventud y la humanidad en general. Nos corresponde a nosotros la responsabilidad de mitigar los posibles problemas que pudieran acompañar a esas tecnologías y entender cómo tales avances se pueden emplear para hacer que nuestros jóvenes se conviertan en impulsores del crecimiento económico y el desarrollo industrial.

Permítaseme hacer hincapié en que excluir a las mujeres de ciertas esferas de la vida es desperdiciar aptitudes y conocimientos especializados que, de otro modo, podrían contribuir al desarrollo sostenible. En ese contexto, aplaudimos al Secretario General por ejercer su liderazgo y por lograr establecer la paridad de géneros en la Secretaría entre el personal directivo superior y los coordinadores residentes. Namibia está plenamente decidida a trabajar en pro de la aplicación de la igualdad entre los géneros, lo que se puede apreciar en el importante papel que desempeñan las mujeres en nuestra política. El ya fallecido y ex Secretario General Kofi Annan, tenía razón cuando dijo en la Conferencia sobre la Mujer Africana y el Desarrollo Económico celebrada en Addis Abeba en abril de 1998,

“La igualdad de género es más que un objetivo en sí mismo. Es un requisito para afrontar el desafío de reducir la pobreza, promover el desarrollo sostenible y fomentar una buena gobernanza.”

El mundo debe hacer más para que la igualdad de género sea una realidad.

Si bien encomiamos al Secretario General por sus positivas iniciativas de reforma, recuerdo a la Asamblea el compromiso histórico que todos asumimos en la Cumbre Mundial 2005 de,

“...fortalecer las Naciones Unidas con miras a aumentar su autoridad y eficiencia [y] hacer frente, con eficacia...a toda la gama de problemas de nuestro tiempo” (*resolución 60/1, párr. 146*).

Es hora de asegurarnos de que estamos a la altura de esa promesa. En ese sentido, es pertinente demostrar la voluntad política de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en lo que respecta a rectificar la exclusión de África del Consejo de Seguridad. El mundo ha avanzado, y el viejo e injusto orden no puede persistir. A África y sus 1.200 millones de habitantes ya no se les puede impedir asumir su lugar en ese órgano principal de toma de decisiones.

Para África y el resto del mundo en desarrollo, la paz es la base primordial y la garantía del crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Como dirigentes, junto con los ciudadanos del gran continente africano, debemos comprender que tenemos la responsabilidad colectiva de mantener la paz para que África pueda desarrollar todo su potencial. Cada paso dirigido hacia una África pacífica debe ser bienvenido. En ese sentido, encomiamos al Primer Ministro de Etiopía, Excmo. Sr. Abiy Ahmed, y a su homólogo, el Presidente de Eritrea, Excmo. Sr. Isaias Afwerki, por haber firmado un acuerdo para poner fin a la guerra entre sus dos países y por la subsiguiente reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales. Estoy seguro de que ese espíritu de unidad, paz y seguridad, plasmado en la Agenda 2063 de la Unión Africana, se extenderá por todo el Cuerno de África y todas las zonas de África afectadas por conflictos.

Namibia es hija de la solidaridad internacional, y, en su nacimiento, las Naciones Unidas actuaron como partes. Confiamos en la solidaridad de las naciones del mundo que nos apoyaron en nuestra lucha por la libre determinación. A ese respecto, pedimos que se apliquen las resoluciones y decisiones pertinentes de las Naciones Unidas sobre el Sáhara Occidental, lo que conducirá a una solución positiva, pacífica y permanente que satisfaga las aspiraciones y la voluntad de la población de esa zona. En el mismo sentido, reafirmamos nuestro apoyo al pueblo del territorio ocupado de Palestina en su empeño por lograr la libre determinación, la justicia, la libertad y la independencia.

En los días más difíciles de nuestra lucha por la independencia, el Gobierno y el pueblo de Cuba se unieron a Angola para acudir en nuestra ayuda y derramar su sangre por nuestra liberación, lo que condujo a la batalla decisiva de Cuito Cuanavale y a las negociaciones, elecciones y, finalmente, la libertad que de ella resultaron. Con ese espíritu de profunda amistad que compartimos con Cuba, reiteramos nuestro llamamiento para que se levante el bloqueo financiero y económico contraproducente, ineficaz, obsoleto, que lleva ya décadas, impuesto a Cuba. Es hora de que todos nosotros demostremos el liderazgo necesario para llevar la prosperidad y la paz a todos los pueblos del mundo. Es hora de que dirijamos en aras de la paz, la igualdad y la sostenibilidad. Es hora de hacer que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos los pueblos del mundo. Aprovechemos este momento singular de la historia.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Akufo-Addo (habla en inglés): Ghana encomia la histórica elección de la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés para presidir la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones como la primera mujer latinoamericana Presidenta de la Asamblea General, y la felicita sinceramente. Su elección refuerza nuestra convicción común de que la igualdad entre los géneros debe ser la característica fundamental de la agenda mundial.

Hace 13 días, despedimos para siempre en su territorio natal en Ghana a nuestro hermano Kofi Annan, el séptimo Secretario General de las Naciones Unidas y el primero de la región de África subsahariana en ocupar ese eminente cargo. En nombre del Gobierno y el pueblo de Ghana, deseo transmitir nuestro agradecimiento a la Secretaría, dirigida por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y a toda la comunidad mundial por las numerosas expresiones de dolor y condolencias que hemos recibido por el fallecimiento de Kofi Annan. Nos conmovió profundamente que tantos líderes mundiales y tantas personas viajaran a Accra a despedirse de él. La profunda y apasionada convicción de Kofi Annan en las Naciones Unidas y su certeza de que unas Naciones Unidas mejor organizadas y más fuertes harían del mundo un lugar mejor es un ideal que no deberíamos dejar morir.

Hoy seguimos afrontando la dura realidad de que las resoluciones, las normas y cualquier número de votos en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General no significan nada sin la voluntad política de la comunidad internacional para hacerlas cumplir. Seguimos intentando definir cuál debería ser el papel de la Organización.

¿Acaso debería ser un grupo de Estados naciones que ven por sus propios intereses? ¿Qué significa la expresión Nosotros, los pueblos, como se declaró en su documento fundador? ¿Acaso el tema que escogimos para este período de sesiones de la Asamblea tiene alguna importancia en la vida real? Además, ¿Queremos que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos? ¿Queremos una Organización que garantice las responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, o debería seguir siendo un lugar donde se aprueben resoluciones, pero se pasen por alto con impunidad?

Cuando algunas naciones del mundo se reunieron en San Francisco hace 73 años y firmaron el documento histórico que creó a la Organización, el mundo era muy diferente al que tenemos hoy. No me refiero únicamente a la diferencia en el número de Estados en la sala en aquella ocasión ni a la diferencia en el modo de viajar que llevó a los líderes a esa reunión, en comparación con los aviones de reacción que nos trajeron a todos nosotros a Nueva York esta semana. Tampoco me refiero a los *tweets* mediante los cuales nos comunicamos ahora en comparación con la elegante escritura a mano que ellos utilizaron en 1945. Me refiero al tema que hemos escogido para este período de sesiones de la Asamblea general, y me pregunto si nos habríamos hecho entender por aquel grupo en San Francisco. Es un mundo diferente en el que actualmente vivimos, y deberíamos aceptar el hecho de que la Organización debe cambiar para adaptarse a las necesidades contemporáneas.

Hace 10 años, cuando la Asamblea General comenzaba sus trabajos, el mundo estaba sumido en una crisis financiera. Las primeras escenas se protagonizaron en las calles no muy lejos de donde nos reunimos, pero las consecuencias se sintieron y se siguen sintiendo en el mundo en países pequeños como Ghana. Algunos dicen que esa conmoción obedece fundamentalmente a la política y la perspectiva en todo el mundo. Hoy, en estos precisos momentos, se viene emprendiendo una guerra comercial entre las dos principales economías del mundo. Las consecuencias afectarán a los que no tienen voz, en particular a países pequeños como Ghana. Esos acontecimientos demuestran, como si fuera necesario, que nuestro mundo es un mundo interdependiente. Nosotros, en Ghana, y los pueblos en otras partes del continente africano, estamos decididos a sacar a nuestros países de la pobreza y llevarlos a la prosperidad. No creemos en que es necesario que una nación siga siendo pobre o se vuelva pobre para que otras sean prósperas. Consideramos que hay espacio y recursos suficientes en el planeta para que todos seamos prósperos. Sin embargo, ello no significa que todos

tengamos que respetar los reglamentos que elaboramos para guiar nuestras relaciones.

Desde el medio ambiente hasta las normas comerciales, tenemos que aceptar que no puede haber un conjunto de normas diferentes para diferentes países. Las Naciones Unidas son el mejor vehículo hasta la fecha para que todas las naciones cumplan con sus aspiraciones y resuelvan sus problemas. Ghana siempre ha transmitido su convicción en las Naciones Unidas y ha intentado de contribuir a los esfuerzos para que la Organización tenga éxito. Hemos abrazado los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y hemos integrado los 17 ambiciosos Objetivos a nuestra visión y presupuesto nacionales. Intentamos que Ghana en julio de 2019 presente su examen nacional voluntario durante el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible del Consejo Económico y Social. Compartiremos nuestros objetivos y desafíos, así como las oportunidades de una nueva y constante colaboración.

Es importante que reiteremos que abogamos por un orden mundial en el que todos los países se comprometan a obedecer las normas, pero no significa que insistamos en la uniformidad. Nos enorgullece lo que nos distingue como africanos y como ghaneses. El 50% de la labor del Consejo de Seguridad el año pasado tuvo que ver con África. Lamentablemente, ello invariablemente significó cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz y la lucha contra la pobreza. Queremos dejar de ser el lugar que necesita la intervención del personal de paz y de las organizaciones que luchan contra la pobreza, no importa los loables motivos tengan. Nuestros órganos regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y nuestro órgano continental, la Unión Africana, realizan esfuerzos sistemáticos, a pesar de los grandes obstáculos, para llevar la paz y la estabilidad a todo el continente, y más pronto que tarde, tendrán éxito. Sabemos que tendremos que brindar educación y capacitar a nuestras poblaciones, y estamos trabajando en ello. Hay que resolver nuestro déficit infraestructural.

Los métodos tradicionales para hacer frente a ese problema no proporcionarán la respuesta. Estamos buscando nuevas formas de resolverlo. Al igual que muchos países de África, Ghana está forjando relaciones con China a fin de hacer arreglos que puedan contribuir a eliminar una parte de nuestra falta de infraestructura. Ese no es un fenómeno únicamente ghanés o africano. Somos conscientes de que los países desarrollados ricos y sólidamente establecidos han realizado periódicamente visitas a China y tratado de abrir nuevos vínculos económicos y mejorar los existentes. También somos conscientes de que se está expresando mucha preocupación

por la posibilidad de que una nueva Potencia recolonice el continente africano. Debemos aprender de la historia. En el umbral del siglo XX, compañías occidentales construyeron los primeros ferrocarriles, que fueron financiados mediante préstamos occidentales a la dinastía Qing, a la que casi llevaron a la bancarrota, y fue en esas circunstancias en las que cierto puerto estratégico llamado Hong Kong se arrendó durante 99 años. El resto, según dice el refrán, es historia.

En la actualidad, la antigua víctima del imperialismo occidental de ferrocarriles está prestando miles de millones a países en toda África, Asia y Europa para construir no solo ferrocarriles, sino también carreteras, puertos, centrales eléctricas, infraestructura de otro tipo y empresas. Los ecos históricos son ciertamente preocupantes, pero seguramente debemos y podemos aprender de la historia. En Ghana debemos construir carreteras, puentes, vías férreas, puertos, escuelas y hospitales, y debemos crear puestos de trabajo para mantener ocupados a nuestros jóvenes. Para nosotros es evidente que la trayectoria de desarrollo que hemos seguido durante numerosos decenios no ha funcionado. Estamos tratando otra diferente, y agradeceríamos el apoyo y la buena voluntad del mundo, especialmente para ayudar a reducir el enorme flujo de fondos ilícitos procedentes de nuestro continente.

Redunda en interés de todos que nosotros, que nos contamos entre los pobres del mundo, llevemos a cabo una rápida transformación de la pobreza en prosperidad. En Ghana y, cada vez más, en un número cada vez mayor de partes de África, estamos decididos a trazar nuestro propio camino hacia la prosperidad y hacernos autónomos en el mundo. Ya no estamos interesados en ser una carga para los demás. Asumiremos nuestras propias responsabilidades y crearemos sociedades y naciones que sean atractivas para nuestros jóvenes. Tenemos el necesario espíritu empresarial, creatividad, innovación y la ardua labor que se requieren para organizar esa transición, y de ahí nuestro proyecto de una Ghana y una África más allá de la ayuda.

Es igualmente importante que se reformen las Naciones Unidas a fin de poder presidir el mundo en mutaciones al que todos aspiramos. Las naciones poderosas deben estar dispuestas a adaptarse a los cambios para hacer de nuestro mundo un lugar mejor. A fin de cuentas, todos vivimos en el mismo planeta, y todos tenemos la misma obligación de cuidar que su supervivencia se garantice. La posición común africana sobre la reforma de las Naciones Unidas, tal y como se expresa en el Consenso de Ezulwini, sigue siendo la propuesta más amplia para la reforma de las Naciones Unidas, en particular el

Consejo de Seguridad. Ha llegado el momento de que la comunidad mundial la apoye para crear unas Naciones Unidas modernas adaptadas al objetivo en nuestra época.

Que Dios bendiga a las Naciones Unidas y a todos nosotros.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará a continuación un discurso de la Presidenta de la República de Estonia.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Estonia, Excm. Sra. Kersti Kaljulaid, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Kaljulaid (habla en inglés): Hace diez días estuve en Ucrania recogiendo jeringas desechables y botellas vacías en un parque cerca de un jardín de infantes de la ciudad industrial de Dnipro. Fue con motivo del Día Mundial de la Limpieza, la mayor acción de la sociedad civil facilitada por las tecnologías digitales y la voluntad de millones de voluntarios. Quince millones de personas de 140 países, entre ellos muchos presidentes y primeros ministros, participaron y decidieron hacer algo por nuestro planeta. Respondían a la protesta de los estonios, que pusieron en marcha la acción voluntaria de limpieza hace diez años. Es muy fácil hablar solamente de un medio ambiente más limpio o de cambio climático, pero si realmente queremos lograr resultados, entonces, muy a menudo, solo hay que levantarse y hacerlo uno mismo.

En muchos sentidos, esa es también la razón por la cual Estonia se está postulando para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2020-2021, ya que los países pequeños no tienen tiempo para pequeños objetivos. Nuestra meta es, entre otras, lograr la plena digitalización del Consejo de Seguridad. Los riesgos cibernéticos son algo que los estonios, como

ciudadanos de un Estado totalmente digitalizado, comprenden mejor que la mayoría. Queremos ofrecer nuestra perspectiva para garantizar que los seres humanos sigan seguros en este nuevo mundo en el que las amenazas ciberrelacionadas se combinan con las amenazas convencionales. El proyecto que tenemos para nuestra candidatura y las Naciones Unidas se basa, en su conjunto, en tres palabras clave: empatía, igualdad y eficiencia.

En primer lugar, con respecto a la empatía, por más tristes que sean, debemos hablar de nuestras preocupaciones con honestidad. La agresión debe llamarse agresión, la guerra, guerra, y la ocupación debe seguir denominándose ocupación. Si hablamos de África o Europa, siempre me conmueve profundamente la desdicha que causan la guerra y el conflicto, al igual que cuando hablo con mujeres y niños desplazados internos en los territorios ocupados de Ucrania oriental o con políticos georgianos a los que se les dice que, a causa de la ocupación, a su país se le negará siempre la participación plena en los foros democráticos del mundo que nosotros, más afortunados que ellos, valoramos muchísimo. Estonia se solidariza con todas las personas afectadas por el terrorismo y el extremismo violento. Llegamos con asistencia humanitaria y asistencia práctica, así como con nuestros efectivos de mantenimiento de la paz, desde África hasta el Oriente Medio. Hacemos todo lo que podemos, y, sin embargo, sentimos como si nunca fuera suficiente.

La continuación del acto de agresión militar en Ucrania oriental tiene lugar en el corazón mismo de Europa. La península de Crimea sigue estando ocupada, al igual que partes de Georgia, y no hay ninguna solución a largo plazo y a los conflictos violentos en África. Es difícil tolerar esas situaciones trágicas. Sin embargo, soltar palabras para hacernos sentir mejor no es la solución. Para las personas afectadas, el reconocimiento de su verdadera situación, junto con el humilde reconocimiento de que no podemos hacer mucho más que solidarizarnos, les ofrece al menos algo de esperanza, algo de esperanza de que algún día las cosas puedan ser mejores; una esperanza que no se alimenta de eufemismos para evitar aceptarla directamente.

En julio todos llegamos a un acuerdo sobre el pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, y espero realmente con interés su aprobación en Marruecos en diciembre. Sin embargo, un acuerdo necesita implementación. Si no se aplica, es un acuerdo vacío, tan vacío como los próximos días para los que no saben dónde recostarán su cabeza en la noche o cómo calmar a sus hijos que lloran, tienen hambre y están asustados. Debemos levantarnos y simplemente ir a ayudar.

Lo mismo sucede con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Para hacer frente al desafío mundial del cambio climático, que afecta a miles de millones de personas, debemos cumplir los compromisos que hemos asumido colectivamente, porque los efectos del cambio climático se sienten cada vez más en todo el mundo, no solo en los países en desarrollo —especialmente en los pequeños Estados insulares, donde los hogares, los alimentos e incluso el agua potable están en gran peligro y los países se ven obligados a superar diversos y costosos obstáculos para obtener acceso a fondos de socorro— sino también en el mundo desarrollado, donde la gente han perdido a sus seres queridos o sus hogares en los incendios forestales en Europa o debido a los huracanes en los Estados Unidos y el Pacífico.

Sin embargo, todavía no estamos abordando las causas fundamentales, haciendo que el mundo sea un lugar seguro para nuestros hijos mediante la aplicación de las mejores y más adecuadas normas tecnológicas disponibles para toda la producción y el uso de la energía, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo. Sencillamente, tampoco debemos olvidarnos de apagar la luz al salir de una habitación u obtener un aire acondicionado que se detenga automáticamente cuando abrimos la puerta, es decir, hacer lo que podamos cuando vemos que todavía no podemos hacerlo a nivel mundial.

Todos somos iguales en este Salón, no solo porque así lo hemos declarado en la Carta de las Naciones Unidas, sino también porque los desafíos a los que nos enfrentamos ahora nos afectarán a todos y cada uno de nosotros. La igualdad ante los desafíos mundiales es simplemente la ley natural, que es mucho más fuerte de lo que nuestro derecho internacional podría ser jamás. Sin embargo, el espacio jurídico internacional es importante, ya que las soluciones comunes exigen el respeto de todos y cada uno.

Vemos soluciones en el pensamiento liberal, pero no es posible progresar cuando existe polarización, fragmentación o tribalismo. El progreso es la fuerza que nace del debate y de la búsqueda de soluciones comunes. La igualdad soberana —la idea de que todos los Estados soberanos son iguales— es un principio fundamental del derecho y de las relaciones internacionales. El papel de las Naciones Unidas consiste en proporcionar esa igualdad, como garante del sistema mundial basado en normas. Dependemos los unos de los otros, nos guste o no.

Muy a menudo no es el Estado ni son las organizaciones internacionales los que hacen las cosas, sino los activistas comunitarios y las organizaciones no gubernamentales, quienes tienen la visión y el sentido

de responsabilidad. Un enfoque voluntario basado en principios puede mover montañas de ineficiencia, mala gobernanza, negligencia y falta de ideas. Puede orientar y catalizar la formulación de políticas, pero no sustituirla.

Los recientes movimientos de mujeres, como Él por Ella, han avanzado mucho en la lucha contra la violencia sexual y basada en el género. La igualdad entre los géneros es la esencia misma de los derechos humanos. Teniendo eso en cuenta, Estonia está trabajando activamente en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. He aceptado con gusto y humildad la invitación del Secretario General Guterres de copresidir el Grupo Directivo de Alto Nivel de la iniciativa Todas las Mujeres, Todos los Niños, durante los próximos dos años. Durante mi mandato tengo la intención de dar a conocer los heroicos esfuerzos que están realizando los pueblos del mundo, a menudo trabajando sin apoyo institucional. Quiero demostrar que existen muchas buenas ideas en todo el mundo, ideas que ya se han formulado y probado, pero solo a pequeña escala, que ayudan a alguien, en algún lugar, y que están a la espera de ser descubiertas y ampliadas a fin de ayudar al mayor número posible de personas en el mundo. Espero proporcionar el reconocimiento, pero también la difusión de las mejores prácticas, que a menudo suelen ser lo mismo. Así es como puedo hacer algo personalmente.

En lo que respecta a la eficiencia, —y esa es mi tercera palabra clave— nada es más importante que un multilateralismo verdaderamente eficaz. Debido a su carácter inclusivo, la Organización goza de una enorme legitimidad, y debido a sus elevados estándares, constituye una fuerza moral. El derecho internacional debe ser el principal criterio de interés nacional. Los que no son tan poderosos —los Estados pequeños— lo entienden bien.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, necesitamos ganar más espacio para lograr un terreno común. Los pueblos y los Estados, grandes y pequeños, deben sentir que el Consejo de Seguridad obra en su mayor beneficio. Con demasiada frecuencia, el Consejo es víctima de sus diferencias internas y de sus procedimientos torpes. Sin embargo, no debe quedar reducido a la impotencia, especialmente cuando se están cometiendo atrocidades en masa.

Nosotros, junto con el grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia (RCT), hemos hecho un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad para que sientan la responsabilidad y rindan cuentas en mayor medida en caso de que bloqueen la adopción de medidas contra las violaciones del derecho internacional humanitario. Es revelador que 117 Estados ya hayan

firmado el código de conducta del grupo RCT. Además, apoyamos firmemente la propuesta del Presidente Emmanuel Macron de Francia, junto con México, los Países Bajos y otros Estados, de que, frente a una situación de gran sufrimiento humano, los miembros permanentes se abstengan voluntariamente de ejercer su derecho de veto.

Además, en lo que respecta a la eficiencia, la tecnología de la información y las comunicaciones puede revolucionar la iniciativa empresarial, la educación, el empleo en general e incluso la atención de la salud. Los servicios digitales en línea proporcionan crecimiento económico, derriban los obstáculos innecesarios entre el ciudadano y el Estado, así como entre las empresas y los sectores, y trascienden los límites geográficos. Estonia ha compartido sus conocimientos con muchas naciones del mundo, y seguirá haciéndolo, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Unión Africana y todos aquellos que estén interesados y dispuestos a hacerlo.

Siempre se debe considerar a las nuevas tecnologías como facilitadoras. Con el apoyo de políticas adecuadas, crean igualdad de oportunidades. No se deben pasar por alto los riesgos relacionados con ellas ya que no sustituyen, sino, más bien, refuerzan la mayoría de nuestros riesgos convencionales. Sin embargo, un espacio jurídico internacional bien establecido debe poder beneficiar a la humanidad y evitar escenarios como del Armagedón.

Ninguna nueva tecnología puede prosperar en un mundo fragmentado. Ahora, más que nunca, necesitamos el libre comercio mundial como elemento esencial para fomentar el desarrollo y el crecimiento a largo plazo. Estonia, como país pequeño y dependiente de las exportaciones, aboga por el libre comercio, incluso mediante la creación de un mejor acceso a los mercados para los países en desarrollo y la mejora de las condiciones empresariales para las inversiones. El comercio y la economía están estrechamente vinculados con la seguridad, como ha demostrado la historia con tanta frecuencia.

Estamos dispuestos a proteger lo que el mundo desarrollado ha logrado, lo que defiende la Organización Mundial del Comercio, y lo que aspiran a lograr las regiones y los organismos, por ejemplo, la libertad de comercio y de trabajo en África mediante el establecimiento de un espacio jurídico por parte de la Unión Africana. Les deseamos un éxito rápido, y estamos a su lado para ayudarlos en todo lo que podamos con nuestra propia experiencia de avance rápido en materia de tecnologías digitales.

La empatía comienza en casa. Si queremos preocuparnos por los demás, debemos preocuparnos por nosotros

mismos, por las personas y por el medio ambiente que nos rodea. Estando conectados y dependiendo unos de otros más que nunca, simplemente no podemos darnos el lujo de ser egocéntricos e ignorantes. Todos debemos ver el panorama más amplio. Si realmente queremos hacer que las cosas se hagan, la empatía se puede convertir fácilmente en eficiencia. Las palabras son importantes, pero no son suficientes si no van seguidas de medidas concretas.

Continúan las guerras y los conflictos, se acelera el calentamiento de la Tierra y se acumulan los residuos a nuestro alrededor. Todos tenemos la misma responsabilidad de ser más proactivos para prevenir y enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Cuando nos sentimos impotentes, a veces lo mejor es hacer lo poco que podamos. Si todos a escala mundial aportamos nuestro grano de arena, las cosas pueden mejorar. Nuestro mundo no puede seguir beneficiándose sin aportar, angustiarse sin actuar y decir: “No podemos”; no puede continuar la inacción; no podemos seguir escondiéndonos tras el confort; por tanto, simplemente, debemos levantarnos y actuar.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Estonia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Libanesa, el General Michel Aoun

El Presidente Interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

El Presidente de la República Libanesa, el General Michel Aoun, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Libanesa, Su Excelencia el General Michel Aoun, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Aoun (habla en árabe): Para comenzar, quisiera felicitar a la Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones por su elección y desearle éxito en sus tareas. También doy las gracias al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por los esfuerzos desplegados a lo largo del anterior período de sesiones, y felicito al Secretario General António

Guterres por sus esfuerzos, en especial su proyecto de reforma al frente de la Organización.

El tema que la Presidenta ha sugerido para este período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, es encomiable porque demuestra que las Naciones Unidas son conscientes de que su realidad actual exige una mejora importante para cumplir su papel en el futuro. De acuerdo con sus propósitos y principios fundacionales, las Naciones Unidas deben actuar como la conciencia del mundo, que preserva el equilibrio, evita la agresión, logra la justicia y protege la paz. Sin embargo, hemos visto que en muchas ocasiones, el Consejo de Seguridad no ha podido aprobar resoluciones justas y, a veces, decisivas relativas a ciertos pueblos, debido al derecho de veto. Algunos Estados se niegan a implementar las resoluciones que consideran inapropiadas, y lo hacen con impunidad, incluso si esas resoluciones son vinculantes y de efecto inmediato. Mencionaré algunos ejemplos relacionados con el sufrimiento de nuestra región.

En la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad se instó a Israel a que retirara de inmediato sus fuerzas de todos los territorios libaneses, y dicha resolución se aplicó al cabo de 22 años debido a la resistencia del pueblo libanés. La resolución 181 (II) de la Asamblea General de 1947, relativa a la partición de Palestina, se consideró vinculante, aunque no lo era, y se aplicó de manera inmediata. Entretanto, con respecto a la resolución 194 (III) de 1948, en que se preveía el regreso de los refugiados palestinos a su patria lo antes posible, han transcurrido 70 años desde que se aprobó y dicha resolución sigue sin aplicarse. Evidentemente, el derecho de veto existe por muchos motivos; no obstante, su uso ha tenido consecuencias negativas en muchos Estados y pueblos, sobre todo en nuestra región, a los cuales se les han denegado sus derechos legítimos.

Por consiguiente, para que las Naciones Unidas ejerzan un liderazgo mundial que sea pertinente para todas las personas, deben ser objeto de reformas que tengan en cuenta la ampliación del Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros. También deben funcionar con más transparencia, democracia y equilibrio. Además, es importante que la Asamblea General refleje con más precisión la orientación real de la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas también deben promover los derechos humanos en todo el mundo. El Líbano contribuyó de manera significativa a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que se ha reflejado en el

preámbulo de su Constitución. Insistimos en la libertad de las personas en la sociedad, y recalcamos que toda violación de los derechos humanos en cualquier país podría generar conflictos en el futuro.

En ese sentido, quisiéramos afirmar que el Líbano avanza de forma sostenida en la promoción de los derechos humanos, tanto a nivel legislativo como ejecutivo. El Parlamento libanés ha aprobado una ley en virtud de la cual se establece un comité nacional de derechos humanos, además de la formación de un comité encargado de investigar las denuncias de tortura y maltrato. En ese contexto, estamos concluyendo un plan de acción nacional para aplicar la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, en que se pide a los Estados Miembros que establezcan planes de acción con miras a empoderar a la mujer para participar en los procesos de adopción de decisiones y de negociación, así como en los esfuerzos para abordar los conflictos. El plan de acción libanés garantiza la participación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones a todos los niveles, y potencia su papel en la prevención de conflictos, al tiempo que se promulgan leyes para prevenir la discriminación de la mujer y protegerla frente a la violencia y la explotación.

En el Líbano, estamos tratando de mitigar los efectos de los conflictos consecutivos que nos rodean. En el plano de la seguridad, hemos logrado mejorar nuestra seguridad y estabilidad tras haber erradicado los grupos terroristas en las zonas rurales orientales y septentrionales y dismantelar sus células latentes.

En el plano político, el Líbano celebró por primera vez elecciones parlamentarias con arreglo a una ley de proporcionalidad. Ello permitió una representación más justa de todos los componentes de la sociedad libanesa. Actualmente estamos en vías de crear un gabinete cuya configuración sea un reflejo de los resultados de las elecciones.

En cuanto a la economía, hemos establecido directrices para un plan de recuperación económica en el que se tengan en cuenta los resultados de la Conferencia económica en favor del desarrollo a través de reformas con el sector privado, con el fin de activar los sectores de la producción, renovar la infraestructura y salvar la brecha existente entre los ingresos y los gastos en nuestro presupuesto.

Sin embargo, todavía nos enfrentamos a las consecuencias de los acontecimientos que tienen lugar en Siria. Desde el comienzo de la guerra en ese país se ha producido una entrada de personas que se han refugiado en el Líbano para evitar el infierno de la guerra en ese lugar. Estamos tratando de proporcionar una vida decente a esos desplazados. Sin embargo, su número

está aumentando y está afectando a las comunidades libanesas locales, como se refleja, en términos de seguridad, en el aumento de la tasa de delincuencia en más de un 30%; en términos económicos, en el aumento del desempleo al 21%; y en términos demográficos, en el aumento de la densidad de población de 400 a 600 personas por kilómetro cuadrado. Ello se ve agravado por nuestros limitados recursos y la falta de asistencia internacional para el Líbano, lo que hace imposible que podamos seguir soportando esa carga, especialmente ahora que la mayor parte del territorio sirio es seguro.

Por eso abogué por el retorno seguro cuando me dirigí a la Asamblea desde esta misma tribuna el año pasado (véase A/72/PV.11). En ese momento, hice una distinción entre un retorno seguro y un retorno voluntario. Salvo en unos pocos casos, los sirios que se han refugiado en el Líbano no son refugiados políticos; la mayoría vino al Líbano debido a la situación de seguridad de su país o por razones económicas.

Tengo conmigo un mapa que fue publicado en 2014 por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. En él se refleja un aumento en el número de desplazados sirios registrados, de 25.000 en 2012 a más de 1 millón en 2014 —en sólo dos años— y se muestra su distribución en el territorio libanés. En el mapa se ilustra lo que estoy tratando de explicar a la Asamblea. En ese sentido, observo que las Naciones Unidas dejaron de contabilizar a los sirios desplazados en 2014. Sin embargo, la Dirección General de Seguridad del Líbano ha seguido haciendo un seguimiento de esas estadísticas, de las que se desprende que el número de sirios desplazados en el Líbano ha aumentado a más de 1,5 millones.

Por consiguiente, quisiera reafirmar la posición de mi país a favor del fortalecimiento del derecho de los sirios desplazados a un retorno digno, seguro y sostenible a su país sin demora. Su retorno no debe estar vinculado a ningún acuerdo político, ya que nadie sabe cuándo se concertará. Rechazamos cualquier proyecto de nacionalización de los desplazados o refugiados y nos oponemos a él. En ese contexto, acogemos con beneplácito cualquier iniciativa a través de la cual se trate de resolver la cuestión de los desplazamientos, como la presentada por Rusia.

La historia nos ha enseñado que la injusticia conduce a la guerra y que la falta de justicia y la aplicación de un doble rasero alimentan el resentimiento, el cual genera el extremismo, la violencia y el terrorismo. Lamentablemente, los enfoques políticos internacionales que se adoptan respecto de la región del Oriente Medio siguen careciendo de justicia y en ellos se aplica un

doble rasero. La cuestión palestina es el mejor ejemplo de ello ya que la falta de justicia para abordarla ha provocado muchas guerras en el Oriente Medio y ha inspirado una resistencia que solo terminará cuando se ponga fin a la injusticia y se hagan realidad los derechos.

La comunidad internacional votó recientemente en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General en contra de la declaración de Jerusalén como la capital de Israel. A pesar de los resultados de la votación, en los que se refleja la voluntad de la comunidad internacional, algunas embajadas se han trasladado a Jerusalén. También se ha aprobado una ley sobre el estatuto de Israel como Estado nación judío. Con esa ley injusta se rechaza a otras personas y se socavan expresamente todos los esfuerzos en pro de la paz y de la solución de dos Estados.

Además, se adoptó la decisión de suspender la asistencia financiera al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), al que le ha sido encomendado el mandato de ayudar y proteger a los palestinos en tanto que no se halle una solución para su sufrimiento. ¿Acaso ha acabado su sufrimiento para que se ponga fin al papel que desempeña el OOPS? ¿Es acaso la finalidad despojarlos de su condición de refugiados e integrarlos en los países de acogida con miras a aniquilar la identidad palestina y a obligarlos a naturalizarse?

Los palestinos son un pueblo que de la noche a la mañana se encontró sin identidad y sin país, debido a una decisión tomada por aquellos que se suponía debían defender a los países débiles. Imaginemos por un momento que se adoptara una decisión internacional similar en virtud de la cual se nos despojara de nuestra tierra e identidad y que, mientras tratábamos de aferrarnos a ellos, se nos atacaba por todos los frentes para que nos rindiéramos. Esa es la situación en la que se encuentra el pueblo palestino, que está disperso por todo el mundo. ¿Aceptaríamos esa situación para nosotros y para nuestro pueblo? ¿Aceptaría eso la conciencia de la comunidad internacional? ¿Es eso acaso lo que se estipula en las cartas y convenciones internacionales? ¿Qué garantiza que las naciones pequeñas, como el pueblo libanés, no corran esa misma suerte?

Además, las violaciones perpetradas por Israel de la resolución 1701 (2006), que en la actualidad ascienden a más de 100 al mes, continúan por tierra, mar y aire, a pesar de que el Líbano sigue plenamente comprometido respecto de su resolución.

Nuestro mundo padece hoy una crisis de extremismo y fanatismo que se manifiesta en el

rechazo de quienes son diferentes y de su cultura, religión, etnia y civilización; en esencia, es el rechazo de su propia existencia. Es probable que esa crisis empeore. Ningún país está a salvo de esta crisis ni de sus efectos destructivos en las sociedades y los Estados, pues los hará implosionar desde dentro.

Las Naciones Unidas —y, antes de ellas, la Sociedad de las Naciones— no han sido capaces de prevenir las guerras, mantener la paz y lograr la justicia, sobre todo en nuestra región. Una de las principales razones de ello es la inexistencia de una cultura internacional de paz basada en el entendimiento mutuo y la coexistencia. Por lo tanto, existe una urgente necesidad de diálogo entre las religiones, las culturas y las razas. Necesitamos instituciones culturales internacionales que se especialicen en la difusión de la cultura del diálogo y la paz.

El Líbano es una sociedad pluralista, en la que cristianos y musulmanes conviven y comparten la gestión de gobierno y la administración. También tenemos una diáspora libanesa esparcida por todo el mundo, que tiene elementos de coincidencia con muchas civilizaciones y culturas, lo que hace del Líbano un país ejemplar para el establecimiento de una academia humana para el encuentro y el diálogo a fin de difundir esos valores. El año pasado, desde esta tribuna, presenté una iniciativa para convertir al Líbano en un centro internacional para el diálogo entre religiones, culturas y razas. Esperamos que esa iniciativa se materialice y se convierta en una convención multilateral para establecer ese centro en el Líbano, que sería un proyecto internacional de diálogo permanente y de coexistencia armoniosa, en consonancia con los propósitos de las Naciones Unidas, incluida la diplomacia preventiva para evitar conflictos.

Los seres son enemigos de lo que no conocen o de quien no conocen. Nuestra salvación está en el diálogo y la unión, en rechazar la violencia y lograr la justicia. Ese es el único camino que puede conducir a nuestras sociedades a la estabilidad, la seguridad y el desarrollo sostenible.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Libanesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Libanesa, General Michel Aoun, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Croacia.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Croacia, Excm. Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grabar-Kitarović (habla en inglés): Vivimos en tiempos de grandes oportunidades y graves desafíos. Estamos más interconectados que nunca, pero el mundo sigue dividido de muchas maneras. Los avances tecnológicos han permitido que nuestro mundo se transforme en una verdadera aldea global. Nuestros ciudadanos se han convertido en ciudadanos mundiales y están bien informados y fuertemente motivados por los acontecimientos que tienen lugar en todo el mundo. En estos tiempos de cambios rápidos y de gran complejidad esperan un liderazgo mundial, y esperan que todos nosotros les sirvamos de inspiración.

¿Qué esperan las personas hoy en día? ¿Qué esperan de un líder? ¿Palabras enérgicas? Verdaderamente, ya no importan mucho. ¿Acciones enérgicas? Sí, ciertamente, pero, sobre todo, lo que esperan de nosotros son los gestos más sencillos, que nos unen y demuestran nuestra compasión y nuestro respeto por los demás. Esperan integridad e inspiración.

Este verano, el fútbol —de entre todas las cosas— despertó una reacción mundial, que nos unió por un momento en nuestras aspiraciones comunes de lograr la excelencia. Tras el éxito de la selección croata, recibí muchas cartas y muchos mensajes de felicitación provenientes de todos los rincones del mundo, desde China, Australia y la Arabia Saudita hasta Francia, Trinidad y Tobago y Nepal. Agradezco a todos sus amables palabras. Vishal Bagale, de la India, nos dijo con gentileza: “El equipo de Croacia realmente jugó bien. Se ganaron nuestros corazones”. Shabbir Allam escribió en croata “Svi kao jedno”, que significa: “Todos somos uno”. Gilberto Castillo, de Colombia, señaló que fue

(continúa en español)

“...una final muy merecida para un país que se supera como gran ejemplo después de las duras situaciones históricas vividas. Todo un ejemplo a seguir”.

(continúa en inglés)

Opshori Nondona, una niña de 14 años de Daca (Bangladesh), fue particularmente persistente en hacernos llegar su mensaje. Ella escribió:

“Este año, el mundo entero ha reconocido a un pequeño y hermoso país —Croacia— y el poder del fútbol. Ahora el mundo sabe lo poderosa que puede ser una pequeña y hermosa nación”.

Esos mensajes son solo unos cuantos de muchos. Lo que la mayoría de ellos tenía en común y lo que pude leer en cada uno de ellos es que Croacia —que no es un país grande en lo que respecta al tamaño de su territorio, de su población o incluso de sus medios económicos— se ha convertido en una metáfora, para todas esas personas bondadosas que nos felicitaron, de lo que un país puede hacer para inspirar a otros y llegar a la cima del mundo, ganándose el corazón de la gente de todo el planeta y despertando en ellos fe en que sus respectivos países pueden hacer lo mismo.

“El valor de una nación no se mide por su tamaño”, subrayó Bernard Stem, de Francia. De hecho, uno no necesita tamaño físico para sobresalir; necesita corazón y persistencia. Por encima de todo, se necesita compartir una visión y trabajar unido para hacerla realidad. No es el tamaño de un territorio lo que importa, sino el tamaño y la calidad de sus ideas. La magnitud no solo se mide en volumen, sino más bien en la determinación para alcanzar la meta. Algunos jugadores croatas pueden haber demostrado una gran habilidad y técnica sobre el terreno, pero la razón por la que triunfaron fue porque jugaron juntos como equipo.

Las Naciones Unidas son un lugar en el que debemos demostrar nuestra voluntad de actuar unidos y de jugar cohesionados como un equipo. Nuestros adversarios son muchos, a saber, la pobreza, el hambre, el terrorismo y el extremismo, la inestabilidad, la falta de educación, la desigualdad entre los géneros y la exclusión de la mujer en muchas sociedades, los peligros que corre el medio ambiente, la fragilidad de la seguridad y la falta de respeto a la dignidad humana. Nosotros, los líderes, debemos considerarnos un equipo que necesita trabajar en conjunto para aprovechar nuestras fortalezas y abordar nuestras debilidades a fin de hacer de nuestro mundo un lugar mejor e inspirar la excelencia a nivel mundial. No deberíamos ocuparnos solo de gestionar crisis y solucionar problemas, sino también de propagar la esperanza y el optimismo. Debemos demostrar nuestra humanidad, solidaridad y compasión y al hacerlo, debemos sobre todo respetarnos unos y otros. El respeto es el activo más valioso que tenemos en nuestras relaciones internacionales e interpersonales.

Es nuestra responsabilidad como Estados Miembros de las Naciones Unidas mantener la pertinencia,

eficacia y eficiencia de nuestra Organización y estar a la altura de la tarea cualquiera que sea el desafío que afrontemos. Sin embargo, elevar la sensibilización acerca de las cuestiones más apremiantes no basta. Debemos presionar para que se aprueben los instrumentos y marcos necesarios para resolverlas y, lo más importante, asegurar su aplicación. Sin ello, esta tribuna seguirá siendo una plataforma mundial que funcione en interés propio, sencillamente palabras sin hechos.

Con los años, hemos aprendido a la mala que Gobiernos y organizaciones internacionales por igual tienen sus límites. Ello nos ha enseñado los valores y la importancia de la inclusividad y el papel importante que el sector privado, el mundo académico, la sociedad civil y las personas brillantes pueden desempeñar en diferentes ámbitos. Croacia tiene muchos Luka Modrićs, y no solo en el deporte. Nuestra gente sobresale en muchas esferas. Marin Soljačić es un Nikola Tesla moderno quien desarrolla una transferencia inalámbrica de energía. Iva Tolić realiza una labor innovadora en biología celular y molecular, Ivan Mrvoš desarrolla muebles de ciudad inteligente para las ciudades del futuro y Mate Rimac fabrica autos eléctricos, solo por mencionar unos cuantos entre muchísimos otros.

Por lo tanto, extendamos los límites oficiales de nuestras organizaciones. Abracemos el talento abundante que nos rodea. Inspirémonos en la ciencia y la innovación por conducto de los ciudadanos brillantes de nuestros países y nuestra diáspora trabajadora bien establecida en el mundo. Inspirémonos en nuestra labor abnegada e incansable en las Naciones Unidas. Hechos, no palabras: inclusión, no exclusión ni aislamiento; empoderamiento y motivación son la clave del éxito.

Somos la aldea mundial, pero solemos tender a perder las oportunidades de traer la agenda mundial a nuestros países, comunidades y familias. Olvidamos también incluir a nuestros países, comunidades y familias en la agenda mundial. Es necesario que se produzcan grandes tragedias ocasionadas por los desastres, las crisis mundiales, las guerras o el cambio climático que nos recuerden todo lo que corremos el riesgo de perder. En el mundo de hoy, ese enfoque, representado en el multilateralismo, sufre una presión cada vez mayor. Ello es sumamente preocupante, puesto que las cuestiones más importantes para la humanidad no las podrá resolver un solo Estado sin ayuda de nadie ni de manera aislada. Es indispensable el multilateralismo, pero coincido con los que instan a los cambios en el sistema multilateral en el sentido de que no deberíamos dormarnos en los laureles. Es necesario que volvamos a reflexionar en los mecanismos e instrumentos que llevan décadas

de creados para adaptarlos a los tiempos modernos y a las necesidades contemporáneas.

Al celebrar este año dos aniversarios sumamente importantes —el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el vigésimo quinto aniversario de la Declaración y Programa de Acción de Viena—, es el momento oportuno de recordar que el respeto de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho siempre han sido una condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo a largo plazo. Tampoco deberíamos olvidar el septuagésimo aniversario de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Debemos aprender de las tragedias de Srebrenica y Rwanda, “una vergüenza para las Naciones Unidas”, tal y como las calificó el gran Secretario General Kofi Annan, a quien hoy rendimos un homenaje especial. Esos episodios tenebrosos jamás deben olvidarse.

Este año, Croacia celebró su quinto año de miembro de la Unión Europea. Croacia es un buen ejemplo de la fuerza transformadora de la condición de miembro de la Unión Europea y los beneficios de la adhesión a un espacio donde la paz, la libertad y la dignidad humana y la prosperidad son la norma, no simples ideales. Por esos motivos, entre otros, Croacia apoya firmemente una mayor ampliación de la Unión Europea a nuestros vecinos sudorientales. Por supuesto, resolver todos los legados pendientes de la guerra y establecer a la vez la cooperación regional y las relaciones de buena vecindad es fundamental. En ese marco, mantendremos una atención particular en las cuestiones relacionadas con los derechos de las minorías, los desaparecidos, la jurisdicción del crimen de guerra, las víctimas de la guerra y el procesamiento de las causas por crímenes de guerra.

Las relaciones de buena vecindad y mutuamente beneficiosas dependen en gran medida de las palabras procedentes del otro lado de la frontera, porque solo en un minuto se puede pronunciar un discurso incendiario y revisionista en respuesta a las circunstancias políticas internas. Sin embargo, reparar el daño lleva muchísimo más tiempo. En Bosnia y Herzegovina, nuestro vecino más cercano, y país sumamente importante para Croacia, vemos que se corre el posible riesgo de que se produzca una incertidumbre jurídica y la inestabilidad política e institucional a raíz de las próximas elecciones que se celebrarán en octubre, por no modificarse el marco electoral de suerte que respete plenamente los derechos y la igualdad de los bosnios, los croatas y los serbios, los tres pueblos constituyentes de Bosnia y Herzegovina, de conformidad con las decisiones del

Tribunal Constitucional sobre la representación proporcionada y legítima de los pueblos constituyentes a todos los niveles, incluida la Presidencia. Además, aunque incumbe a las dos partes en cuestión resolver el diálogo de Belgrado y Prístina, deberíamos ser sumamente cautelosos cuando se trata de las propuestas con posibles consecuencias regionales, en particular en relación con las ideas relativas a los intercambios territoriales. De lo contrario, podríamos reabrir la caja de Pandora de las posibles nuevas reclamaciones territoriales que provocarían una grave inestabilidad y amenazas de seguridad.

Sin embargo, hay hechos inspiradores que también han demostrado un valiente liderazgo en nuestra propia región de Europa Sudoriental. Encomiamos sinceramente la firma del acuerdo al que se llegó en la controversia relativa al nombre del país entre Skopje y Atenas, y esperamos que el referendo que se celebrará el próximo domingo represente un impulso fundamental a la exitosa continuación del país de su camino de integración a Europa.

Al aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, junto con el histórico Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba, hemos enviado un firme mensaje de que hay esperanzas de un futuro más brillante. Sin embargo, para lograrlo, hay que movilizar a todos los asociados para que trabajen de consuno. De esa manera, podremos alcanzar logros sociales, proteger al medio ambiente, generar crecimiento económico y construir un mundo más justo, estable y pacífico. El cambio climático descontrolado es una de las amenazas más graves que estamos observando con regularidad, desde olas de calor e incendios forestales —ya no solo en California o el mar Mediterráneo, sino ahora también en lugares como Escandinavia— hasta tifones históricos en el Japón o Filipinas y el derretimiento de los casquetes glaciares en los polos del planeta.

Ningún país se puede proteger de los efectos negativos del cambio climático, y Croacia no es la excepción. Con más de 1.000 islas, islotes y arrecifes y una historia rica en patrimonio del Mediterráneo, es crucial para el futuro de Croacia que se implementen los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ahora mismo. En todo el mundo, incluida Croacia, estamos constatando aumentos en la temperatura del mar y cambios irreversibles y sin precedentes en los ecosistemas. En el hermoso mar Adriático de Croacia, uno de los más limpios del mundo, ya se han registrado más de 20 especies nuevas de peces tropicales, algunas de ellas sumamente invasivas, que pueden cambiar de forma irreparable su equilibrio ambiental. Pronto podemos quedar expuestos al peligro del aumento del nivel del mar, que ya es una

cuestión existencial para muchas islas pequeñas de todo el mundo. Se estima que el nivel del mar del Adriático aumentará casi medio metro para el año 2100, lo que sumergirá zonas de lugares y tesoros que forman parte del patrimonio mundial como Split, Trogir y Dubrovnik. Es por eso que la acción contra el cambio climático no es una cuestión abstracta. Es un asunto grave que requiere nuestra atención constante y exclusiva.

Para Croacia, uno de los aspectos más importantes de la acción contra el cambio climático y las cuestiones de desarrollo sostenible es invertir las tendencias demográficas en nuestras islas, que se están convirtiendo en lugares donde no hay niños en las escuelas y las iglesias ofician más funerales que bautismos y bodas. Aun así, los problemas a los que se enfrentan muchas de esas islas son comunes en todo el mundo. Debemos mejorar el transporte y las conexiones asequibles entre las islas y el territorio continental. Tenemos que resolver nuestros problemas relacionados con el suministro de agua y proveer agua limpia y saneamiento. Es necesario invertir en la educación, la tecnología, la ciencia y la innovación, a fin de que las sociedades y las familias puedan volver a prosperar en las islas.

El crecimiento azul podría ser una solución. Es una estrategia a largo plazo para apoyar el crecimiento sostenible en los sectores marino y marítimo en su conjunto. Los mares son motores de la economía con un gran potencial para la innovación y el crecimiento, y se estima que crecerán al doble de la tasa de crecimiento del sector estructurado de la economía para 2030. Ese crecimiento es especialmente positivo en una serie de ámbitos tales como el turismo costero sostenible, los nuevos beneficios para la salud, la mejor conexión de las islas, el crecimiento y el empleo azules y sostenibles, la tecnología marina, la energía renovable, la gestión de las amenazas ecológicas marítimas y la preservación de los ecosistemas y la biodiversidad, así como también en la mejora de la seguridad en las esferas del tránsito marítimo y la contaminación marítima transfronteriza.

Una de las cuestiones que quisiera destacar hoy de manera especial es la basura marina, un problema cada vez más preocupante que amenaza la vida marina en todos los océanos del mundo y afecta a más de 600 especies marinas. Las zonas costeras de Croacia se están viendo seriamente afectadas por la gestión deficiente de los desechos de nuestros vecinos del sur del Adriático. Tenemos que hacer frente con urgencia al creciente problema de la contaminación por plástico en nuestros mares y océanos si queremos dejar a las futuras generaciones un mundo habitable. Nos preocupan especialmente los detritos

plásticos, de los cuales cada año alrededor de 8 millones de toneladas terminan en nuestros océanos y mares, ya que son resistentes a la descomposición por acción del medio ambiente. La contaminación por plástico no solo daña la vida marina, también introduce contaminantes tóxicos en la cadena alimentaria, en cuya cima nos encontramos los seres humanos. Podemos comenzar a resolver este problema educando e invitando a todas las personas a replantearse el uso de los plásticos y cuestionando la percepción de la sociedad de que se puede tratar esa sustancia indestructible como si fuera desechable.

En ese sentido, se debe prestar especial atención al proyecto Ocean Cleanup, que está diseñando y desarrollando el primer método viable para librar a los océanos del mundo del plástico. Su primera misión, eliminar el 50% de la llamada gran mancha de basura del Pacífico en solo cinco años, comenzó hace varias semanas. En los medios de comunicación lo están llamando Pac-Man, en referencia al conocido videojuego clásico. Boyan Slat, el joven detrás de la invención, es un científico brillante de origen croata que vive en los Países Bajos, y realmente merece ser reconocido aquí en el día de hoy, bajo el emblema de las Naciones Unidas, que muestra claramente nuestros océanos. Mi país ya se está preparando de manera activa para cumplir con sus obligaciones dimanantes del Acuerdo de París.

Este fue un año de reformas de las Naciones Unidas en varios sentidos, no solo a través de los resultados obtenidos en los sectores decisivos de la paz y la seguridad, el desarrollo y la gestión de las Naciones Unidas, sino también en el carácter transformador de nuestros esfuerzos comunes para hacer que nuestra Organización esté preparada para el siglo XXI. El mundo ha cambiado profundamente desde 1945 y el nacimiento de las Naciones Unidas. En nuestras reformas, es indispensable que logremos un equilibrio adecuado entre el mantenimiento del marco básico contemplado en la Carta de las Naciones Unidas y la flexibilidad que exigen nuestras nuevas realidades y necesidades actuales. Al proceder a las distintas reformas de las Naciones Unidas, no debemos perder de vista la Agenda 2030. Necesitamos unas Naciones Unidas que sean capaces de hacer frente a los desafíos constantes y a los cambios cada vez mayores en el ámbito internacional, ya sea con respecto a la seguridad regional, la gestión de los conflictos, las amenazas al medio ambiente, los derechos humanos o las tecnologías de primera línea que están transformando por completo las esferas del empleo y el desarme por igual.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar al Secretario General y a su equipo por sus

incansables esfuerzos para lograr la reforma. Aún queda mucho trabajo por delante, pero debemos estar satisfechos con los resultados y las tendencias de este año. Si queremos avanzar y no dejar a nadie atrás, si realmente nos esforzamos para hacer que las Naciones Unidas sean más relevantes y, con ello, más eficaces, también debemos darnos cuenta de que la Organización es y debe ser mucho más que solamente Nueva York, Ginebra, Viena, Nairobi o cualquier otra sede de conferencias. El multilateralismo comienza en nuestros propios hogares y nuestras propias mentes. No puede ser un evento anual. Debe ser nuestra rutina diaria, una forma de hacer negocios en el mundo. Todo lo que queremos lograr a nivel mundial y todo lo que hemos acordado hasta la fecha bajo esta cúpula será más fácil de conseguir con la comprensión y el apoyo de nuestros ciudadanos.

Para enfrentar todas las adversidades y a todos los adversarios que mencioné en mi discurso, tanto tal cual lo pronuncié como en la versión escrita más completa que se ha distribuido, debemos demostrar nuestra determinación de asumir el riesgo de adoptar decisiones. Debemos estar abiertos a nuevas ideas y debemos mostrar emociones, empatía y, sobre todo, entusiasmo. El entusiasmo es contagioso. Como pudo haber dicho Nelson Mandela, Madiba, cuyo centenario conmemoramos hace dos días: “Siempre parece imposible hasta que se hace”.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolumba Grabar-Kitarović, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Yemen.

El Presidente del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mansour (habla en árabe): En nombre del Gobierno y el pueblo de la República del Yemen, quisiera felicitar a la Sra. Espinosa Garcés y a la amiga

República de Ecuador por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su actual período de sesiones, y desearles el mayor de los éxitos. También quisiera dar las gracias a su predecesor por sus esfuerzos notables al frente del anterior período de sesiones. Doy las gracias al Secretario General por su sincera y destacada labor, sobre todo sus intentos por promover la paz en mi país, el Yemen, así como a su Enviado Especial para el Yemen, Martin Griffiths, cuyos actuales esfuerzos apoyamos.

Es la cuarta vez que me dirijo a la Asamblea desde esta tribuna desde 2015. Seguimos sumidos en una guerra que a nuestro pueblo yemení establecido de larga data han impuesto milicias armadas que están recibiendo recursos financieros, apoyo logístico y militar del Irán y Hizbullah. Son extremistas. Emplean tácticas fuera de la ley como volar viviendas y lugares de culto y sembrar minas con una temeridad sin precedentes. Por la fuerza reclutan a niños y obtienen fondos y remesas. Nos han desposeído de nuestros derechos y libertades mientras causan estragos en nuestras instituciones. Sin embargo, al dirigirme a la Asamblea, el Gobierno del Yemen y todas nuestras autoridades locales y organismos gubernamentales están trabajando arduamente desde nuestra capital provisional, Adén, y en nuestras diferentes provincias liberadas para restablecer la seguridad y la estabilidad, así como para prestar servicios y crear un Estado civil democrático, federado, en el que los derechos humanos estén salvaguardados, la dignidad de las mujeres y los jóvenes esté protegida y los derechos de los niños y los diversos sectores marginados de la sociedad se respeten, un Estado en el que prevalezcan la justicia y la equidad, de conformidad con el documento final de nuestra Conferencia de Diálogo Nacional y a raíz de la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, su mecanismo de aplicación y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En declaraciones anteriores, desde esta tribuna hice hincapié en que el problema del Yemen no es un conflicto político que pueda contenerse en un diálogo. He dicho que ni siquiera es un golpe de Estado, tal como esos golpes se definen convencionalmente y como tienen lugar en otros Estados. Se trata de una serie de intentos por socavar los cimientos de la coexistencia entre los yemeníes, por socavar sus creencias moderadas y principios nacionales tal y como quedaron establecidos en las dos revoluciones gloriosas del 26 de septiembre y el 14 de octubre. Estamos luchando contra un complejo grupo religioso que cree, como norma, en su derecho divino y exclusivo de gobernar. Desprecia todos los valores contemporáneos de la democracia y los derechos humanos. Desde el punto de vista social, se considera

a sí mismo una raza especial y exige que las personas la glorifiquen. Se trata de un grupo que ha hecho uso de toda forma de violencia para derribar la sociedad y sembrar el odio entre los pueblos. En el plano nacional, es un grupo que ha renunciado a toda lealtad a su nación y se ha convertido en un agente indirecto de guerra que está obligado al Irán y a Hizbullah. En consecuencia, todo intento de hacer la paz con él está condenado al fracaso, a pesar de las grandes concesiones que hemos hecho para instaurar la paz en el Yemen.

Teniendo eso presente, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma sus responsabilidades ejerciendo presión sobre el Irán para que deje de intervenir en el Yemen y de apoyar a las milicias huzíes y acate las resoluciones internacionales y participe en los esfuerzos de paz. En múltiples ocasiones desde esta tribuna he dicho a la Asamblea que el Irán lleva a cabo intervenciones flagrantes en el Yemen. Financia las milicias huzíes y les proporciona armas, misiles, equipos y expertos. Toma como blanco a las aguas internacionales y regionales y pone en peligro las rutas de navegación internacional, y sus políticas permiten la corriente de drogas hacia otros países, así como el tráfico de drogas en general. Apoya el terrorismo a través de los huzíes, Al-Qaida y Dáesh.

El Gobierno del Yemen siempre ha tendido la mano en favor de la paz mediante ronda tras ronda de consultas en Viena, Ginebra y Kuwait, e incluso después del regreso de nuestra delegación gubernamental desde Ginebra a comienzos de este mes. Nuestra delegación de alto nivel estaba dispuesta a aprovechar cualquier oportunidad que permitiera el alivio del sufrimiento de nuestro pueblo y el logro de la paz. Sin embargo, la intransigencia y el descaro de las milicias insurgentes huzíes han defraudado las esperanzas del pueblo yemení de que es posible lograr algunos progresos, incluso en el plano humanitario. Eso es típico de ese grupo terrorista.

Quisiera subrayar una vez más desde esta tribuna que estamos preparados para la paz. No preconizamos la guerra y la venganza, sino, más bien, la paz y la armonía. Somos plenamente conscientes de nuestras responsabilidades frente al paciente pueblo yemení. Lo que estamos buscando es una paz sostenible basada en el marco de atribuciones nacional, regional e internacional. Queremos restaurar nuestro Estado y poner fin al golpe de estado en todos los aspectos. Defendemos los principios de que nuestro Estado debe tener soberanía sobre todo nuestro territorio nacional y que solo el Estado debe poseer armamento mediano y pesado. Esa es la única manera de lograr la estabilidad en el Yemen. Cualquier otra cosa

simplemente supondrá una demora y más adelante la preparación de nuevas rondas de guerra y conflicto.

Sabemos que no podemos conseguir la paz suplicando a estos gánsteres, como hacen algunos Estados Miembros. Por el contrario, la paz se puede lograr mediante la aplicación diligente de las resoluciones internacionales pertinentes, y los Estados Miembros deben ser serios a la hora de aplicarlas, sobre todo la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad, en la que se exhorta a los huzíes a retirarse de las ciudades y de las instituciones y a entregar sus armas de manera incondicional. Por consiguiente, quiero hacer un llamamiento al Consejo para que no vacile en asegurar la aplicación de sus resoluciones, como hizo para garantizar la transición política y el diálogo nacional en el Yemen, que duró más de un año.

Quiero subrayar el compromiso del Gobierno del Yemen en sus esfuerzos por proteger a los civiles, especialmente a las mujeres y los niños. No atacamos a los civiles ni a sus escuelas, hospitales o zonas residenciales donde hay bastiones rebeldes. Contamos con una comisión nacional independiente de investigación de las violaciones de los derechos humanos que se encarga de investigar todas las denuncias de violaciones de cualquier tipo. Todas las unidades militares del ejército yemení también han recibido instrucciones no solo de abstenerse de reclutar a niños, sino también de protegerlos, rehabilitar a los detenidos durante los enfrentamientos con los rebeldes y velar por que regresen a la escuela.

Es de todos conocido que la guerra ha dejado a nuestro país enfrentando dificultades económicas. Las milicias han agotado los recursos de nuestro país y nuestras reservas internas y externas, lo que ha tenido un enorme efecto en nuestros ciudadanos. En un esfuerzo para abordar estas cuestiones e impedir que se siga deteriorando la situación, hemos introducido una serie de medidas, la más reciente el mes pasado, cuando creamos una comisión económica que el Gobierno ha autorizado para adoptar todas las medidas necesarias a fin de poner fin a la devaluación de nuestra moneda y desarrollar una visión económica integral que nos pueda ayudar a adaptarnos a esta situación sin precedentes. El Gobierno, la comisión y el Banco Central del Yemen han adoptado numerosas medidas correctivas y han emitido una serie de instrucciones inmediatas encaminadas a optimizar las condiciones para hacer frente a nuestras dificultades económicas. Entre ellas figuran la de permitir la exportación de petróleo y gas, detener la fuga de divisas, frenar las importaciones de artículos de lujo y aumentar las tasas de interés. En ese sentido, si bien los depósitos sauditas, aunque no son los primeros intentos de detener la devaluación de nuestra moneda local, han

contribuido a mitigar la crisis económica, el Yemen sigue necesitando más que nunca el apoyo de todos.

A pesar de los recursos limitados del Yemen y de las circunstancias actuales, seguimos participando de manera genuina y efectiva en la lucha contra el terrorismo, que constituye una amenaza sin precedentes para la paz y la seguridad internacionales, así como para el desarrollo. En el marco de nuestra política nacional de lucha contra el flagelo del terrorismo, el Gobierno no disminuirá sus esfuerzos para adoptar medidas de lucha contra la financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero, y estamos haciendo serios esfuerzos para seguir aplicando nuestras leyes en ese sentido. Mi Gobierno ha impuesto controles más estrictos sobre diversas transacciones financieras sospechosas y ha reforzado la coordinación, la cooperación y el intercambio de información con todas las partes interesadas internacionales y regionales pertinentes. El Gobierno del Yemen tampoco escatimará esfuerzos para luchar contra las drogas y su tráfico ilícito, que se utilizan para apoyar y financiar los actos terroristas de las milicias huzíes, Al-Qaida y Daesh. Exhorto a todos los Estados a cooperar y colaborar con nosotros en la lucha contra el contrabando de artefactos que financia las milicias y los grupos terroristas.

Es una feliz coincidencia el hecho de que hoy se celebre la gran fiesta del pueblo yemení, el 56° aniversario de nuestra inmortal revolución del 26 de septiembre, la cual declaró al Yemen república democrática hace más de medio siglo. Estamos orgullosos de poder volver a contar las glorias del Yemen y la lucha de sus héroes liberales. Deseamos insistir a nuestro pueblo que la larga historia de los sacrificios que los yemeníes protagonizaron contra el subdesarrollo, el dominio del clero, la injusticia y la tiranía se complementa hoy con los sacrificios de los héroes que están defendiendo nuestra revolución, nuestra República y la unidad de nuestro país. En el siglo XXI nunca podremos aceptar el regreso del gobierno de los mulás con un nuevo aspecto, el de las milicias huzíes que quieren que el Yemen retroceda a la oscura era del despotismo.

El Yemen es el origen y la cuna del arabismo. Continuará erguido, orgulloso y unido bajo un régimen justo y federado que corresponda a las ambiciones y expectativas de nuestro gran pueblo. Me entristece ver el derramamiento de sangre en cualquier parte del Yemen, pero me siento responsable ante Dios y ante el pueblo de detener ese derramamiento de sangre, infligido por la guerra que se ha impuesto a nuestro pueblo. Seguiremos esforzándonos de manera positiva y paciente junto con el resto del mundo y haremos todos los sacrificios posibles

en nuestro empeño por restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad. Es nuestro deber aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo en toda nuestra amada nación, que hoy está esforzándose por aplicar los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional, que cuentan con el apoyo unánime de todos los partidos yemeníes y de todas las organizaciones políticas y civiles del país, incluidos los propios huzíes, y que se han redactado como parte de la Constitución de nuestro nuevo Yemen federado.

En ese sentido, en nombre del pueblo yemení, quisiera dar las gracias al Rey, al Gobierno y al pueblo del Reino de la Arabia Saudita. Han desempeñado un papel destacado en el alivio del sufrimiento humanitario en el Yemen mediante su apoyo constante y sus iniciativas de socorro humanitario y reconstrucción, en particular el programa saudita de reconstrucción y desarrollo en el Yemen, un proyecto destacado destinado a llevar el desarrollo a nuestras zonas problemáticas. Esos esfuerzos están empezando a tener efectos positivos tanto para la economía como para los ciudadanos yemeníes en todos los territorios liberados. También quisiera dar las gracias sinceramente a las organizaciones humanitarias de los países de la coalición árabe, así como a nuestros países hermanos y amigos donantes, además de a los diversos órganos de las Naciones Unidas, por sus excepcionales labores humanitarias. También deseo aprovechar esta oportunidad para renovar mi llamamiento a todos los donantes para que cumplan las promesas que han hecho al plan de respuesta humanitaria en el Yemen con miras a aliviar aún más el sufrimiento de mi pueblo.

El sufrimiento del pueblo palestino aumenta día a día, debido a las políticas de ocupación de Israel en los territorios palestinos. Esa es la principal causa de tensión en el Oriente Medio. El pueblo palestino lleva mucho tiempo esperando una solución justa que garantice la creación de su Estado independiente y el fin de su sufrimiento. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional a que siga prestando apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, a fin de que pueda seguir prestando asistencia a los refugiados palestinos.

Abrigo la esperanza de que la labor de la Asamblea General en este período de sesiones culmine con éxito. Espero que para el próximo período de sesiones la paz haya prevalecido en el Yemen y en todo el mundo.

El Sr. Gata Mavita Wa Lufuta (República Democrática del Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por último, quisiera rendir homenaje desde esta tribuna a todos nuestros grandes yemeníes que luchan

por doquier por un Yemen nuevo y federado, un Yemen donde reinen la justicia, la igualdad y la buena gobernanza. Los felicito a todos, dondequiera que estén, con motivo del 56° aniversario de la gloriosa revolución del 26 de septiembre y el 55° aniversario de la inmortal revolución del 14 de octubre. También quiero decir a todos los yemeníes honorables, liberales y trabajadores que para defender los objetivos de las revoluciones de septiembre y octubre es necesario aplicar los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y crear un nuevo Yemen federado que incluya a sus seis regiones. Que los mártires liberales del Yemen descansen en paz. También deseo una pronta recuperación a los yemeníes heridos, y la libertad para los secuestrados.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Yemen por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Tabaré Vázquez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vázquez: Traigo el saludo del pueblo de la República Oriental del Uruguay, desde allá, en el cono sur del continente americano. El Uruguay, un país pequeño, pero con una fuerte institucionalidad democrática, estabilidad social y económica, valores y principios nítidamente definidos y progresos tangibles en todos los órdenes. Por cierto que no es ni será un país perfecto — ¿acaso los países perfectos existen? — pero es un país que, modestamente, trabaja día tras día para avanzar sin que ninguno de sus habitantes quede atrás. Porque eso es el desarrollo: un proceso multidimensional y dinámico para el bienestar de cada uno y la prosperidad de todos sus habitantes. En el informe publicado

en enero de 2018 por el Foro Económico Mundial sobre desarrollo inclusivo, se ubica a mi país como uno de los diez países emergentes más incluyentes del mundo, y segundo en América Latina, al registrar políticas públicas eficientes que permiten traducir el crecimiento económico en reducción de las desigualdades, fomento de la inclusión social y equidad intergeneracional.

A pesar de ello, lo reconocemos, nos queda mucho por hacer. En ese sentido, hay un asunto puntual que afecta a varios países, entre otros al Uruguay, al que quiero referirme brevemente. Los criterios y la metodología que la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos aplica para calificar el desarrollo de los países según su ingreso per cápita encierra, desde nuestro modesto punto de vista, una severa injusticia. Consecuencia de esta concepción, el Uruguay, como otros países de la región, desde el año 2013 es considerado país de renta alta, y desde el presente año ha dejado de calificar para beneficiarse de la ayuda oficial al desarrollo. Que se reconozcan nuestros avances para nosotros es alentador, pero la nueva graduación no la compartimos por una razón fundamental: crecimiento y desarrollo están vinculados, pero no son lo mismo, como ustedes bien lo saben. El Uruguay ha tenido un importante crecimiento económico durante los últimos 15 años que ha permitido a miles de sus habitantes salir de la pobreza. Sin embargo, las brechas estructurales aún persisten.

El desarrollo en transición no es un concepto caprichoso. Es la expresión más cabal de la situación de países que, como el Uruguay, estando en la senda del desarrollo, aún necesitan de una cooperación repensada y reorientada que los acompañen. Se reconocen los avances, es cierto, pero al mismo tiempo se dificulta la continuidad. Es paradójico: parecería que se castiga a quien intenta hacer bien las cosas. Esperemos que este criterio sea revisado prontamente. Más allá de lo dicho anteriormente, creemos que en la vida de los países, no todo es desarrollo económico y distribución de recursos. En el Uruguay lo sabemos, y hemos abogado a los niveles nacional e internacional por una agenda que apunte hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aprobados por esta misma Asamblea en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, haciendo especial énfasis en la transformación de la matriz energética hacia fuentes renovables y en la adaptación al comprobable cambio climático que estamos viviendo; en avanzar en la irrevocable responsabilidad de proteger nuestro medioambiente; y, como ustedes conocen, en la lucha por la salud de nuestra gente,

que es la lucha por la vida, el principal derecho humano que tenemos todos los seres que habitamos este planeta.

En consecuencia, hemos implementado políticas estrictas para el control del consumo de tabaco y la prevención de las enfermedades no transmisibles, uno de los peores azotes que está sufriendo nuestra humanidad, además de tener una activa participación internacional, al copresidir la Comisión Independiente de Alto Nivel de la Organización Mundial de la Salud sobre las Enfermedades No Transmisibles y haber acogido la Conferencia Mundial sobre las Enfermedades No Transmisibles, en octubre de 2017, donde se aprobó la Hoja de Ruta de Montevideo (2018-2030), en la que se reafirmó el compromiso de emprender acciones audaces para reducir en un tercio la mortalidad prematura por estas enfermedades. Aún es mucho lo que nos queda por hacer. Es mucho lo que tenemos que hacer para enfrentar ese agente etiológico mortal que es el tabaco, que mata a más de 7 millones de habitantes de este mundo por año, mucho más de lo que mataron las dos guerras mundiales del siglo XX. Es por eso que, modestamente, invitamos a todos los países del mundo a aplicar las medidas dispuestas por la Organización Mundial de la Salud.

Esos y otros elementos —como, por ejemplo la agenda digital universal, sobre los cuales hemos desarrollado dos planes: el Plan Ceibal y el Plan Ibirapitá, que, por razones de tiempo, es imposible enumerar aquí— dan cuenta entonces de un país pequeño, de un país modesto, de un país confiado en sí mismo, que avanza hacia una dirección concreta que es, nada más ni nada menos, mejorar la calidad de vida de sus habitantes, de todos sus habitantes, sin discriminación de ningún tipo.

Ahora bien, el Uruguay también es su región y también el mundo. En ese sentido, reafirmamos nuestro histórico compromiso con un sistema internacional más participativo, más justo, equilibrado y multipolar, que se traduce en los principios básicos de nuestra política exterior, adaptada por nuestro país desde hace décadas, como por ejemplo: en primer lugar, el compromiso con el mantenimiento de la paz, el desarme y la seguridad internacionales, así como la participación de nuestras fuerzas armadas en las operaciones para el mantenimiento de la paz; en segundo lugar, el firme rechazo de nuestro país del terrorismo, el crimen organizado y todo tipo de violencia y discriminación, que, lamentablemente, abundan en el mundo; en tercer lugar, el apoyo a la solución pacífica de las controversias y a la igualdad soberana de los Estados, cualquiera que sea su dimensión geográfica y el número de sus pobladores; en cuarto lugar, el irrestricto apego y respeto del derecho internacional, que es

la mayor garantía para la soberanía de los pueblos y su convivencia pacífica; en quinto lugar, nuestro irrenunciable compromiso con la promoción y protección de los derechos humanos —de todos los derechos humanos; en sexto lugar, la adhesión a preceptos sustanciales, como la no intervención en los asuntos internos de otros Estados y el respeto de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos; y, en séptimo lugar, la promoción del multilateralismo en todas sus facetas: en la política, la económica, la cultural y otras, como la mejor forma de abordar los desafíos globales que enfrenta la humanidad.

En un contexto internacional turbulento, donde el mundo se parece a un manicomio dirigido por sus propios enfermos, reivindicamos más que nunca nuestros valores y principios enumerados. En ese marco, llamamos a trabajar conjunta y comprometidamente para afianzar y modernizar el sistema internacional y las Naciones Unidas. No son solo palabras. sino que en la práctica hemos trabajado intensamente como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, en el bienio 2016-2017, y ahora nos encontramos haciendo lo propio en el Consejo Económico y Social, y proponemos la candidatura de nuestro país para integrar el Consejo de Derechos Humanos, entre los años 2019 y 2021. La vocación del Uruguay es pacifista, solidaria y comprometida con la paz y la seguridad mundial.

Desde este lugar, en el que podemos hablar de infinitos temas que interesan a la humanidad, para terminar nuestra exposición hemos elegido uno de ellos, que, humildemente, entendemos necesario priorizar frente a todos. Hablo de la afectación que sufre el medio ambiente y el consecuente cambio climático. Esta crisis que estamos experimentando a nivel global debe ser tratada decididamente por los líderes de cada una de las naciones aquí representadas. Esta es una lucha de todos. Es la lucha por la vida. Exhortamos a los poderosos líderes mundiales a que respeten los acuerdos internacionales para proteger el medio ambiente y tratar de evitar los males que, fundamentalmente, sufren los pueblos más pobres del mundo. Tenemos que tomar medidas activas para proteger a todas las personas que habitan en nuestro mundo, especialmente a los más pobres, que son los más castigados. Este mundo también está sufriendo, así como sufre un ser vivo, de distintos factores de riesgo, que lo destruyen poco a poco, día tras día. Este mundo es nuestra única casa para vivir ahora y para que vivan las generaciones futuras. Este mundo sufre de guerras, del afán de lucro indiscriminado de industrias que matan a la humanidad, como lo hace la industria tabacalera, que no tienen consideración por el medio ambiente;

de la contaminación y también de las consecuencias del consumismo salvaje que estamos viviendo.

Así como la forma en la que nos comportamos afecta directamente nuestra salud, y es deber de los Estados luchar por la vida de sus habitantes, es deber de todos los que habitamos este planeta luchar por el lugar en el que vivimos y que tendremos que dejar para quienes nos continúen en esta vida. Tal es el caso del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, de diciembre de 2015, en el marco de la Convención sobre el Cambio Climático, vigente desde 1994. Siendo la mejor esperanza posible para la supervivencia y seguridad global, así como un compromiso fundamental para el cumplimiento de la Agenda 2030, ratificamos nuestro compromiso con este Acuerdo. Exhortamos, reitero, a los poderosos líderes de los países de este mundo a que respeten y cumplan esos acuerdos. Los acuerdos se firman para ser cumplidos, y este debe cumplirse muy especialmente. Asimismo, nos sumamos al llamado a todos aquellos Estados que aún no lo hayan ratificado a que lo hagan cuanto antes. En esta temática, como en tantos otros órdenes de la vida, no hay que apurarse, pero tampoco hay que llegar tarde. No nos queda mucho tiempo como humanidad para contemplar estos necesarios acuerdos para proteger el medio ambiente.

Para finalizar, estamos convencidos de que el sistema de las Naciones Unidas es la mejor oportunidad posible que tiene la humanidad para abordar con confianza y optimismo las problemáticas que el presente y el futuro plantean, y actuamos en consecuencia. En esta tarea común todos somos necesarios. Y ustedes pueden contar con nosotros, como sabemos nosotros que podemos contar con todos ustedes.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Duque Márquez: Tengo el inmenso honor de dirigirme por primera vez a esta Asamblea, cargada de historia y trascendencia, como Presidente de Colombia.

Vengo con el orgullo de haber sido elegido con la más alta votación de nuestra historia electoral y, al mismo tiempo, como miembro de una nueva generación de colombianos, motivada por unir a nuestro país en torno a objetivos comunes.

Colombia es un país mágico, donde conviven múltiples razas, regiones, costumbres y ecosistemas. Es una nación donde la cultura, el patrimonio ancestral, la naturaleza y el espíritu laborioso y servicial de nuestra ciudadanía definen la grandeza resiliente de una sociedad que no se doblega ante ninguna adversidad. Nuestra fuerza patriótica, trabajadora, incansable, ha hecho de Colombia un pueblo que se ha ganado el respeto del mundo, el interés de la inversión y que construye un camino de progreso con instituciones democráticas.

Hemos sido capaces de mantener el crecimiento económico en medio de complejas volatilidades regionales. Hemos visto transformar las ciudades y dinamizar los sectores productivos, expandiendo la clase media, mientras nos acomodamos a los retos de la globalización. Hemos avanzado en la equidad entre hombres y mujeres en el mundo laboral y educativo. Para reconocer este avance nombré el primer gabinete paritario entre hombres y mujeres de la historia de mi país. Pero hay mucho por hacer en este frente, y seguiremos avanzando. El orgullo de contar esta historia me compromete como colombiano y me motiva aún más cuando en el año 2019 celebraremos el bicentenario de nuestra independencia. Hoy más que nunca debemos estar motivados con lograr la justicia social, rechazar los odios, las polarizaciones, las revanchas y concentrarnos en lograr un pacto por Colombia: un pacto por la equidad. Esa es la invitación que estamos haciendo: que construyamos un plan y una agenda de desarrollo para definir las políticas de Estado en las próximas décadas, teniendo como referente alcanzar para el año 2030 los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en un marco de legalidad y emprendimiento que nos lleve a la anhelada y necesaria equidad. Yo quiero que ese pacto que proponemos se cimiente en la legalidad. La paz es un objetivo de todos

los colombianos, y todos, absolutamente todos, vamos a trabajar decididamente por ella. Pero la paz requiere ser construida con el imperio de ley que combina los bienes públicos de seguridad y justicia.

Nuestro Gobierno va a trabajar para que el proceso de desmovilización, desarme y reinserción adelantado en los últimos años salga adelante con éxito. Les brindaremos a quienes han apostado por una genuina reincorporación a la legalidad, sujeta a los principios de verdad, justicia, reparación y no repetición, las debidas oportunidades de progreso y de protección. Agradezco hoy el apoyo de las Naciones Unidas por su compromiso para contribuir a que este proceso sea exitoso y por esa razón hemos pedido que continúen con esas tareas. De igual manera vamos a trabajar para que lleguen a todas las regiones del país, principalmente a las que han sido golpeadas por la violencia, los recursos y las inversiones que generen esperanza. La propia Misión de las Naciones Unidas en Colombia, al igual que nuestros órganos de control, saben que nuestro Gobierno recibió un proceso frágil en varios frentes. Primero está la fragilidad presupuestal; se realizaron muchos compromisos sin destinar suficientes recursos. Y, segundo, está la fragilidad institucional; se creó una dispersa y compleja arquitectura que ha sido hasta ahora incapaz de avanzar eficientemente en lograr todos los objetivos.

Pero quiero reiterar ante esta Asamblea que nuestro propósito, el propósito de Colombia, es cumplirles a quienes han tomado el camino genuino de dejar la violencia. Esperamos contar con el apoyo financiero de toda la comunidad internacional para darle solidez a ese proceso. Pero, así como les cumpliremos a quienes se sujeten a las normas, también es nuestro deber aplicar la ley de manera ejemplarizante a quienes persistan en el camino de la criminalidad. No vamos a aceptar que exista repetición y más violencia. Quienes sigan en el mundo del delito y pretendan burlarse de las víctimas y la generosidad del pueblo colombiano recibirán todo el peso de la justicia.

Si queremos que Colombia brille y que brille la paz, es necesario que derrotemos el narcotráfico. En materia de cultivos ilícitos, hace pocas semanas recibimos una situación alarmante. La tendencia incremental de los últimos cinco años no puede continuar, ya que estas siembras se han convertido en el combustible y el aliciente para que surjan peligrosos grupos armados organizados. De ahí que estemos comprometidos en desarticular esas redes de crimen transnacional con una agenda integral.

El narcotráfico es una amenaza global. Es cierto que debemos hacer más en materia de prevención y

atención a los adictos desde un enfoque de salud pública. Esa es una verdad incontrovertible. Pero no es menos cierto que el narcotráfico en Colombia es un depredador del medio ambiente, un destructor de instituciones y, ante todo, un corruptor social. Luchar contra este fenómeno, y al mismo tiempo promover una sociedad que rechace las drogas por sus efectos devastadores en la salud y la sociedad, es nuestro deber moral.

Ya estamos tomando medidas. Y celebro que hace dos días apoyamos el llamado global a la acción contra el problema de las drogas, reconociendo que es el trabajo de todos y requiere que todos los países contribuyan, incluyendo aquellos donde el consumo crece o los que son fabricantes de precursores químicos. Ciento treinta naciones con el liderazgo de Estados Unidos nos comprometimos a seguir esta lucha. No nos daremos por vencidos ni aceptaremos como destino la adicción que está destruyendo las almas de tantos jóvenes.

La legalidad significa también la derrota de la corrupción. La corrupción es una amenaza a la democracia, a los valores sociales, a las instituciones y debe ser enfrentada con total determinación. Desde el primer día de nuestro Gobierno presentamos medidas ante el Congreso, y luego en respuesta al clamor popular hemos puesto en marcha con todos los partidos una ambiciosa y necesaria agenda. Le demostramos al mundo que somos capaces de unirnos en propósitos nacionales. Yo invito a la comunidad internacional a fortalecer todos los instrumentos y mecanismos de sanción frente a la corrupción transnacional. Derrotar la corrupción es una tarea que nos involucra a todos y debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para hacer visibles a los corruptos y acelerar sus sanciones judiciales y sus sanciones sociales.

Nuestra apuesta de desarrollo, nuestro pacto por Colombia, también busca impulsar el emprendimiento y la reactivación de la economía. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible validan nuestra agenda por una Colombia donde la ciencia y la tecnología se vean impulsadas por la conectividad, el acceso al capital, el avance de la economía naranja y el fomento a la investigación. Una Colombia comprometida con la protección de la biodiversidad, el impulso a las energías renovables, la reducción de la huella individual de carbono y la formación de una ciudadanía fortalecida por una ética totalmente inquebrantable.

El mundo debe saber que esta es la Colombia que queremos construir. Todos los días vamos a trabajar por lograr esa Colombia. Ese es nuestro reto, esa es nuestra motivación. Y por esa razón debo decirle al mundo que estos propósitos enfrentan un gran reto.

Ese reto o ese desafío que vive nuestro país en la actualidad son miles de rostros temerosos, con frío en los huesos, hambre en el estómago y dolor de Patria. Es un reto, que en este preciso momento camina a la intemperie y con incertidumbre por las carreteras colombianas. Son los hermanos venezolanos que están huyendo de una dictadura. Muchos de ellos son niños inocentes, desprotegidos y expuestos a la tragedia del destierro. Mientras que el conflicto en Siria ha generado un flujo de 600.000 migrantes al año tan solo a Turquía en un periodo de seis años, Colombia, en menos de dos años, le ha abierto las puertas a casi un millón de hermanos venezolanos. Los hemos recibido con afecto y siempre lo haremos a pesar de cualquier dificultad social y fiscal porque a nosotros nos une la fraternidad.

Pero no podemos dejar de llamar las cosas por su nombre. Estamos viviendo la crisis migratoria y humanitaria más indignante de la historia reciente de la región por cuenta de una dictadura que aniquiló las libertades. Hoy quiero dejar claro que la libre determinación de los pueblos no puede ser manipulada para convertirse en la libre determinación de los opresores. El mundo debe actuar y debe unirse para que este éxodo trágico llegue a su fin y un pueblo pueda ver florecer la esperanza.

Este es un reto global. El fin de la dictadura, el retorno a la democracia y la plena libertad es el único camino posible. Por eso la comunidad internacional debe pedir de inmediato la libertad de los presos políticos e identificar rápidamente las mejores soluciones a esta crisis y evitar que esta desolación y desesperanza se sigan incrementando.

Quiero que las Naciones Unidas escuchen lo que pedimos y celebro que hayan escuchado la solicitud de Colombia y que el Secretario General haya designado al Sr. Eduardo Stein como Representante Especial Conjunto para los refugiados y migrantes de Venezuela, y así elevar esta discusión. Agradezco también a todos los países que nos acompañaron ayer en la reunión de alto nivel convocada por Colombia, donde quedó claro el compromiso regional para abordar esta crisis humanitaria. Estas medidas deben ser acompañadas por la creación de un fondo multilateral para atender a la población migrante, víctima de esta dictadura. Por eso debemos impulsar la propuesta que ha sido anunciada por el Banco Interamericano de Desarrollo y su Presidente, el Sr. Luis Alberto Moreno. Pero igual de importante es que se ejerzan todos los mecanismos internacionales para denunciar, investigar y sancionar por parte de la Corte Penal Internacional a quienes han sembrado esa tragedia deleznable.

Es un honor para mí dirigirme a esta Asamblea, exponer la visión que tenemos para Colombia, llamar a la solidaridad global frente al pueblo venezolano y hacerles una invitación. El mundo hoy más que nunca requiere de la cooperación y el multilateralismo. Es el momento de integrarnos y no de aislarnos. Es el momento de hacer del comercio y la cooperación el camino de las oportunidades compartidas.

Tenemos el deber de seguir avanzando en un mundo donde las alianzas nos permitan mitigar los efectos del cambio climático, consolidar un comercio justo, enfrentar la corrupción y el crimen transnacional, generar oportunidades de empleo, poner fin a la discriminación y solidificar la idea de producir conservando y conservar produciendo.

La Colombia de legalidad, de emprendimiento y equidad que queremos construir ya está en marcha y, además, no dejaremos que nada nos arrebate la esperanza de ser un país que piensa en grande, de ser un país que sueña con un mejor futuro y de trabajar por la integración de las naciones.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino de Tonga.

El Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Tupou VI (*habla en inglés*): Felicito a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General su septuagésimo tercer período de sesiones. Le aseguro que la delegación de Tonga la apoyará plenamente en su capaz liderazgo. Deseo expresar nuestro agradecimiento a su

predecesor, el Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por su exitosa y hábil dirección de la Asamblea durante su septuagésimo segundo período de sesiones, en particular por hacer que la labor de la Asamblea se centrara en las personas y en lograr la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible. También deseo encomiar al Excmo. Sr. António Guterres por su labor actual en la dirección de la Secretaría. Tonga apoya plenamente su labor en curso en pro de la reforma, incluidos los importantes exámenes de las oficinas encargadas de varios países de las Naciones Unidas en la región de las Islas del Pacífico.

Mi delegación y yo también deseamos felicitar a la Presidenta por el tema elegido, que es a la vez oportuno y pertinente. “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles” nos define correctamente como colectivo que trata de garantizar que la labor de las Naciones Unidas signifique algo para los que más importan, es decir, nuestros pueblos. Acogemos con agrado este tema como principio rector de nuestra labor durante este período de sesiones.

En cuanto a la contribución a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluido el plan acordado internacionalmente para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y la Trayectoria de Samoa, Tonga ha hecho de ambos acuerdos una parte integrante de sus procesos nacionales de planificación. El programa prioritario del Gobierno para el período comprendido entre 2018 y 2021 se ajusta a 13 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, los Objetivos 1 a 4, 6 a 9 y 13 a 17.

El foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible sigue siendo un medio importante que Tonga apoya para el seguimiento, la supervisión y la rendición de cuentas en relación con el compromiso contraído por los Estados Miembros en virtud de los exámenes nacionales voluntarios, que están vinculados a la Agenda 2030 y la Agenda de Acción de Addis Abeba. Tonga espera con interés presentar su primer informe nacional voluntario al foro político de alto nivel en 2019.

El foro político de alto nivel también dedicará un día en su serie de sesiones ministeriales de alto nivel al examen de mitad de período de la Trayectoria de Samoa en 2019. Tonga tuvo el placer de acoger la reunión preparatoria regional del Pacífico para el examen de mitad de período de la Trayectoria de Samoa en junio, cuyo

informe final constituye la versión más reciente de las aspiraciones en materia de desarrollo sostenible de la región del Pacífico. Tonga espera con interés colaborar con otros pequeños Estados insulares en desarrollo y sus asociados en Samoa a finales del mes próximo para elaborar la versión definitiva del informe interregional para el examen de mitad de período de la Trayectoria de Samoa para que sea examinado por el foro político de alto nivel el próximo año.

En ese sentido, reconocemos la importante contribución de la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico.

Tonga acoge con agrado la convocación de la tercera reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles el día de mañana. Se ha reconocido que la financiación para la lucha contra la amenaza que suponen las enfermedades no transmisibles para las personas, las familias y las comunidades no está a la altura de su magnitud.

En Tonga, nos complace informar acerca de las encomiables reducciones en la prevalencia del consumo de alcohol y de tabaco. La población de Tonga consume alimentos más saludables y participa más en actividades físicas. Sin embargo, no estamos exentos de problemas, por ejemplo, como se observa en el aumento de los índices de obesidad. El Gobierno de Tonga está tratando la cuestión subiendo el precio de las opciones alimentarias poco saludables y bajando el de las opciones más sanas para los consumidores tonganos.

El cambio climático sigue planteando amenazas graves a nuestra seguridad como Estados insulares. En Nauru, a principios de este mes, los líderes del Pacífico aprobaron y ampliaron el concepto de seguridad a través de su comunicado y la Declaración de Boe, en las que se vinculan, entre otros, el cambio climático y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, Tonga celebra la creación del Grupo de Amigos para la cuestión del clima y la seguridad para destacar aún más la relación entre las amenazas que plantea el cambio climático y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Observamos con preocupación los efectos devastadores del cambio climático sobre el medio marino. Los parámetros de referencia que determinan nuestras fronteras territoriales, establecidas en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar,

no deberían verse afectados y deberían mantenerse sin cambios, a pesar de los efectos del aumento del nivel del mar. Nuestra soberanía no se debe poner en peligro por el cambio climático. Acogemos con agrado la labor de la Comisión de Derecho Internacional sobre este tema tan importante y oportuno para que sea examinado por la Sexta Comisión.

Tonga espera con interés que llevemos adelante nuestra importante labor en el 24º período de sesiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, bajo la dirección de Polonia en diciembre. Procuramos abordar con firmeza los efectos adversos del cambio climático y la urgente necesidad de innovar en la adaptación para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Tonga participó este año en la primera conferencia intergubernamental sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica en alta mar y los fondos marinos. Abrigamos la esperanza de que haya una gradual convergencia de opiniones que se traduzca en un borrador preliminar de un instrumento jurídicamente vinculante para que sea examinado en las reuniones segunda y tercera de la conferencia intergubernamental que se celebrarán en marzo y agosto de 2019, respectivamente.

Tonga también ha continuado su colaboración con la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos al garantizar la gestión adecuada de los recursos de la zona. Tonga expresa su agradecimiento a los miembros de la Autoridad por su reelección al Consejo este año y esperamos con interés trabajar de consuno en la elaboración de este importante proyecto de reglamento de explotación. Tonga también espera con interés acoger el primer taller regional de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, a principios de 2019, para estudiar los beneficios de la explotación minera de los fondos marinos para la economía azul de las Islas del Pacífico y para avanzar en cuanto a la elaboración de un tratado regional sobre la minería en aguas profundas.

Queremos reconocer la constante colaboración de Italia con Tonga a través del comité conjunto tendiente a fortalecer la capacidad de nuestro país en el ámbito del medio ambiente y el océano. Reconocemos también la labor de la Comunidad del Pacífico, la Secretaría del Commonwealth y el Pew Charitable Trust sobre el tratado regional.

Tonga encargó su primer parque solar perteneciente a los productores independientes el año pasado y cree firmemente que puede alcanzar su meta de un 50% de energía renovable para el año 2020 con más acuerdos de

colaboración entre los sectores público y privado que sean más sólidos. Tonga desea reconocer la alianza que ha creado con el Gobierno de Austria, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y la Comunidad del Pacífico destinada a establecer el Centro del Pacífico para las Energías Renovables y la Eficiencia Energética, una entidad regional especializada destinada a respaldar las inversiones del sector privado en la energía renovable y la eficiencia energética en las Islas del Pacífico. Queremos también reconocer el anuncio hecho por el Gobierno de Noruega de su compromiso de aportar 2 millones de dólares para apoyar la importante labor del Centro.

Por último, el desarrollo sostenible, ya sea, entre otros, por medio de la buena salud y el bienestar, la acción climática, la vida bajo el mar o la energía económica y limpia, solo se puede conseguir a través de la paz y la seguridad internacionales. Seguimos solicitando al Consejo de Seguridad que proteja a los inocentes de cualquier amenaza a la paz y la seguridad internacionales, tanto si se trata de amenazas tradicionales como el conflicto armado como de nuevas amenazas como el cambio climático, para garantizar que nadie se quede atrás.

Que Dios Todopoderoso guíe y bendiga a la Presidenta de la Asamblea General, a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a sus respectivos Gobiernos y pueblos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino de Tonga por el discurso que acaba de pronunciar.

El Rey del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Baboucar Keita

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí.

El Presidente de la República de Malí, Ibrahim Baboucar Keita, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Keita (*habla en francés*): Antes de comenzar, quisiera expresar los cordiales saludos del pueblo de Malí, desde Kayes hasta Kidal, y desde Sikasso hasta Taoudenni, pasando por Konna, en la región de Mopti. Quisiera también presentar mis más sinceras felicitaciones a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su nombramiento como Presidenta de la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones. Es una elección que la honra tanto a ella como a su hermoso país, el Ecuador, con el que Malí mantiene excelentes relaciones en términos de cooperación. Deseo transmitirle a la Presidenta que, con ayuda de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, Malí ha alcanzado hoy un gran hito en su destino posterior al éxito de las elecciones presidenciales que acabamos de celebrar.

Siguiendo la tradición, permítaseme también felicitar al predecesor de la Presidenta, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák de Eslovaquia, por los magníficos resultados que obtuvo durante el septuagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, permítaseme expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General de nuestra Organización común, Sr. António Guterres, por su liderazgo y las numerosas iniciativas centradas en seguir afianzando la eficacia y la credibilidad de las Naciones Unidas.

Antes de continuar, quisiera rendir un gran homenaje a la memoria de Kofi Annan, ex Secretario General, que nos dejó el 18 de agosto. Lo recuerdo como un gran diplomático africano que trabajó toda su vida para promover la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales en todo el mundo.

Malí celebra la decisión de la Presidenta de llevar a cabo el período de sesiones actual bajo el tema “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Ciertamente, este tema es de suma importancia para todos los Estados Miembros de nuestra Organización. Sus objetivos y principios siguen siendo pertinentes, incluso en el ámbito de la prevención y gestión de las numerosas crisis a las que nos enfrentamos nosotros los pueblos de las Naciones Unidas.

Por su parte, Malí encomia la inmensa contribución multidimensional de las Naciones Unidas a su proceso de estabilización actual. Quisiera rendir homenaje a las mujeres y hombres de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí por su compromiso y sacrificio en un contexto de seguridad que sabemos que es complejo y difícil.

Como líderes, tenemos la responsabilidad colectiva de trabajar más y mejor a fin de lograr que nuestra Organización sea aún más relevante y eficaz para todos. Para conseguirlo, las Naciones Unidas necesitan reformas que constituyan el distintivo de una comunidad internacional pacífica, inclusiva, justa y sostenible. En ese sentido, Malí celebra las reformas iniciadas por el Secretario General en el ámbito del desarrollo, la paz y la seguridad.

Sin embargo, también necesitamos reforzar dichas iniciativas por medio de un acuerdo para reformar algunos de los órganos principales, como el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, incluso con respecto, entre otros, a sus respectivas composiciones y métodos de trabajo. Asimismo, y a expensas de estas reformas fundamentales, seremos capaces a nivel colectivo de cumplir todas las aspiraciones de nuestros pueblos y salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El año 2018 está dedicado a la búsqueda y el fortalecimiento de las medidas democráticas y republicanas adoptadas por Malí y su pueblo orientadas a la paz, la estabilidad y el desarrollo en beneficio de todas las poblaciones de la región del Sahel, e incluso en otras partes. A pesar de los numerosos problemas que afronta mi país, las elecciones presidenciales se han podido llevar a cabo dentro del calendario constitucional, el 29 de julio y el 12 de agosto, en condiciones celebradas por toda la comunidad internacional. La naturaleza inclusiva de la organización de las elecciones, confirmada por la participación de todas las partes interesadas de la sociedad política y civil, permitió a los ciudadanos expresar libremente su decisión y dar prueba de la madurez política, democrática y republicana del pueblo de Malí.

Por mi parte, tras la conclusión de las elecciones, pude comprobar realmente la confianza que la nación de Malí acababa de depositar en mí una vez más. Por eso estoy decidido a restablecer la confianza entre el Estado y sus ciudadanos para seguir mejorando la gobernanza del país. De igual forma, trabajaré sin descanso por la aplicación metódica e inclusiva del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, dimanante del proceso de Argel, el cual, no dejaré de repetirlo, constituye la única alternativa que tiene mi país para restablecer los vínculos con la paz y la estabilidad, un requisito previo para todo desarrollo. A fin de lograr estos objetivos en el contexto de mi país, se necesita una unión sagrada de todas las fuerzas de la nación. Del mismo modo, reitero mi compromiso inquebrantable de priorizar el diálogo y la consulta en la gestión de los asuntos públicos.

Mantengo mi determinación con respecto a progresar en el proceso de paz en Malí para garantizar que mi país salga de la peor crisis de su historia. Por lo tanto, bajo mi autoridad, el Gobierno y otros agentes malíes, junto con el apoyo de nuestros aliados, han logrado avanzar notablemente en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Entre estos importantes avances, deseo subrayar que no se ha producido ningún conflicto ni enfrentamiento entre las fuerzas armadas malíes y los movimientos armados desde que se firmó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí en mayo de 2015. Asimismo, recuerdo con alegría el restablecimiento de la autoridad de Malí en Kidal y otras zonas del país. La presencia del Estado en dichas regiones, que se vieron muy afectadas por la crisis, ha posibilitado en especial la apertura de clases para los niños y ha contribuido a la reposición gradual de los servicios básicos necesarios para que el pueblo pueda disfrutar de los dividendos de la paz.

Por otra parte, observo con satisfacción la creación y puesta en marcha actual de las comunidades territoriales en las regiones de Menaka y Taudenit, el establecimiento de las autoridades provisionales en las cinco regiones del norte, el inicio de las operaciones del Mecanismo Operacional de Coordinación en Kidal, Tombuctú y Gao, y el progreso en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y reforma del sector de la seguridad.

Soy plenamente consciente de que estos logros son frágiles. Asimismo, sé que necesitamos trabajar más y mejor. Esta es la finalidad de la hoja de ruta del 22 de marzo. He solicitado al Gobierno que honre sus compromisos con arreglo a estos mecanismos. Sin embargo, debo destacar que la simple voluntad política no será suficiente para cumplir los compromisos asumidos en el Acuerdo. También será necesario un apoyo técnico y financiero apropiado. Aprovecho esta oportunidad para reiterar mi llamado a la movilización eficaz y rápida de los recursos prometidos por nuestros asociados con miras a ayudarnos a alcanzar todos los compromisos contenidos en la hoja de ruta antes de las fechas límite acordadas.

Por otra parte, puedo garantizar a la Asamblea que el pueblo de Malí está muy agradecido por la solidaridad activa de la comunidad internacional en forma de su presencia y apoyo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, las fuerzas europeas, la Operación Barján de Francia, el Grupo de los Cinco del Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y los países vecinos.

Además de los efectos devastadores del cambio climático sobre las condiciones de vida de nuestra población, hace varios años que el Sahel se enfrenta al terrorismo, el crimen organizado transnacional y al tráfico de todo tipo, en especial de drogas, armas, bienes ilícitos y migrantes, así como al blanqueo de dinero. Una guerra para el Anticristo, de antes del Profeta; una guerra librada en nombre de la oscuridad, en la que la muerte no es un accidente ni una baja en el campo de batalla, ni siquiera un enorme sacrificio, sino el objetivo final; a esto nos estamos enfrentando en el Sahel. Por tanto, se entiende la urgencia de este llamamiento universal para luchar contra el terrorismo.

Creamos el Grupo de los Cinco del Sahel, formado por Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger, en Nuakchot en noviembre de 2014 para aunar esfuerzos destinados a abordar las cuestiones de seguridad y desarrollo de nuestra región, al haber comprendido plenamente el vínculo entre la fragilidad de los Estados y la precariedad ocasional que sufren nuestras poblaciones, así como el partido que ciertos intereses le pueden sacar para subvertirlas. Sin embargo, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel está luchando para ser más operativa, puesto que le falta un mandato adecuado y, en particular, una financiación suficiente.

Consideramos que la lucha contra el terrorismo en el Sahel supone una contribución importante a la seguridad mundial. Por ello seguimos pidiendo al Consejo de Seguridad que autorice el despliegue de la Fuerza en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, con una financiación adecuada, sostenible y previsible, también a través de las Naciones Unidas, a fin de permitirle desempeñar su mandato de manera durable y eficaz. Con la misma intención, invitamos a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, que en febrero prometieron contribuir económicamente en la Conferencia de Bruselas, a honrar dichos compromisos con la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. En paralelo a la respuesta en el ámbito de la seguridad, el Grupo de los Cinco del Sahel está trabajando para aplicar su Programa de Acción Prioritaria con miras a afrontar los problemas de desarrollo, que se encuentran entre las causas fundamentales de la inestabilidad en nuestra región compartida.

A nivel nacional, he hecho de la lucha contra la pobreza una de las prioridades de mi segundo mandato de cinco años. Durante mi juramento el 4 de septiembre, prometí ante el pueblo malí hacer todo lo que estuviera en mi poder para optimizar nuestro sistema de solidaridad nacional con el fin de construir un Malí en el que

nadie se quede atrás. Quiero poner en marcha un nuevo modelo social basado en la igualdad, la justicia social y la creación de condiciones que garanticen el éxito para todos. La promoción de los jóvenes malíes constituirá el núcleo de mi labor durante los próximos cinco años. He hecho de los jóvenes la causa más importante de mi segundo mandato. Alcanzaré un pacto nacional para los jóvenes por medio de inversiones considerables para renovar nuestro sistema educativo y de formación, y para promover el empleo.

En la misma línea, voy a continuar e intensificar la aplicación de amplios proyectos de infraestructura de carreteras, agricultura, agua, energía y vivienda social. Sigo convencido de que aplicar estas medidas prioritarias acelerará la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a nivel nacional. En este sentido, Malí celebra haber presentado en julio, aquí en Nueva York, su informe nacional voluntario sobre la aplicación de los Objetivos.

Como país de origen y tránsito, así como destino para migrantes, Malí saluda la conclusión de las negociaciones sobre el pacto mundial para una migración segura, organizada y regulada y —yo añadiría— humana. Esta decisión colectiva da esperanza a los 250 millones de migrantes de todo el mundo y, además, a toda la humanidad en un momento en que la migración se ha convertido en la cuestión más importante para todos los Estados. Por supuesto, Malí desempeñará un papel activo en la conferencia internacional que se celebrará en Marrakech en diciembre con miras a lograr la aprobación formal del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regulada, que ahora nos ofrece un marco exhaustivo para gestionar la gobernanza de la migración a escala mundial. Al mismo tiempo, Malí continuará asumiendo su parte de responsabilidad en la gestión de las corrientes migratorias, con arreglo a su política de migración nacional.

A pesar de nuestra situación nacional, el pueblo y el Gobierno de Malí siguen atentos a la situación en África y en el resto del mundo. En África, celebramos la normalización de las relaciones diplomáticas entre Eritrea y Etiopía, así como la concertación de un acuerdo de paz entre nuestros hermanos de Sudán del Sur. Asimismo, apreciamos realmente el éxito de la celebración de las elecciones legislativas en la República de Mauritania, y felicitamos a ese pueblo hermano y amigo por su madurez política y compromiso con la democracia.

Sin embargo, nos preocupa profundamente la situación en Libia, que lamentablemente sigue teniendo

un impacto negativo en la seguridad y estabilidad de la región del Sahel. Habida cuenta de esta situación, que ha durado demasiado tiempo, hacemos un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que exhorte a las partes libias a que prioricen el diálogo y busquen una solución duradera a la crisis.

Asimismo, estamos siguiendo con preocupación la situación en el Oriente Medio, en especial en los territorios ocupados. El pueblo de Malí reafirma su apoyo al pueblo hermano de Palestina en su lucha legítima por la libre determinación. El Gobierno de Malí llama a la reanudación de las negociaciones israelo-palestinas centradas en alcanzar una solución biestatal, con Israel y Palestina viviendo en paz dentro de unas fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

En el ámbito humanitario, a Malí le preocupa la situación de precariedad de los 65 millones de refugiados y desplazados internos de todo el mundo como resultado de conflictos armados, desastres naturales y el cambio climático. Quiero, en particular, referirme a los compatriotas refugiados en países vecinos, a los cuales agradezco su hospitalidad y generosidad. El Gobierno no va a escatimar esfuerzo alguno para seguir prestándoles asistencia y continuar ayudándolos y generando las condiciones que les permitan regresar a sus países de origen de forma segura y digna.

Malí nunca ha dejado de creer en la solidaridad internacional y valora su cooperación con las Naciones Unidas, que hoy día nos ofrecen distintas formas de apoyo. Malí, que tengo el privilegio de dirigir actualmente, reafirma su compromiso de hacer todo lo posible para participar en la construcción de un mundo pacífico, equitativo y próspero para todos.

Para concluir, reitero el profundo agradecimiento del pueblo y el Gobierno de Malí a las Naciones Unidas y nuestros aliados bilaterales y multilaterales por su inquebrantable apoyo al proceso de paz en Malí. Por mi parte, reafirmo mi pleno compromiso de no escatimar esfuerzo alguno para garantizar la aplicación integral y plena del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, dimanante del Proceso de Argel.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malí por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Angola.

El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lourenço (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): La Asamblea General celebra su septuagésimo tercer período de sesiones en un momento especial en el que rendimos homenaje a dos representantes imponentes de la política mundial, ambos hijos de África: Nelson Mandela y Kofi Annan.

Hoy, justo un año después de mi nombramiento como Presidente de la República de Angola, tengo el honor, en nombre del pueblo angoleño, de dirigirme desde este Salón por primera vez a toda la comunidad internacional, representada aquí por sus más importantes mandatarios. Saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, así como a los líderes de las distintas organizaciones y órganos internacionales, que trabajan sin descanso por el futuro de nuestro planeta.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a toda la comunidad internacional por su apoyo a la paz y la reconciliación en mi país, Angola. Asimismo, expreso mi agradecimiento particular a las Naciones Unidas por el papel decisivo que desempeñaron en el establecimiento de la paz duradera en Angola por medio de dos misiones de paz —la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola—, y por la importante labor de sus organismos, fondos y programas especializados, en especial el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos.

Asimismo, también consideramos que la experiencia de Angola para consolidar la paz y perseguir la reconciliación entre las partes en conflicto ha servido como ejemplo positivo a las Naciones Unidas, proporcionando ideas provechosas para abordar los procesos de paz en otras partes del mundo. Angola tiene una experiencia única en la consolidación y el mantenimiento

de la paz, avanzando continuamente en la reconciliación nacional, la inclusión social y el perdón mutuo, y curando las heridas del conflicto armado, que finalizó hace casi 16 años.

El Sr. Ten-Pow (Guyana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nos reunimos en esta Asamblea General para debatir y solucionar los problemas y conflictos más graves que amenazan la propia supervivencia de la humanidad. Me refiero al hambre y la pobreza que afectan a millones de ciudadanos de todo el mundo; al calentamiento de la Tierra y a sus consecuencias; a la migración en masa y, en especial, a la migración ilegal, al tráfico de drogas, órganos humanos y de niñas y mujeres para la prostitución forzada; a la intolerancia y el extremismo religiosos; a los conflictos armados entre etnias; a la guerra entre naciones, o incluso a la proliferación descontrolada de armas nucleares.

Fundadas hace 73 años con el propósito declarado de restablecer la paz y la armonía universales, confiando igualdad de derechos a naciones grandes y pequeñas, y creando un mundo de cooperación, progreso y bienestar, las Naciones Unidas siguen estando lejos de alcanzar los objetivos consagrados en su Carta. Si bien es cierto que, justo después de su creación, la inmediata polarización del plantea en dos sistemas políticos y económicos antagónicos ha obstaculizado la puesta en marcha de principios que favorecen la paz y la seguridad internacionales, no sería justo negar que las Naciones Unidas han desempeñado un papel encomiable en la erradicación del colonialismo, la promoción de los derechos humanos, el apoyo al desarrollo y la cooperación internacionales, y la eliminación de los focos de tensión en todo el mundo.

A pesar del progreso realizado hasta la fecha debemos reconocer los conflictos de larga duración que aún tienen que solucionarse —como el conflicto israelo-palestino en el Oriente Medio— y que solo pueden resolverse mediante una solución basada en dos Estados que convivan en paz, como defienden las Naciones Unidas y la amplia mayoría de sus Estados Miembros.

Celebramos los últimos esfuerzos de los Estados Unidos de América, Corea del Norte y Corea del Sur, con la contribución de la República Popular China, orientados a la desnuclearización de la península de Corea, que ha reducido de manera considerable las tensiones que amenazaban con provocar un conflicto nuclear que pondría en peligro no solo a la región, sino la seguridad internacional en general.

Con el fin de la denominada Guerra Fría, simbolizada por la caída del Muro de Berlín en 1989, la urgente necesidad de un nuevo paradigma político orientado hacia el multilateralismo, las Naciones Unidas reanudaron con entusiasmo su labor para el establecimiento de un orden mundial pacífico. Creemos que, si trabajamos con diligencia, podemos alcanzar esta meta.

Hoy, en un momento en el que aumenta la globalización, no se puede justificar la continua proliferación de conflictos aparentemente irresolubles de diversas escalas en distintas partes del mundo, o que poblaciones enteras sigan sufriendo sus trágicas consecuencias, virtualmente abandonadas a su suerte. En este contexto, muchas voces están exigiendo una reforma profunda de las Naciones Unidas para que puedan reflejar mejor el mundo de hoy, donde la aparición de nuevos centros de poder económico y financiero y de avances tecnológicos y científicos justifican plenamente los cambios estructurales de la Organización y mecanismos de intervención, así como la ampliación y reforma del Consejo de Seguridad para representar mejor a las distintas regiones geopolíticas de nuestro planeta.

La configuración política del mundo de hoy, en que los conflictos locales, regionales e intraestatales representan el principal foco de las tensiones internacionales y las amenazas a la paz, exigen que las Naciones Unidas desempeñen un papel cada vez más activo en la promoción y la prestación de asistencia a los procesos políticos, sociales y económicos de la democratización. Esta es la mejor manera de resolver los conflictos, ya sean nacionales, internacionales, étnicos o religiosos, que en la mayoría de los casos surgen como resultado de las políticas de autoritarismo o exclusión, intolerancia, radicalismo o injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos. El terrorismo internacional, la delincuencia transnacional organizada, la inmigración ilegal, la xenofobia, la trata de personas, el tráfico de drogas y otros flagelos han alcanzado hoy nuevas proporciones, afectan a la calidad de vida de los habitantes del planeta y exigen una coordinación al más alto nivel entre todos los Estados Miembros de nuestra Organización.

El septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General se celebra bajo el tema “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben asignar prioridad a la promoción y defensa de los derechos humanos y tratar de resolver los problemas mundiales de la humanidad —como los relativos a la seguridad, el medio ambiente, la reducción de la

desigualdad entre ricos y pobres y el desarrollo—, en aras de salvaguardar la paz mundial. Propugnamos la descentralización del sistema financiero mundial, basado en la promoción del comercio y los sistemas de integración económica regional, además del fortalecimiento de las instituciones financieras regionales de manera que permitan un desarrollo económico más sostenible.

A lo largo de nuestra historia como país independiente, nuestra cooperación con las Naciones Unidas siempre ha sido una constante; no solo nos han ayudado a reactivar nuestra economía, sino también a tratar de consolidar la paz, la democracia y el desarrollo en África Meridional y África Central. La República de Angola está dispuesta a seguir apoyando todos los esfuerzos encaminados a promover la cooperación entre todas las naciones del mundo en aras de la consolidación de la paz y el fortalecimiento de la cooperación y de las relaciones comerciales y de inversión a nivel bilateral y multilateral.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Angola por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

El Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Excmo. Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bermúdez: Imposible estar aquí, hablar desde este podio en nombre de Cuba y no evocar momentos históricos de la Asamblea General que lo son también en nuestra memoria más entrañable. Fidel Castro, Ernesto Guevara, Raúl Castro Ruz y el Canciller de

la Dignidad, Raúl Roa, por solo citar los más trascendentes, trajeron hasta aquí no solo la voz de nuestro pueblo, sino la de otros pueblos latinoamericanos y caribeños, africanos, asiáticos, no alineados, con los que hemos compartido más de medio siglo de batalla por un orden internacional justo, que aún está lejos de alcanzarse.

Es absurdo, pero coherente con la irracionalidad de un mundo en el que el 0,7% más rico de la población puede apropiarse del 46% de toda la riqueza, mientras el 70% más pobre solo accede al 2,7% de la misma; 3.460 millones de seres humanos sobreviven en la pobreza, 821 millones padecen hambre, 758 millones son analfabetos y 844 millones carecen de servicios básicos de agua potable. Son cifras todas, por cierto, que elaboran y manejan habitualmente los organismos globales, pero que, al parecer, aún no alcanzan a movilizar suficientemente la conciencia de la llamada comunidad internacional.

Esas realidades no son fruto del socialismo, como el Presidente de los Estados Unidos afirmó ayer en este Salón (véase A/73/PV.6). Son consecuencia del capitalismo, especialmente del imperialismo y del neoliberalismo, del egoísmo y la exclusión que acompañan a ese sistema, y de un paradigma económico, político, social y cultural que privilegia la acumulación de riqueza en pocas manos a costa de la explotación y miseria de las grandes mayorías.

El capitalismo afianzó el colonialismo; con él nacieron el fascismo, el terrorismo y el apartheid; se extendieron las guerras y conflictos, los quebrantamientos de la soberanía y la libre determinación de los pueblos, la represión de los trabajadores, las minorías, los refugiados y los migrantes. Es opuesto a la solidaridad y a la participación democrática. Los patrones de producción y consumo que lo caracterizan promueven el saqueo, el militarismo, amenazan la paz, generan violaciones de los derechos humanos y constituyen el mayor peligro para el equilibrio ecológico del planeta y la supervivencia de los seres humanos.

Que nadie nos engañe aduciendo que la humanidad no cuenta con recursos materiales, financieros y tecnológicos suficientes para erradicar la pobreza, el hambre, las enfermedades prevenibles y otros flagelos. Lo que no existe es la voluntad política de los países industrializados, quienes tienen el deber moral, la responsabilidad histórica y recursos abundantes para resolver los problemas globales más apremiantes. La verdad es que al mismo tiempo que se alega insuficiencia de fondos para cumplir los objetivos y las metas de la Agenda 2030 o enfrentar el creciente impacto del cambio climático, en el año 2017 se derrocharon en gastos militares 1,74 billones de dólares, la cifra más alta desde el fin de la Guerra Fría.

El cambio climático es otra realidad ineludible y una cuestión de supervivencia para la especie humana, en particular para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Algunos de sus efectos son ya irreversibles. La evidencia científica indica un aumento de 1,1°C respecto al período preindustrial, y que 9 de cada 10 personas respiran aire contaminado. Sin embargo, los Estados Unidos, uno de los principales contaminantes de ayer y de hoy, rechazan acompañar a la comunidad internacional en el cumplimiento del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Comprometen así la vida misma de las generaciones futuras y la supervivencia de las especies, incluida la humana.

Más aún, como si no sobraran las amenazas a la humanidad y sus deslumbrantes creaciones, es un hecho que se perpetúan y se expanden la hegemonía militar y nuclear, en detrimento de la aspiración mayoritaria de los pueblos a un desarme general y completo, un ideal que Cuba comparte. Como prueba de su compromiso con este objetivo, el 31 de enero pasado, se convirtió en el quinto Estado en ratificar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

En esta Organización, que nació de la voluntad humana de superar la destrucción dejada por una guerra terrible con el diálogo entre las naciones, no es posible callar el peligro que se cierne sobre todos, con la exacerbación de los conflictos locales, las guerras de agresión disfrazadas de intervenciones humanitarias, el derrocamiento por la fuerza de Gobiernos soberanos, los denominados golpes suaves y la intervención en los asuntos internos de otros Estados, formas recurrentes de actuación de algunas Potencias, con los más diversos pretextos.

La cooperación internacional para la promoción y protección de todos los derechos humanos para todos es un imperativo, pero su manipulación discriminatoria y selectiva con pretensiones de dominación viola los derechos a la paz, a la libre determinación y al desarrollo de los pueblos.

Cuba rechaza la militarización del espacio ultraterrestre y del ciberespacio, así como el empleo encubierto e ilegal de las tecnologías de la información y las comunicaciones para agredir a otros Estados.

El ejercicio del multilateralismo y el respeto pleno a los principios y normas del derecho internacional para avanzar hacia un mundo multipolar, democrático y equitativo son requerimientos para garantizar la convivencia pacífica, preservar la paz y la seguridad internacionales y encontrar soluciones duraderas a los problemas sistémicos.

Contra esa lógica, el uso o la amenaza de uso de la fuerza, el unilateralismo, las presiones, represalias y

sanciones, que caracterizan de modo cada vez más frecuente la conducta y la retórica del Gobierno estadounidense, y su uso abusivo del veto en el Consejo de Seguridad para imponer su agenda política plantean enormes desafíos y amenazas dentro de las propias Naciones Unidas. ¿Por qué no acabamos de concretar el prometido fortalecimiento de la Asamblea General como principal órgano de deliberación, decisión y representación? No debe retardarse ni impedirse la reforma del Consejo de Seguridad, ya que urge ajustarse a los tiempos, democratizando su composición y métodos de trabajo.

Hoy venimos a reiterar lo que el Comandante en Jefe de la revolución Cubana Fidel Castro Ruz dijo con ocasión del quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, que resume la más noble aspiración de la mayoría de la humanidad:

“Queremos un mundo sin hegemonías, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos, sin ultrajes a la soberanía de ningún país, con respeto a la independencia y a la libre determinación de los pueblos, sin modelos universales que no consideren para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes de la humanidad, sin crueles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos como bombas atómicas silenciosas”. (A/50/PV.35, pág. 21)

Han pasado ya más de 20 años de esa demanda y ninguno de aquellos males ha tenido cura, más bien han empeorado. Tenemos todo el derecho a preguntar por qué y el deber de insistir en la búsqueda de soluciones efectivas y justas.

Nuestra América es hoy escenario de persistentes amenazas, incompatibles con la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada en La Habana por los Jefes de Estado y de Gobierno, en 2014, con ocasión de la segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. La actual Administración estadounidense ha proclamado la vigencia de la Doctrina Monroe y, en un nuevo despliegue de su política imperial en la región, ataca con especial saña a Venezuela.

En ese amenazador contexto, queremos reiterar nuestro absoluto respaldo a la revolución bolivariana y chavista, a la unión cívico-militar del pueblo venezolano y a su Gobierno legítimo y democrático, conducido por el Presidente Constitucional Nicolás Maduro Moros. Rechazamos los intentos de intervención y las sanciones contra Venezuela, que buscan asfixiarla económicamente y dañar a las familias venezolanas. Repudiamos los llamados a aislar a esa nación soberana que no hace daño a nadie.

Rechazamos igualmente los intentos de desestabilizar al Gobierno de Nicaragua, un país de paz y donde se han conseguido notables avances sociales, económicos y de seguridad ciudadana en favor de su pueblo.

Denunciamos el encarcelamiento con fines políticos del ex Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y la decisión de impedir al pueblo votar y elegir a la Presidencia al líder más popular del Brasil.

Nos solidarizamos con las naciones del Caribe que solicitan una legítima reparación por las horribles secuelas de la esclavitud, así como el trato justo, especial y diferenciado que merecen.

Reafirmamos nuestro compromiso histórico con la libre determinación y la independencia del hermano pueblo de Puerto Rico.

Apoyamos el legítimo reclamo de soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas, Sándwich del Sur y Georgias del Sur.

Reiteramos el apoyo irrestricto a una solución amplia, justa y duradera para el conflicto israelo-palestino, sobre la base de la creación de dos Estados, que permita al pueblo palestino ejercer el derecho a la libre determinación y disponer de un Estado independiente y soberano en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. Rechazamos la acción unilateral de los Estados Unidos de establecer su representación diplomática en la ciudad de Jerusalén, lo que agudiza aún más las tensiones en la región. Condenamos la barbarie de las fuerzas israelíes contra la población civil en Gaza.

Reafirmamos nuestra invariable solidaridad con el pueblo saharauí, y el apoyo a la búsqueda de una respuesta definitiva a la cuestión del Sáhara Occidental que le permita el ejercicio del derecho a la autodeterminación y vivir en paz en su territorio.

Apoyamos la búsqueda de una solución pacífica y negociada a la situación impuesta a Siria, sin injerencia externa y con pleno respeto a su soberanía e integridad territorial. Rechazamos cualquier intervención directa o indirecta que se lleve a cabo sin el acuerdo de las autoridades legítimas de ese país.

La continuada expansión de la OTAN hacia las fronteras con Rusia provoca serios peligros, agravados por la imposición de sanciones arbitrarias, que rechazamos.

Demandamos el cumplimiento del denominado acuerdo nuclear con la República Islámica del Irán.

Damos la bienvenida al proceso de acercamiento y diálogo intercoreano, que constituye la vía para el logro

de una paz duradera, la reconciliación y la estabilidad en la península de Corea. Al propio tiempo, condenamos enérgicamente la imposición de sanciones unilaterales e injustas contra la República Popular Democrática de Corea y la injerencia externa en los asuntos coreanos.

Las violaciones de las reglas del comercio internacional y las medidas punitivas contra China, también contra la Unión Europea y otros países tendrán dañinas consecuencias, en especial para los Estados en desarrollo.

Abogamos por el diálogo y la concertación, gracias a lo cual podemos informar hoy que el Acuerdo de Diálogo Político y de Cooperación entre la Unión Europea y Cuba ha entrado provisionalmente en vigor y constituye una buena base para desarrollar los provechosos vínculos entre las partes.

El Gobierno de los Estados Unidos mantiene hacia Cuba una retórica agresiva y una política dirigida a subvertir el sistema político, económico, social y cultural de mi país. Contrario a los intereses de ambos pueblos y cediendo a las presiones de sectores minoritarios, el Gobierno de los Estados Unidos se ha dedicado a fabricar artificialmente, con falsos pretextos, escenarios de tensión y hostilidad que a nadie benefician. Ello contrasta con el hecho de que mantenemos relaciones diplomáticas formales y programas de cooperación mutuamente beneficiosos en un grupo limitado de áreas. Entre nuestros pueblos disfrutamos de vínculos históricos y culturales cada vez más cercanos, con expresiones en las artes, el deporte, las ciencias y el medio ambiente, entre otros. Las potencialidades para una relación comercial fluida son reconocidas, y un entendimiento genuino y respetuoso beneficiaría los intereses de la región.

Sin embargo, el elemento esencial y definitorio de la relación bilateral sigue siendo el bloqueo, que pretende estrangular la economía cubana con el propósito de generar penuria y alterar el orden constitucional. Se trata de una política cruel que castiga a las familias cubanas y a toda la nación. Consiste en el sistema de sanciones económicas más abarcador y prolongado que se haya aplicado jamás contra país alguno. Ha constituido y sigue siendo un obstáculo fundamental al desarrollo del país y a la realización de las aspiraciones de progreso y bienestar de varias generaciones de cubanos. Como se ha dicho por tantos años en este mismo escenario, el bloqueo daña gravemente también, por su agresiva aplicación extraterritorial, la soberanía y los intereses de todos los países.

En nombre del pueblo cubano, agradezco a esta Asamblea General por su rechazo casi unánime al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los

Estados Unidos contra mi país. Pero la actuación del Gobierno de dicho país contra Cuba va más lejos, incluye programas públicos y encubiertos de grosera intromisión en nuestros asuntos internos, fin para el cual utiliza decenas de millones de dólares que son oficialmente aprobados en su presupuesto, en violación de las normas y principios sobre los que descansa esta Organización y, en particular, de la soberanía de Cuba como nación independiente.

Cuba mantiene la disposición de desarrollar una relación respetuosa y civilizada con el Gobierno de los Estados Unidos, sobre la base de la igualdad soberana y el respeto mutuo. Esa es la voluntad del pueblo cubano y sabemos que se trata de una aspiración compartida por la mayoría de los ciudadanos estadounidenses y, particularmente, por los cubanos que residen en ese país.

Seguiremos reclamando sin descanso el fin del cruel bloqueo económico, comercial y financiero, la devolución del territorio ilegalmente ocupado por la base naval de los Estados Unidos en Guantánamo y la compensación justa a nuestro pueblo por los miles de muertos y mutilados y por el daño económico y material ocasionado en tantos años de agresión.

Cuba siempre estará dispuesta a dialogar y a cooperar desde el respeto y el trato entre iguales. Nunca realizaremos concesiones que afecten la soberanía e independencia nacionales. No negociaremos nuestros principios ni aceptaremos condicionamientos. A pesar del bloqueo, la hostilidad y las acciones que ejecutan los Estados Unidos para imponer un cambio de régimen en Cuba, aquí está la revolución Cubana, viva y pujante, fiel a sus principios.

El cambio generacional en nuestro Gobierno no debe ilusionar a los adversarios de la revolución. Somos la continuidad, no la ruptura. Cuba ha proseguido dando pasos para perfeccionar su modelo de desarrollo económico y social con el objetivo de construir una Nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible. Ese es el camino que escogimos libremente. El pueblo cubano jamás regresará al pasado oprobioso del que se liberó con los mayores sacrificios, durante 150 años de lucha por la independencia y la dignidad plena. Por decisión de la abrumadora mayoría de las cubanas y los cubanos, daremos continuidad a la obra emprendida casi 60 años atrás.

Con esa convicción, comenzamos un proceso de reforma de la Constitución, un ejercicio genuinamente participativo y democrático, mediante discusión popular del proyecto que se aprobará finalmente en referendo. Tengo la convicción de que no habrá cambios en nuestros objetivos estratégicos y de que el carácter irrevocable del

socialismo será ratificado. Los principios de nuestra política exterior permanecerán inalterables. Como expresara el Primer Secretario de nuestro Partido, Raúl Castro Ruz, en su intervención con ocasión del septuagésimo aniversario de la Organización de las Naciones Unidas:

“Podrá contar siempre la comunidad internacional con la sincera voz de Cuba frente a la injusticia, la desigualdad, el subdesarrollo, la discriminación y la manipulación; y por el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo, en cuyo centro se ubique, realmente, el ser humano, su dignidad y bienestar”. (A/70/PV.14, pág. 6)

La Cuba en nombre de la cual hablo hoy es orgullosa continuadora de esa política independiente, soberana, fraternal y solidaria con los pobres de la tierra, productores de toda la riqueza del planeta, aunque el injusto orden global los castigue con la miseria, en nombre de palabras como democracia, libertad y derechos humanos, que los poderosos, en la realidad, han vaciado de contenido.

Ha sido emocionante hablar en la misma tribuna donde hace hoy 58 años atrás Fidel expresó verdades tan poderosas que todavía nos estremecen frente a los representantes de las más de 190 naciones que, rechazando chantajes y presiones, cada año llenan la pizarra de votaciones de dignos símbolos verdes de aprobación a nuestra demanda de fin del bloqueo. Me despido con la esperanza de que las nobles aspiraciones de la mayoría de la humanidad terminen por realizarse antes de que nuevas generaciones vengan a ocupar este podio reclamando lo mismo que hoy reclamamos nosotros y ayer reclamaron nuestros históricos predecesores.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Liberia.

El Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Liberia, Excmo. Sr. George Manneh Weah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Weah (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones en nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia. En primer lugar, quisiera felicitar a la Presidenta de la Asamblea General, y al Gobierno y el pueblo del Ecuador, por su elección para ocupar el cargo de Presidenta de la Asamblea en su septuagésimo tercer período de sesiones. Con la vista puesta en la historia, Liberia toma especial nota de que es la cuarta mujer que ocupa el cargo de Presidenta de la Asamblea General, y acogemos con agrado su elección.

Quisiera también expresar mi agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, cuyo dinamismo y liderazgo con gran visión de futuro siguen fortaleciendo las Naciones Unidas frente a los constantes desafíos mundiales.

Hace apenas dos semanas, nos sumamos a millones de personas en Ghana y en todo el mundo para despedirnos definitivamente del ex Secretario General Kofi Annan, quien dedicó su vida a la consolidación de la paz y la solución de conflictos, una tarea en la que tuvo éxito y por la que fue reconocido. Con su muerte, África ha perdido a uno de sus hijos más ilustres y el mundo ha perdido a uno de los más destacados diplomáticos de nuestro tiempo. Que su alma descanse en perfecta paz.

A finales del año pasado, los liberianos participaron en las elecciones presidenciales y legislativas, cuyos resultados representaron un importante cambio en los fundamentos subyacentes de la dinámica política de Liberia. De forma ordenada, lícita y pacífica, los liberianos votaron en abrumadores números en favor del cambio y la esperanza. Fue la primera vez en 73 años que los liberianos disfrutaron de una transferencia pacífica del poder entre dos Gobiernos elegidos democráticamente. Al final de la larga campaña, cuando se anunciaron los resultados después de la segunda vuelta de las elecciones, quedó claro que el péndulo había oscilado hacia el liderazgo juvenil y el paradigma se había desplazado a favor del cambio y la transformación.

Las Naciones Unidas y sus diversos órganos, así como las organizaciones regionales y muchos de nuestros amigos y asociados bilaterales, fueron testigos directos de la madurez del electorado liberiano, de nuestro respeto a la ley y el orden, y del éxito de nuestros

procesos democráticos. Por consiguiente, la responsabilidad de dirigir esa transformación ha recaído en mí, como abanderado de la ganadora Coalición por el Cambio Democrático, tras mi inauguración el 22 de enero como vigésimo cuarto Presidente de Liberia. Los retos que conlleva este liderazgo son enormes, pero, en todos y cada uno de ellos veo oportunidades de mejora y de efectuar cambios permanentes en la vida de todos los liberianos mediante la elaboración de políticas y programas que tengan un efecto duradero y positivo en la vida de los ciudadanos.

El marco general dentro del cual nos proponemos alcanzar la prosperidad es el Programa de Desarrollo y Prosperidad en Favor de los Pobres, que es nuestro plan de desarrollo para los próximos cinco años. No se trata de un programa solo para los pobres, sino también para beneficio de todos los liberianos. Pero es un marco de políticas que concede prioridad al alivio de la pobreza y su objetivo y enfoque principales son reducir la marginación de los más vulnerables, creando al mismo tiempo un entorno propicio para que los liberianos de ingresos medianos y altos puedan crecer y prosperar. Deseamos construir una sociedad armoniosa que se base en el empoderamiento económico, especialmente de los menos privilegiados. Nuestro programa en favor de los pobres por lo tanto está diseñado para dar poder a la población, promover la diversificación económica, proteger la paz sostenible y estimular el buen gobierno. Instamos a nuestros amigos, a nuestros socios bilaterales y a los inversionistas privados a que apoyen este programa.

A medida que nos centramos en los planes de acción para poner en práctica nuestro programa de desarrollo, somos muy conscientes de la vulnerabilidad de nuestra población joven, que está en evidente desventaja como consecuencia de las elevadas tasas de desempleo y la falta de acceso a oportunidades de obtener una educación de calidad. Nuestro plan es cambiar esa desafortunada situación y ayudarlos a convertirse en ciudadanos productivos mediante el suministro de instalaciones educativas adecuadas a nivel de secundaria y de universidad para quienes estén interesados en inscribirse en programas académicos. Para los jóvenes que se han quedado atrás debido a la desastrosa crisis civil y a que ya no están en edad escolar, mi Gobierno está invirtiendo en programas de educación técnica profesional y capacitación destinados a prepararlos para el emprendimiento y la vida laboral.

Conociendo la importancia y el impacto que tiene la infraestructura en el desarrollo social y económico, mi Gobierno ha determinado que su prioridad principal será la inversión en carreteras, energía y puertos, y por

ello solicita financiación y experiencia técnica para iniciar esos proyectos con el objetivo de conectar nuestras ciudades y pueblos y de potenciar nuestra economía.

La agricultura, en la cual Liberia ofrece una ventaja comparativa, también se ha identificado como uno de nuestros mayores instrumentos para aliviar la pobreza, ya que nos puede llevar a la autosuficiencia en la producción alimentaria y al empleo por cuenta propia, así como a abrir la vía hacia la industrialización. Con la apertura de una nueva zona económica especial, nos proponemos atraer una manufactura liviana que requiera mano de obra intensiva.

Habiendo aprendido de la experiencia de la epidemia del Ébola en 2014, que segó la vida de miles de liberianos y del personal de salud, es nuestro propósito organizar de manera eficiente y adecuada nuestro sistema de atención sanitaria para velar por la salud y el bienestar de nuestro pueblo.

Por último, estamos haciendo hincapié en la seguridad nacional para permitir a nuestra población circular y vivir libremente sin temor. Con la retirada reciente de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), ahora nos encargamos de nuestra propia seguridad. Damos gracias a la comunidad internacional por los sacrificios que ha realizado para asegurar y mantener la paz en Liberia después de nuestro prolongado conflicto civil. En ese sentido, deseo expresar mi agradecimiento personal al Sr. Farid Zarif, del Afganistán, quien, como Representante Especial del Secretario General para Liberia y último Jefe de la UNMIL, de 2015 a 2018, supervisó la retirada organizada de los contingentes, garantizando simultáneamente el entorno pacífico que posibilitó la realización de una campaña política muy robusta sin que ocurriera ningún incidente.

Mi país por fin ha dado vuelta a la página, tras haber experimentado ahora más años de paz que los años de guerra anteriores, guiándonos por nuestro Acuerdo de Paz suscrito en Accra hace 15 años. Damos las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por la misión de mantenimiento de la paz de la UNMIL, que nos trajo estabilidad y nos ayudó a reconstruir nuestras instituciones y comunidades. La nuestra es una historia de éxito del mantenimiento de la paz y estamos agradecidos por el apoyo que hemos recibido.

Pero una nación que ha vivido una guerra civil nunca debe dar por descontada la paz ni olvidar la larga sombra que oscureció la vida de las personas durante años de conflicto. Debemos darnos cuenta de que nuestra paz es todavía frágil, y valorarla.

Nuestra población en todo el país todavía lleva las cicatrices del conflicto. Por consiguiente, nos proponemos iniciar una serie de diálogos nacionales de paz en toda Liberia. Debemos reiniciar esas difíciles conversaciones a nivel local e incluir a nuestros jóvenes, para que ellos, y también nosotros, no repitamos los caros errores que cometimos en el pasado. Para mí está muy claro que esos sinceros intercambios son una medida esencial para ofrecer sanación, reconciliación y unidad duraderas a nuestro pueblo. Nuestro programa no tiende a la división, sino que es más bien un intento por generar un entorno propicio para que un pueblo unido y reconciliado se beneficie y prospere con los dividendos económicos de la paz.

Recuerdo con humildad que una vez fui elegido para prestar servicio como Embajador de Buena Voluntad del UNICEF, misión que llevé a cabo con pasión, convicción y compromiso respaldando los principios que representa la Organización y dándolos a conocer al mundo. También tuve el privilegio de ser designado Mensajero de la Paz para Liberia, mandato que consiste en aplicar estos principios: preservar y mantener la paz, que la misión de mantenimiento de la paz ha restaurado con tanto éxito. Valoro profunda y personalmente esos principios.

Por lo tanto, para concluir, hoy deseo reafirmar el apoyo de mi Gobierno a la labor de las Naciones Unidas en su empeño por alcanzar la paz mundial, luchar contra el terrorismo y reformar a la Organización, así como lograr la reforma, la seguridad, la buena gobernanza y el avance del principio de los derechos humanos universales. Reiteramos además nuestro compromiso con el estado de derecho, el alivio de la pobreza, la igualdad entre los géneros, la eliminación de la violencia por razón de género y el empoderamiento de las mujeres, las niñas y los jóvenes. También considero que el mandato abrumador que recibí del pueblo liberiano es el de poner fin a la corrupción en la administración pública, y sigo plenamente comprometido a realizar esa tarea.

Con la asistencia generosa y el apoyo firme de las Naciones Unidas, así como de otras instituciones internacionales y de los Estados Miembros, y con la bendición de Dios, cumpliremos nuestro programa para que nuestro pueblo pueda salir de la pobreza y pase a vivir en la prosperidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Andrej Kiska, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kiska (*habla en inglés*): Construir la paz y la confianza lleva decenios, pero bastan apenas unos segundos para que una decisión egoísta o estrecha de miras las destruya. Nos reunimos aquí todos los años para mejorar lo que hemos venido construyendo desde hace más de 70 años: la idea de un mundo basado en las normas y los principios de la humanidad, la responsabilidad, la tolerancia y la coexistencia pacífica; un mundo en el que no tengan cabida las guerras y los conflictos armados, en el que las controversias se resuelvan mediante el diálogo y en donde se enfrenten los retos a través de la cooperación.

Nos estamos enriqueciendo y avanzamos continuamente. Todos los recursos que podemos generar juntos no permitirían disponer de los medios necesarios para ayudar incluso a los más pobres entre los pobres. Pero lo más frecuente es que nos dejemos guiar por el egoísmo y los intereses a corto plazo. En vez de ampliar la libertad, la cooperación y una sana competencia, introducimos restricciones y guerras comerciales. Si bien la globalización ha creado una riqueza sin precedentes, las desigualdades siguen dividiendo a nuestro planeta. Las cifras económicas son positivas, pero, en muchos lugares del mundo poco se manifiestan en un mayor bienestar y dignidad para todos los seres humanos. Seguimos desarrollando a un ritmo extraordinario tecnologías que nos permiten conectarnos, comunicarnos y acercarnos en todo el mundo. No obstante, la distancia entre los pueblos y las brechas de comprensión y empatía con otras culturas siguen siendo enormes. Por otra parte, gracias a la innovación, el mundo nunca ha sido tan pequeño como ahora. Lo que ocurre a miles de kilómetros de nosotros puede convertirse en un problema global en cuestión de minutos y los problemas globales tienen consecuencias directas para nuestros ciudadanos. En este panorama, las Naciones Unidas cumplen un papel irremplazable. Tienen el gran potencial de superar estas paradojas. Lo que les da un

carácter único son sus firmes principios, su acción responsable y su capacidad de generar cooperación. Permítaseme examinar esos aspectos con más detenimiento.

Las normas y los principios y su cumplimiento deben seguir siendo la columna vertebral de esta Organización, porque en la actualidad pareciera que cumplir las normas se ha convertido en algo obsoleto, como si hacer caso omiso de ellas fuera signo de fortaleza y como si el respeto fuera una muestra de debilidad.

El número de conflictos armados ha aumentado en los últimos años. Solo en 2016 y 2017, el número de conflictos alcanzó la cifra récord de los de la Guerra Fría. El número de víctimas civiles está en aumento. Nos estamos refiriendo a centenares de miles de personas inocentes afectadas directamente por los conflictos y las guerras.

La soberanía y la integridad territorial son el ADN de la estabilidad y la seguridad tanto mundial como regional. Pero la ocupación de Georgia y de Ucrania y la desestabilización de la región son apenas uno de muchos otros ejemplos en los que el respeto de las normas se está viendo reemplazado por una despiadada política de poder.

La amenaza de las armas nucleares se hace sentir mucho más de lo que hubiésemos imaginado en los años recientes. Esperamos que los últimos acontecimientos en Corea del Norte produzcan resultados tangibles. Debemos velar por que los acuerdos se respeten. De lo contrario, tendremos que actuar decididamente.

Vemos con frecuencia las matanzas de miles de civiles a manos de sus propios regímenes, o en conflictos interminables, como si ya nos dejara impasible el quebrantamiento de las propias normas de la humanidad y como si hubiésemos dejado de contar las vidas inocentes perdidas en Siria, el Yemen, Palestina, Myanmar, Sudán del Sur y otros lugares.

Juntos hemos convenido que el uso de las armas de destrucción en masa es inadmisibles, sin excepción alguna. Todo uso de armas químicas debe ser una línea roja, y no se puede tolerar —debe activar automáticamente una acción decidida. Por ello, resulta vergonzoso observar cómo el régimen tiránico de Siria ataca reiteradamente con armas químicas a sus propios ciudadanos a fin de garantizar su propia supervivencia. En cuanto a nosotros, los europeos, ha sido alarmante ser testigos de los ataques perpetrados en Salisbury (Reino Unido) y ver que los autores eluden la responsabilidad y niegan los hechos sin ningún rubor.

Es nuestro deber cerciorarnos de que ningún perpetrador escape impunemente. Debemos demostrar con

firmeza que no permitiremos que nuestros principios sucumban ante políticas de agresión y que no socavaremos la autoridad de la Organización con nuestra inacción.

Nos incumbe a todos frente a nuestros ciudadanos, la comunidad internacional y el planeta la gran responsabilidad de liderar, de mantenernos firmes en nuestros valores y de defenderlos. Debemos escuchar a nuestros pueblos no solo para atender sus problemas, sino también para mostrarles una visión que les pueda servir de inspiración, sobre todo frente al extremismo, el populismo, la radicalización, la xenofobia, el racismo, la propaganda, las mentiras, la tergiversación de la verdad y el terrorismo. Sus objetivos son simples, pero efectivos: propagar el terror, el odio y la duda, erosionar nuestras creencias y valores y socavar nuestra unidad. Ofrecen soluciones aparentemente rápidas y sencillas, provocando enfrentamientos y trazando líneas divisorias. No es sorprendente que encuentren un caldo de cultivo propicio en todos los lugares donde no hemos obtenido resultados. Las personas que viven en la pobreza, azotadas por el hambre o las enfermedades, sin acceso alguno a la educación o a la sanidad están entre sus objetivos naturales. Y no ganaremos esta lucha si no brindamos a estas personas y a sus hijos la esperanza de una vida mejor, digna, libre del hambre o de la muerte. Por ello nuestra unidad es tan importante para cumplir con los objetivos de desarrollo, luchar contra el cambio climático y ocuparnos de la migración. Debemos convertir en una realidad mundial nuestros planes y promesas. Si no lo hacemos, solo estaríamos enviando un mensaje de debilidad, dejando que esas personas y este planeta sean presas fáciles.

El avance y las innovaciones sin precedentes de las nuevas tecnologías traen consigo nuevos desafíos. Me preocupan mucho las actividades malintencionadas en el ciberespacio. La creciente manipulación a través de las redes sociales socava la democracia en todo el mundo y adoctrina a nuestras poblaciones. El ciberespacio no conoce fronteras. Es un lugar anónimo que ofrece un espacio ilimitado desde el cual atacarnos. Para ello la opción de medios es infinita: manipular elecciones, influir en las decisiones, espiarnos o infiltrarse en nuestras computadoras, redes y vida cotidiana. Esto es tan peligroso como cualquier amenaza convencional. Como tal, requiere nuestra plena atención. Pese a ello, hasta la fecha no hemos hecho nada o hemos hecho muy poco al respecto. Las empresas mundiales anteponen sus beneficios a sus responsabilidades. Por lo tanto, depende de nosotros, los Estados, fijar nuevas normas y, cuando sea necesario, nuevas reglamentaciones —porque actualmente no estamos ejerciendo el liderazgo; solo nos

limitamos a seguir. Y el precio de la inacción podría llegar a ser pronto muy elevado.

El Sr. Messahel (Argelia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Oímos decir con mucha frecuencia que los líderes políticos hacen llamamientos para combatir el extremismo y la propaganda con las mismas herramientas y retórica que estos. No podrían estar más equivocados. La única respuesta honesta es apoyar la tolerancia, la libertad de expresión y el pensamiento crítico en nuestras sociedades. La única defensa potente es reforzar nuestros valores y aportar soluciones francas a los problemas de las personas. Solo cuando lo consigamos podrá nuestra ideología democrática volverse inmune a las ideas y propaganda extremistas. Al desplegar ese esfuerzo debemos recordar que los medios de comunicación libres son nuestros aliados, no nuestros enemigos. Son guardianes de nuestros principios. A menudo son los primeros en detectar cuándo las tendencias van en la dirección errada. Ellos exigen cuentas a quienes rompen las normas.

Por consiguiente, debería preocuparnos el aumento de los ataques a periodistas, los intentos por eliminar la libertad de prensa y las crecientes restricciones a la sociedad civil. Lamentablemente, el año pasado fueron asesinados decenas de periodistas, cientos fueron encarcelados y miles han sufrido la represión. El clima de odio continúa extendiéndose al representarlos como enemigos del Estado, enemigos de las naciones o incluso de los credos religiosos. Pero ellos desempeñan un papel fundamental en nuestra misión de conseguir un mundo mejor, y por lo tanto se les debe proteger.

Ninguno de nuestros países, ni siquiera los más poderosos, son lo suficientemente grandes para hacer frente a los desafíos actuales por sí solos, ya sean los de la migración o el terrorismo, o el cambio climático o un crecimiento económico sostenible. Si bien como políticos nuestro deber más importante es servir a nuestros pueblos, ello solo será posible si entendemos bien cuán valiosa es la cooperación y si entendemos que, si de verdad queremos cambiar el mundo para mejorarlo, necesitamos pensar en los demás —en las personas, las naciones y los países— y explicar con paciencia este principio a nuestra población.

Como dijo Kofi Annan,

“Más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común. Solo lo podemos dominar si lo afrontamos juntos. Y es para ello, queridos amigos, que tenemos a las Naciones Unidas”.

Admito que el multilateralismo no siempre es fácil, pero es la única senda sostenible. Las Naciones Unidas alcanzarán su objetivo siempre y cuando nosotros, los Estados Miembros, nos mantengamos fieles a nuestros compromisos y estemos dispuestos a defender las normas y los principios. Los nobles ideales y los sólidos principios de la Organización, los valores constantes de la tolerancia, la empatía, la compasión y la solidaridad son nuestras mejores herramientas para enfrentar cualquier desafío. Si protegemos estos valores, que sirven de brújula moral a la humanidad, no prevalecerán las malignas políticas de poder agresivo, el nacionalismo egoísta, el extremismo y el racismo. Tal vez no sepamos lo que nos depara el mañana, pero sí sabemos cómo podemos responder si nos dejamos guiar por esa brújula moral. La mejor garantía que podamos tener en tiempos de incertidumbre es la protección de nuestros valores.

Para concluir, felicito a la Presidenta de la Asamblea General por haber asumido sus funciones. Los desafíos de los que he hablado no son fáciles de abordar, pero tengo plena confianza en que las Naciones Unidas y su Oficina guiarán a la Asamblea en estos momentos con plena dedicación para cumplir nuestros objetivos comunes. Asimismo, deseo dar las gracias y felicitar a su predecesor, el Sr. Miroslav Lajčák, por haber servido de manera tan profesional a las Naciones Unidas y a sus pueblos.

El Presidente Interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in

El Presidente Interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Moon Jae-in, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moon Jae-in (habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación):

Quisiera expresar mi más sentido pésame por el fallecimiento del Sr. Kofi Annan, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas. El mundo siempre recordará su nombre, que ha quedado impreso en la senda de la paz.

Deseo felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Espero que las Naciones Unidas puedan llegar a todos los rincones del planeta durante este período de sesiones. También espero que las Naciones Unidas sigan intensificando su contribución a la comunidad internacional, bajo la excelente dirección del Secretario General, Sr. António Guterres.

Al igual que el año pasado (véase A/72/PV.11), me presento ante ustedes una vez más con un sentido de urgencia y entusiasmo. Durante este último año, ha sucedido algo milagroso en la península de Corea. Por primera vez en la historia, el líder de Corea del Norte ha cruzado la Línea de Demarcación Militar para visitar Panmunjeom. Se celebró una cumbre histórica entre los Estados Unidos de América y Corea del Norte en la isla de Sentosa (Singapur). El Presidente Kim Jong-un y yo alejamos la sombra de la guerra y decidimos abrir la puerta a una nueva era de paz y prosperidad. En la cumbre entre los Estados Unidos y Corea del Norte, ambas partes convinieron en trabajar en la desnuclearización completa de la península de Corea, poniendo fin de esa manera a las relaciones hostiles y estableciendo un régimen de paz permanente. Las acciones del Presidente Trump y el Presidente Kim dieron esperanza a quienes desean la paz en todo el mundo. Corea del Norte dismanteló su polígono de ensayos nucleares de Punggye-ri bajo la observación de la comunidad internacional. Los Estados Unidos y la República de Corea suspendieron los ejercicios militares conjuntos a gran escala para fomentar la confianza. Quisiera dar las gracias y encomiar al Presidente Trump y al Presidente Kim por la valentía y determinación que han demostrado en el inicio de esta nueva era en la península de Corea, así como en las relaciones entre los Estados Unidos y Corea del Norte.

La semana pasada, me reuní en Pyongyang con el Presidente Kim por tercera vez y llegamos de nuevo a un acuerdo para que la península de Corea se convierta en un territorio de paz, libre de armas y amenazas nucleares. El Presidente Kim expresó su esperanza de completar la desnuclearización lo antes posible para centrarse en el desarrollo económico. Además, el Presidente Kim manifestó su compromiso de dismantelar permanentemente el polígono de ensayos con motores de misiles y la plataforma de lanzamiento en Dongchang-ri, bajo

la observación de la comunidad internacional, como primer paso para acelerar el avance de la desnuclearización. Además, manifestó su firme voluntad de seguir adoptando nuevas medidas de desnuclearización, incluido el dismantelamiento permanente de las instalaciones nucleares de Yongbyon, mientras los Estados Unidos adoptan las medidas correspondientes en virtud del acuerdo de Sentosa.

El Acuerdo de Armisticio en la península de Corea lleva 65 años vigente. Poner fin a la guerra de Corea es una tarea urgente. Es un proceso necesario para poder avanzar hacia un régimen de paz. Espero con interés que se apliquen medidas audaces para lograr la desnuclearización entre los países interesados, a lo cual seguiría una declaración para poner fin a la guerra. A pesar de los desafíos que tenemos por delante, los dirigentes del sur, del norte y de los Estados Unidos avanzarán paso a paso hacia la paz sobre la base de la confianza mutua. Ese cambio drástico ha sido posible gracias al apoyo y el aliento de personas de todo el mundo que desean la paz. En particular, las Naciones Unidas dieron a Corea del Norte el valor de emprender el camino de la paz. Quisiera expresar mi agradecimiento a las Naciones Unidas por el papel que han desempeñado. No obstante, esto no es más que el comienzo. Quisiera pedir el apoyo y la cooperación constantes de los Estados Miembros en nuestro viaje hacia la desnuclearización completa y la paz permanente. La República de Corea no escatimará esfuerzos para alentar la participación de Corea del Norte en la comunidad internacional, respetando en todo momento las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas.

El invierno pasado, en Pyeongcheng, en la provincia de Gangwon, se vivió el preludio de la paz en la península de Corea. En ese momento recogimos los frutos de la resolución sobre la tregua olímpica que había sido aprobada en la Asamblea General en noviembre de 2017. El Secretario General Guterres y numerosos Jefes de Estado aplaudieron la participación de los atletas y funcionarios de la República Popular Democrática de Corea en los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongcheng y expresaron sus deseos de unidad y paz en la península de Corea. El mundo se despertó con la sensación de que se estaba escribiendo un nuevo capítulo en la historia de la paz. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente del Comité Olímpico Internacional, Sr. Thomas Bach, por su liderazgo y su contribución para allanar el camino a la participación de Corea del Norte en los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongcheng. Apenas un mes después de la clausura de los Juegos Paralímpicos de Invierno de Pyeongcheng, el

Presidente Kim se reunió conmigo por primera vez en Panmunjeom. Las Naciones Unidas acogieron con beneplácito y apoyaron activamente la aprobación de la Declaración de Panmunjeom. Al hacerlo, infundieron gran fortaleza a las reuniones que se celebrarían después, incluida la segunda cumbre intercoreana, la cumbre de los Estados Unidos y Corea del Norte, y la cumbre intercoreana que tuvo lugar en Pyongyang recientemente.

En el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, expresé la esperanza de que Corea del Norte eligiera la paz por iniciativa propia, a fin de establecer una paz sólida y sostenible. Esa esperanza fue compartida por las Naciones Unidas y por toda la comunidad internacional. Corea del Norte respondió positivamente a nuestras esperanzas y llamados. El Presidente Kim cambió el rumbo de la situación política en la península de Corea con su discurso de año nuevo el 1 de enero. La participación de los atletas y la delegación de Corea del Norte en los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongcheng proporcionó el impulso decisivo para romper el estancamiento en la construcción de la paz. El 20 de abril, Corea del Norte puso fin oficialmente a su política de desarrollo nuclear, y desde entonces ha dedicado todos sus esfuerzos al desarrollo económico. El 9 de septiembre, durante la ceremonia de conmemoración del septuagésimo aniversario de su fundación, Corea del Norte expresó su compromiso con la paz y la prosperidad, en lugar de presumir de sus capacidades nucleares. Corea del Norte salió de su aislamiento de larga data por iniciativa propia y se presenta una vez más ante la comunidad internacional. Ahora le corresponde a la comunidad internacional responder de manera positiva a Corea del Norte con nuevas opciones y medidas. Debemos demostrar al Presidente Kim que ha tomado la decisión correcta al comprometerse con la desnuclearización. Debemos alentar a Corea del Norte a mantenerse en el camino que lleva a una paz permanente y sólida.

El papel de las Naciones Unidas es decisivo. La Secretaría ha proseguido sus esfuerzos para promover el diálogo y la participación, entre otras cosas, invitando a funcionarios de Corea del Norte a las conferencias internacionales. Las Naciones Unidas han anunciado su compromiso de no dejar a nadie atrás. Espero sinceramente que se haga realidad la visión que tienen las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible en la península de Corea. No me cabe ninguna duda de que, si la comunidad internacional allana el camino, Corea del Norte no se detendrá en su camino hacia la paz y la prosperidad. La República de Corea no escatimará esfuerzos para guiar a Corea del Norte por ese camino.

Quisiera pedir a las Naciones Unidas que compartan su experiencia y sabiduría.

El camino hacia la desnuclearización y el establecimiento de la paz en la península de Corea también conduce a la consolidación de la paz y la cooperación en el noreste de Asia, que alberga a un quinto de la población mundial y representa un 25% de la economía mundial. Sin embargo, los conflictos regionales se interponen en el camino de la búsqueda de una cooperación más amplia. Empezaremos la tarea de solucionar los conflictos en el noreste de Asia por la península de Corea.

El 15 de agosto, propuse la creación de una comunidad de ferrocarriles de Asia oriental, que estaría integrada por seis países del noreste asiático y los Estados Unidos. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que dio lugar a la creación de la Unión Europea, es un ejemplo vivo de lo que puede lograr ese tipo de iniciativas. Creo que la comunidad ferroviaria de Asia oriental podrá servir de punto de partida para la creación de una comunidad económica y energética en Asia oriental y, más adelante, facilitar la creación de una estructura multilateral de paz y seguridad en el noreste de Asia. Las dos Coreas están trabajando para volver a conectar sus ferrocarriles y carreteras, hasta ahora desconectados. De cara al futuro, la República de Corea trabajará en estrecha consulta con los países de la región en la elaboración de medidas concretas para hacer realidad la comunidad ferroviaria de Asia oriental. Mientras trabajamos para que se haga realidad el espíritu de multilateralismo de las Naciones Unidas y para allanar el camino hacia un futuro de prosperidad común, quisiera pedir el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional.

La República de Corea ha capeado los temporales de la historia moderna junto con las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y la República de Corea comparten valores y filosofías comunes. Este mes, el Gobierno de la República de Corea anunció su visión de una nación incluyente basada en una filosofía de gobierno centrada en las personas. Estamos avanzando hacia una nación justa y equitativa, y hacia una sociedad en la que nadie sea objeto de discriminación y todos vivan en armonía. La inclusión es también una filosofía consagrada en la cooperación internacional para el desarrollo. El Gobierno de la República de Corea seguirá ampliando constantemente su contribución a la cooperación para el desarrollo a fin de crear una comunidad mundial que no deje a nadie atrás.

La República de Corea también está aumentando la asistencia que presta a las víctimas de violaciones de los derechos humanos y de discriminación, en particular a

los grupos más vulnerables, como la infancia, la juventud, las mujeres y las personas con discapacidad. En los últimos cinco años, hemos quintuplicado nuestra asistencia financiera para los refugiados. A partir de este año, Corea suministrará 50.000 toneladas de arroz cada año a los países en desarrollo que sufren crisis alimentarias graves. Creo que necesitamos un enfoque integral que abarque la paz, el desarrollo y los derechos humanos para resolver las crisis humanitarias de manera fundamental. El Gobierno de la República de Corea participará en debates y prestará su apoyo para hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todos los pueblos.

Este año se cumple el 70º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Todos los que han tenido que hacer frente al abuso de poder para promover los derechos humanos llevan en su corazón la primera frase de la Declaración: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales”. En particular, estoy trabajando para hacer realidad la igualdad entre los géneros con medidas concretas en el marco de nuestro programa de gobierno. Todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres están siendo tratadas de manera más severa. Corea ha sufrido directamente a causa de la movilización de las mujeres de solaz por parte del ejército japonés. Participaremos activamente en los debates en el seno de la comunidad internacional en relación con la cuestión de la mujer y la paz y la seguridad. También participaremos en los esfuerzos de la comunidad internacional para erradicar la violencia sexual en los conflictos.

La respuesta al cambio climático y la transición a una economía baja en carbono son desafíos y tareas que debe afrontar nuestra generación. El Gobierno de la República de Corea aumentará su proporción de energía renovable correspondiente a la generación de energía total del país al 20% para 2030. Aplicaremos rigurosamente el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030, de conformidad con el Acuerdo de París, y ayudaremos a los países en desarrollo a lograr un desarrollo sostenible apoyando sus respuestas al cambio climático.

Para las dos Coreas, la importancia de las Naciones Unidas trasciende la de cualquier organización internacional. El 17 de septiembre de 1991, en el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, los entonces 159 Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad la resolución 46/1 para la adhesión conjunta de Corea del Sur y Corea del Norte a las Naciones Unidas. Causalmente, ese día coincidió con el Día Internacional de la Paz. En sus intervenciones respectivas, los representantes de Corea del Sur y Corea

del Norte prometieron que, a pesar de que Corea del Sur y Corea del Norte se habían adherido como miembros por separado, algún día podrían convertirse en uno solo gracias a la reconciliación, la cooperación y la paz internacionales (véase A/46/PV.1). Ahora, 27 años después, Corea del Sur y Corea del Norte están cumpliendo la promesa que hicieron ese día. Hemos atravesado las barreras de la división y estamos derribando los muros en nuestros corazones. Estamos demostrando a la comunidad internacional que, cuando nos unimos, disponemos de medios suficientes para establecer la paz.

Todos deseamos la paz. La paz son los familiares y vecinos que amamos, y las ciudades que anhelamos. La paz significa compartir lo que tenemos juntos. Una paz que logramos todos juntos es una paz para todos. Estoy convencido de que todos los miembros permanecerán siempre a nuestro lado en el camino hacia la paz y la desnuclearización permanentes en la península de Corea, y en nuestro viaje hacia un mundo pacífico.

El Presidente Interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis

El Presidente Interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Rumania.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Rumania, Excmo. Sr. Klaus Werner Iohannis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Iohannis (habla en inglés): Me siento especialmente honrado de intervenir en el presente período de sesiones, puesto que 2018 es un año emblemático para Rumania. Hace cien años, los rumanos hicieron realidad su gran sueño de vivir juntos en un país unido. En el centenario de una Rumania unida y moderna no nos referiremos únicamente al pasado de mi país, sino aún más, si cabe, a su futuro. Estoy firmemente convencido de que un futuro más seguro y próspero

para el pueblo rumano solo podrá lograrse junto a las sociedades pacíficas y sostenibles de todo el mundo.

Las Naciones Unidas también tienen motivos para celebrar este año. La Declaración Universal de Derechos Humanos cumple 70 años, al igual que la Comisión de Derecho Internacional, principal órgano de las Naciones Unidas encargado de configurar el derecho internacional a fin de que la comunidad internacional se convierta en un lugar mejor donde el estado de derecho internacional nos guíe a todos.

Esos aniversarios son un recordatorio de nuestra determinación política de defender nuestros derechos fundamentales y el derecho, aunque el camino no ha sido breve ni fácil. Nuestras actuaciones como dirigentes políticos están motivadas por la responsabilidad hacia nuestro pueblo. Servimos a nuestros pueblos cuando trabajamos con las Naciones Unidas, y todos y cada uno de los ciudadanos necesitan ver resultados concretos en su vida cotidiana y un cambio positivo. Por lo tanto, acojo con beneplácito la invitación de la Presidenta de la Asamblea General a formular observaciones sobre la relevancia constante de las Naciones Unidas para las vidas y el bienestar de todos los pueblos. Tenemos que explicar los desafíos actuales a la paz, la equidad y la sostenibilidad de nuestras sociedades, y hablar más sobre lo que hacen las Naciones Unidas para tratarlos. Debemos explicar que nos enfrentamos a graves amenazas a la seguridad, que el terrorismo exige una respuesta coordinada a nivel mundial y que la proliferación de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores siguen constituyendo amenazas existenciales a la seguridad mundial. Es preciso ponerlos de relieve, pero no es suficiente. Debemos abordarlos con soluciones claras. Rumania está trabajando en este sentido en su región. Desafortunadamente, hay conflictos no resueltos en la zona del mar Negro en general, que plantean graves amenazas a la región misma, y también para la seguridad internacional.

Hace tres años, aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, una agenda universal y singular para el progreso, en la que se establecen 17 objetivos ambiciosos que tendrán repercusiones importantes en los desafíos más apremiantes de la vida cotidiana de nuestros pueblos. Rumania, como muchos otros países, está en un proceso de aprendizaje. Un ejercicio muy útil fue la presentación de nuestro examen voluntario nacional en el Foro Político de Alto Nivel, que tuvo lugar en julio. Al mismo tiempo, tenemos mucho que compartir a partir de nuestra propia experiencia. Por ello, en abril de 2019, en colaboración con la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, Rumania organizará una conferencia

regional con arreglo al tema “La Agenda 2030: Alianzas para el desarrollo sostenible”. Los países de nuestra región tendrán la oportunidad de compartir buenas prácticas y las lecciones aprendidas en el proceso para aplicar la Agenda 2030 y determinar oportunidades estratégicas que permitan abordar los factores sociales clave de nuestra región, así como las esferas de sostenibilidad y de interés común.

Desde otro prisma, nos complacen los esfuerzos conjuntos desplegados para prepararnos con el fin de aprobar algunos marcos cooperativos internacionales muy importantes para finales de 2018. Los pactos mundiales sobre los refugiados y la migración regular permitirán aplicar un enfoque común respecto de la migración y las personas desplazadas a nivel mundial nivel. Además, las negociaciones en torno a un pacto mundial sobre el medio ambiente están a punto de comenzar. Avanza la elaboración de la convención sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de zonas situadas fuera de la jurisdicción. Pronto tendrá lugar otra Conferencia sobre los Océanos. Tendrá por objetivo lograr una ordenación de los océanos que garantice en todo momento su seguridad, su protección, su limpieza y su gestión sostenible a escala mundial. Además, la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento siguen siendo fundamentales.

La lista de logros que tienen incidencia directa en nuestras vidas no se detiene aquí porque seguimos avanzando en nuestra labor conjunta en las Naciones Unidas. Además, considero que podemos hacer más. Tenemos que seguir trabajando para lograr que el sistema de las Naciones Unidas, en su conjunto, incluido el Consejo de Seguridad, actúen de manera verdaderamente coordinada, eficiente, eficaz, transparente, responsable y se adecue a las realidades de la comunidad internacional del siglo XXI. Los próximos meses serán decisivos para la reforma de las Naciones Unidas. La aplicación del marco establecido como consecuencia de la infatigable labor del Secretario General, con el apoyo de los Estados Miembros, reflejará el nivel de determinación política de cada país. Rumania seguirá respaldando estos esfuerzos.

En calidad de próximo Presidente del Consejo de la Unión Europea, en el primer semestre de 2019, Rumania está decidida a fortalecer la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Además, cuando hablo de compromiso, no me refiero solo a los políticos y los diplomáticos. Debemos llegar a nuestros jóvenes, los representantes de la sociedad civil, los periodistas y los empresarios. Los necesitamos a todos ellos para que se sumen a la causa del multilateralismo y el liderazgo mundial.

Como sabe la Asamblea, Rumania se ha presentado como candidato a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2020-2021. A través de esa candidatura, asumimos la responsabilidad que nos incumbe para tratar de aumentar la eficacia del Consejo. Esperamos que nuestra trayectoria en las Naciones Unidas convenza una vez más a la Asamblea de que Rumania está comprometida a apoyar la labor de las Naciones Unidas en pro de la paz y el desarrollo de todos sus Miembros. La paz, el desarrollo y la justicia son pilares fundacionales de nuestra estrategia multilateral. Respetamos a nuestros asociados y confiamos en el diálogo. Contamos con el valiosísimo apoyo de los miembros a nuestra candidatura. Rumania será un asociado responsable en la promoción de una agenda común de las Naciones Unidas.

Hemos reconocido la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Habida cuenta de que muchas de las crisis actuales son de carácter multidimensional, el Consejo de Seguridad podría desempeñar un papel más prominente al abordar más aspectos que tienen consecuencias para la paz y la seguridad. Por ejemplo, el cambio climático es uno de los desafíos más difíciles que enfrentamos en el mundo. Sus consecuencias, ya sean la escasez de agua, la inseguridad alimentaria, el desplazamiento de las personas o el aumento del nivel del mar, constituyen amenazas a la vida en todo el mundo. Además de los esfuerzos que despliegan de otras plataformas de las Naciones Unidas para hacer frente a los riesgos relacionados con el clima, el Consejo de Seguridad podría crear un marco que permita abordarlos de manera integrada.

En julio, acogimos con agrado la organización de un debate en el Consejo de Seguridad sobre los aspectos de paz y la seguridad relacionados con el cambio climático (véase S/PV.8307) y estamos dispuestos a darle seguimiento a este tema si resultamos elegidos como miembros no permanentes. Con miras a preparar la cumbre sobre el clima, en respuesta al llamamiento del Secretario General, durante su Presidencia del Consejo de la Unión Europea, Rumania organizará una conferencia internacional con arreglo al tema “Aumentar la resiliencia ante los desastres naturales”, una plataforma para intercambiar opiniones sobre cómo evaluar y abordar de manera más efectiva los riesgos de seguridad relacionados con el clima y reforzar la base para un futuro resiliente.

Doy las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por el tema que ha elegido para el debate de este año y la felicito por las importantes responsabilidades que ha

asumido. Quisiera manifestarle nuestros mejores deseos de éxito y reafirmarle la plena cooperación de Rumania.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rumania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso de la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

La Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excma. Sra. Theresa May, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. May (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En nombre del Reino Unido, permítaseme comenzar rindiendo homenaje a un destacado dirigente de las Naciones Unidas, quien lamentablemente falleció este verano. Kofi Annan fue uno de los grandes Secretarios Generales, un incansable activista por la paz y el progreso y un defensor de los derechos humanos y la dignidad humana, cuya influencia seguirá sintiéndose en todo el mundo en los próximos años. A lo largo de su vida, fue testigo del extraordinario progreso que nosotros, como comunidad de naciones, hemos logrado desde que se fundó la Organización: un progreso en el que, tan solo en este siglo, hemos reducido a más de la mitad el número de personas que viven en la extrema pobreza; un progreso en el que, en poco más de tres decenios, el número de personas que han muerto en los conflictos se ha reducido en tres cuartas partes, y un progreso en el que millones de nuestros ciudadanos disfrutan de una vida más sana y larga y en el que, gracias a los avances en el conocimiento humano, la medicina, la ciencia y la tecnología, se nos presentarán enormes

oportunidades en los próximos años. Sin embargo, hoy en día muchos se preocupan por si ese progreso continuará o no y temen lo que les deparará el futuro.

El final de la Guerra Fría no condujo, como muchos alguna vez creyeron, a la supremacía inevitable de las economías abiertas y las democracias liberales que cooperan en el escenario mundial por el bien común. Hoy, en su lugar, nos enfrentamos a la pérdida de confianza en esos mismos sistemas que tanto han aportado. La creencia en el libre mercado se ha visto desafiada por la crisis financiera de 2008, las preocupaciones de los que se sienten abandonados por la globalización, las incertidumbres sobre el ritmo y la dimensión del cambio tecnológico, y lo que eso significará para el empleo, y los movimientos masivos sin precedentes de personas a través de las fronteras, con todas las presiones que ello puede acarrear. Y después del intervencionismo militar de principios de siglo, las personas ponen en tela de juicio la lógica, y de hecho la legitimidad, del uso de la fuerza y de la participación en las crisis y los conflictos que no son nuestros, y al mismo tiempo lo rechazan por la matanza cometida en Siria y nuestra incapacidad para ponerle fin.

Esas dudas son totalmente comprensibles; al igual que la necesidad de liderazgo. Aquellos que creemos en las sociedades inclusivas y las economías abiertas tenemos el deber de responder, aprender las lecciones del pasado, atender las preocupaciones de las personas con medidas prácticas, sin falsas ilusiones, y renovar nuestra confianza en las ideas y los valores que han beneficiado a tantos por tanto tiempo. Porque no hay duda, si no tenemos la certeza de dar un paso adelante, otros lo harán.

En el último siglo, ya sea en el surgimiento del fascismo o en la propagación del comunismo, hemos visto a los de la extrema derecha y la extrema izquierda explotar los temores de la gente, avivar la intolerancia y el racismo, cerrar las economías y las sociedades y destruir la paz de las naciones. Y hoy, una vez más, vemos tendencias preocupantes en el aumento de estos movimientos en Europa y fuera de ella. Hemos visto lo que sucede cuando los países caen en el autoritarismo, aplastando lentamente las libertades y los derechos básicos de sus ciudadanos. Hemos visto lo que sucede cuando las oligarquías corruptas despojan a sus naciones de la riqueza, los recursos y el capital humano que son tan vitales para dar lugar a un futuro más brillante para sus ciudadanos.

Hemos visto lo que sucede cuando el patriotismo natural, que es la piedra angular de una sociedad sana, se transforma en un nacionalismo agresivo, explotando el miedo y la incertidumbre con el objeto de promover

las políticas de identidad en el país y la confrontación beligerante en el extranjero, a la vez que se quiebran las normas y se socavan las instituciones. Vemos lo que sucede cuando Estados como Rusia violan flagrantemente las normas internacionales —desde la ocupación de territorio soberano hasta el empleo imprudente de armas químicas en las calles de Gran Bretaña por parte de agentes del departamento central de inteligencia, GRU, ruso. Debemos demostrar que existe una mejor forma de resolver las preocupaciones de nuestros pueblos. Esa forma se basa en la cooperación mundial entre Estados fuertes y responsables basados en economías abiertas y sociedades inclusivas. Es una manera que garantiza que los Estados nacionales fuertes faciliten los vínculos que unen a los ciudadanos y que el poder siga rindiendo cuentas a aquellos a los que sirve; que celebren el libre mercado y tengan la confianza para reformarlo cuando deba trabajar mejor y que demuestre que la prestación de servicios a los ciudadanos en el propio país no tiene que hacerse a expensas de la cooperación mundial y de valores, normas e ideales que la sustentan.

De hecho, la cooperación y la competencia no se excluyen mutuamente. Únicamente una cooperación mundial basada en un conjunto de normas acordadas puede garantizar que la competencia sea justa y no sucumba al proteccionismo, con el rumbo seguro hacia la pérdida de puestos de trabajo y la confrontación internacional. Solo la cooperación mundial puede utilizar los intereses propios legítimos en aras de objetivos comunes, generando acuerdos sobre desafíos mundiales, como el cambio climático y la proliferación, y aumentando el crecimiento económico inclusivo. Hoy vemos esa cooperación aquí en las Naciones Unidas, como también la vimos en la Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth a principios de este año. Y hoy aquí, como Presidenta en ejercicio del Commonwealth, formulo una declaración clara en nombre de los Jefes de Gobierno de sus 53 Estados miembros en pie de igualdad e independientes. Reafirmamos nuestro compromiso común de trabajar juntos en el marco de un sistema internacional basado en normas para hacer frente a los desafíos mundiales que compartimos y fomentar un futuro más justo, más seguro, más sostenible y más próspero. Ese compromiso tiene en cuenta las necesidades especiales de los países menos adelantados y las economías pequeñas y vulnerables y beneficia a todos nuestros ciudadanos y al mundo en general.

Pero no nos basta simplemente con defender la cooperación. Debemos actuar, en el país y en la comunidad de naciones, para demostrar que nuestras ideas y valores pueden aportar beneficios prácticos a todos nuestros

pueblos en todas las partes del mundo. Debemos reconocer la legitimidad de las preocupaciones de las personas y actuar para construir una economía global que funcione para todos. Debemos invertir en la paciente labor de construir sociedades abiertas en las que todos tengan un interés en el futuro. Y debemos actuar para defender el sistema internacional basado en normas y defender nuestros valores protegiendo a aquellos que pueden sufrir cuando se viola el sistema. Permítaseme abordar estos puntos uno por uno.

En primer lugar, debemos responder a aquellos que sienten que la economía mundial no está funcionando para ellos; que creen que el ritmo de la globalización que ha dejado atrás a demasiadas personas; y que tienen el temor de que nuestros hijos y nietos puedan carecer de la educación y las aptitudes necesarias para asegurar el empleo de mañana y el riesgo de que el cambio tecnológico se convierta en una fuente de desigualdad y división en lugar de ser la mayor oportunidad de la historia. En el Reino Unido estamos impulsando la inversión en las industrias del futuro para crear nuevos puestos de trabajo, desde las tecnologías con bajas emisiones de carbono hasta la inteligencia artificial. Estamos invirtiendo en educación y capacitación, de modo que los trabajadores estén preparados para aprovechar al máximo las oportunidades que se avecinan. Y nos estamos asegurando de que las personas cumplan las normas para que las empresas y la innovación se celebren por la creación de puestos de trabajo, y no se demonicen por quejas sobre impuestos no pagados o derechos no respetados.

Mientras nos esforzamos por hacer que nuestras propias economías funcionen para toda nuestra gente, debemos hacer lo mismo a nivel mundial. En una economía cada vez más globalizada, no basta con garantizar que las personas sigan las normas en el país. Necesitamos una cooperación mundial para establecer y hacer cumplir normas justas en materia de comercio, tributación e intercambio de datos. Y esas normas deben seguir el ritmo de la naturaleza cambiante del comercio y la tecnología. Debemos dar a la Organización Mundial del Comercio un mandato amplio, ambicioso y urgente para que lleve a cabo una reforma. Debe abordar los ámbitos en los que no funciona con eficacia, resolver las cuestiones que actualmente no están cubiertas y mantener la confianza en un sistema que es fundamental para evitar que se vuelva a caer en el proteccionismo fallido del pasado.

Son esenciales unas normas justas y respetuosas para que las empresas prosperen e impulsen el crecimiento. Sin embargo, la historia reciente demuestra que esto no se puede sostener sin una colaboración más profunda entre los gobiernos, las empresas, las instituciones

financieras internacionales y la sociedad civil a fin de garantizar que el crecimiento beneficie a todos. Por eso, recientemente visité África, junto con empresas británicas, para promover el comercio y la inversión y fomentar una nueva asociación basada en la prosperidad y la seguridad compartidas. Por ello, en este período de sesiones de la Asamblea General organicé una reunión con el Primer Ministro Trudeau, el Primer Ministro Kagame y el Presidente Akufo-Addo, en la que se pidió más apoyo a la inversión y la creación de empleo para los jóvenes del continente. Por ello también, el Reino Unido mantendrá su compromiso de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y de dar máxima prioridad a nuestro presupuesto de desarrollo en nuestro programa internacional. Nos esforzaremos más para crear empleo, mejorar las aptitudes y aumentar la inversión en las economías emergentes, tanto por nuestro interés como por el suyo, ya que la mejor manera de oponer resistencia al proteccionismo es lograr que este siglo se caracterice por unos mercados abiertos que redunden en beneficio de todos nuestros pueblos.

En segundo lugar, debemos construir países, no solo economías, que funcionen para todos: sociedades inclusivas en las que todo ciudadano tenga un interés en el futuro. Esos son los cimientos sobre los que se construyen las naciones fuertes y responsables. La historia nos ha enseñado que la mejor manera de conseguir la estabilidad, la seguridad y el crecimiento económico es generando un interés entre las personas por su futuro. Esto se puede lograr de muchas maneras. Cada país debe elegir su propia vía, pero los principios básicos son comunes en todo el mundo. Entre ellos figuran un Gobierno que sea transparente y que rinda cuentas, un poder judicial independiente para garantizar el estado de derecho, la celebración de elecciones libres y justas y unos medios de comunicación libres y abiertos. También cabe destacar la libertad de expresión; el derecho a reparación; el ejercicio de los derechos de propiedad; la igualdad, y la libertad de pensamiento, opinión, religión y conciencia; todos ellos principios que figuran en la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, firmada hace 70 años.

Los que creemos en esos principios debemos dar el ejemplo defendiéndolos y fortaleciéndolos tanto en nuestros países como fuera de ellos. Por ello, debemos denunciar los discursos de incitación al odio, el antisemitismo, la islamofobia y todas las formas de prejuicios y discriminación dirigidas contra las minorías, dondequiera que se produzcan. Sospecho que, al igual que muchos otros dirigentes, no siempre me gusta leer lo que escriben los

medios de comunicación de mi país sobre mí. Sin embargo, defenderé su derecho a decirlo, puesto que la independencia de la prensa es uno de los mayores logros de mi país y es la piedra angular de nuestra democracia.

También defenderé la objetividad e imparcialidad ante quienes tratan la verdad como una opinión que se puede tergiversar. Este problema no ha hecho más que agravarse con el aumento de las redes sociales y la información en línea. Por ese motivo, en la Cumbre del Grupo de los Siete (G-7) celebrada en junio, convinimos redoblar nuestros esfuerzos para responder a la desinformación y, junto con nuestros asociados y con empresas tecnológicas, estamos dirigiendo unas iniciativas para rescatar Internet de manos de los terroristas y de otras personas que quieren hacernos daño.

De la misma manera que debemos defender los valores que propugnamos, debemos apoyar a los países y a los dirigentes que deciden acometer la tarea, a menudo difícil, de lograr una sociedad más inclusiva. El Reino Unido utilizará todos los medios a su disposición para hacerlo. A través de nuestro presupuesto para la asistencia y nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, no solo protegeremos a los más vulnerables, sino que también brindaremos apoyo a los Estados amenazados y ayudaremos a otros a mantener sus avances. Por medio de campañas mundiales, ayudaremos a los países a poner fin a lacras tales como la esclavitud moderna y la violencia sexual en los conflictos, y movilizaremos un mayor apoyo por medio de nuestras alianzas y nuestra pertenencia a organizaciones multilaterales, no solo las Naciones Unidas, sino también a las instituciones financieras internacionales, el G7, el Grupo de los 20 y la OTAN.

De la misma manera que no hay una fórmula mágica para lograr una sociedad inclusiva, no existe un modelo único para encontrar un equilibrio entre las exigencias democráticas de nuestro pueblo y la necesidad de cooperar a nivel internacional. La decisión del pueblo del Reino Unido de abandonar la Unión Europea no fue un rechazo al multilateralismo y la cooperación internacional; fue una demanda clara de que las decisiones se tomen cerca de casa y las responsabilidades también se depuren cerca de casa. Considero que la función de los dirigentes en estas circunstancias está claro: materializar la voluntad democrática de nuestro pueblo y la cooperación internacional, trabajando junto con los aliados y asociados en la búsqueda de valores comunes.

En tercer lugar, debemos tener la voluntad y la confianza de actuar cuando las normas fundamentales por las que nos regimos no funcionan. No se trata de repetir

los errores del pasado tratando de imponer la democracia a otros países mediante un cambio de régimen, pero no debemos permitir que esos errores nos impidan proteger a las personas frente a las peores violaciones de los derechos humanos y la dignidad humana. No debemos permitir que esos errores paralicen a la comunidad internacional cuando se infrinjan sus normas establecidas hace mucho tiempo. No debemos permitir que nuestra incapacidad de evitar algunos de los peores conflictos actuales nos impidan hacer todo lo posible para procurar que no vuelvan a ocurrir en el futuro. Si no actuamos, permitiremos que el mundo se divida en esferas de influencia en las que los poderosos dominan a los débiles y en que los agravios denunciados legítimamente queden sin resolver. No se trata solo de una obligación moral, sino también de una cuestión de interés propio, ya que cuando las barbaries y las agresiones quedan impunes, los dictadores y los terroristas se sienten envalentonados.

Por lo tanto, debemos tener confianza en nosotros mismos para actuar. Cuando el régimen sirio utilizó nuevamente armas químicas contra sus habitantes en abril, fue el Reino Unido —junto con Francia y los Estados Unidos— quien tomó medidas militares para menoscabar las capacidades en materia de armas químicas del régimen sirio y desalentar su utilización. A principios de este año, cuando Rusia utilizó un agente neurotóxico en un repugnante ataque en las calles de Salisbury (Reino Unido), adoptamos medidas junto con nuestros aliados de la OTAN, la Unión Europea y otros, y expulsamos a más de 150 agentes de inteligencia rusos en la mayor expulsión colectiva que se haya visto nunca.

En Birmania, tras el irrecusable Informe de la Misión Internacional Independiente de Investigación sobre Myanmar, deberíamos mostrar la misma seguridad para hacer rendir cuentas a los responsables de las terribles atrocidades infligidas reiteradamente por los militares birmanos a los pueblos rohinyá, shan y kachín desde 2011. Del mismo modo, debemos recabar pruebas de los crímenes de Daesh en todo el mundo, hacer justicia para las víctimas y disuadir a quienes pudieran realizar tales crímenes en el futuro. No obstante, la rendición de cuentas por sí sola no basta. Debemos hacer más colectivamente para evitar que sucedan este tipo de atrocidades y abordar las causas de la inestabilidad que pueden propiciarlas.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar, y disponen de toda una serie de instrumentos para ello, desde las sanciones —que muestran a los dirigentes del Irán y de Corea del Norte que no pueden actuar sin consecuencias— hasta las misiones de mantenimiento de la paz, como la de Sudán del Sur, que está

contribuyendo a evitar sufrimiento y el desmoronamiento del orden público. Para poder aprovechar con eficacia esos instrumentos, el Consejo de Seguridad debe suscitar la voluntad política necesaria para actuar en nuestro beneficio común. Los organismos de las Naciones Unidas deben aplicar las reformas que ha emprendido el Secretario General con el fin de ser más ágiles y transparentes y estar mejor coordinados sobre el terreno. Para apoyar esas reformas, también debemos procurar una financiación adecuada dirigida específicamente a las partes de las Naciones Unidas que produzcan resultados.

Hace setenta años, la Asamblea General acordó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hoy debemos renovar los ideales y los valores sobre los que se fundó esa declaración, aprendiendo del pasado y demostrando con nuestras acciones que gracias a la cooperación entre Estados fuertes y responsables con economías abiertas e inclusivas se puede garantizar mejor la seguridad y la prosperidad de todos nuestros pueblos. Como dijo Kofi Annan al comienzo de su segundo mandato como Secretario General:

“He procurado asumir honestamente los fracasos de nuestro pasado reciente a fin de determinar con más claridad lo que debemos hacer para tener éxito en el futuro.” (A/55/PV.105, pág. 3)

Con esa voluntad, demostremos nuestra firme determinación de renovar la promesa de libertad, oportunidad y equidad, una promesa que se ha cumplido para más personas, y en más lugares, que en cualquier otra época de nuestra historia. Hagamos todo lo posible para que esa promesa pueda cumplirse para nuestros hijos y nietos y para todas las generaciones futuras.

El Presidente Interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Sr. Abdullah Abdullah

El Presidente Interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán.

El Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Sr. Abdullah Abdullah, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (habla en árabe): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Abdullah Abdullah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Abdullah Abdullah.

Sr. Abdullah (Afganistán) (habla en inglés): En primer lugar, permítaseme expresar mis felicitaciones a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés y desearle mucho éxito a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Permítaseme también asegurarle que, al trabajar junto con los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas, esperamos con interés promover las siete prioridades que figuran en el programa de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones.

Desde esta tribuna, quisiera brindar a la Asamblea General la información más actualizada relativa a la situación en el Afganistán y los logros, las oportunidades y los desafíos que afronta mi nación en esta importante coyuntura, además de nuestras opiniones sobre los demás importantes desafíos mundiales.

El historial de logros de esta institución durante los 73 años transcurridos demuestra que, dondequiera que sea y en quienquiera que pudiera incidir, no podemos evadir la reacción en cadena ni desvincularnos de las relaciones comunitarias y humanas a los niveles nacional y mundial que nos unen, bien sea en relación con el entorno, el clima, las finanzas internacionales o hasta los ámbitos de la cibernética y la tecnología. Por lo tanto, resulta sumamente importante ir más allá de las palabras, la duplicación de esfuerzos o los modelos deficientes que se entremezclan y, en ocasiones, generan intereses contrapuestos o desbalanceados.

Como dijera Albert Einstein en una ocasión: “Los problemas no pueden resolverse en el mismo nivel de pensamiento que teníamos cuando los creamos”. Independientemente de si abordamos el hambre, la pobreza extrema, el cambio climático, la superpoblación, el terrorismo, los conflictos, el desplazamiento, la desigualdad o la delincuencia organizada, todos compartimos y somos partes del problema de la misma manera que nos beneficiamos de manera colectiva o aprendemos de las soluciones. Por consiguiente, es necesario que analicemos nuevos medios e identifiquemos nuevas herramientas para lograr un mayor consenso mediante un diálogo más reflexivo y acciones orientadas a resultados.

Hasta la fecha, no tenemos una definición aceptable desde el punto de vista mundial u oficial del terrorismo, fenómeno nocivo utilizado por un delincuente o corrupto, Estado o agente no estatal con conexiones políticas que utilice el manto religioso, ideológico, económico o psicológico para alterar el *statu quo*, cambiar el orden mundial y del Estado nación y alcanzar un conjunto específico de objetivos radicales mediante la utilización escabrosa de la violencia indiscriminada que ninguna religión en su forma no tergiversada aprueba.

Si bien estamos decididos a luchar enérgicamente contra las nuevas versiones del terrorismo que se presentan como remanentes de Dáesh en algunos focos de tensión que existen dentro del Afganistán, seguimos esforzándonos por comprender plenamente el papel que los caldos de cultivo, los santuarios y las fuentes de financiación del terrorismo, en muchos casos relacionados con redes de la delincuencia y del tráfico ilícito de estupefacientes, desempeñan en la utilización y la propagación de ese flagelo. Aún estamos intentando buscar la manera de hacer que el terrorismo quede impotente como herramienta política utilizada por algunos para promover agendas específicas.

Por ejemplo, durante casi un cuarto de siglo, el Afganistán sufrió la pérdida de decenas de miles de vidas inocentes y un enorme daño infraestructural. Ello obedece en parte a la geografía y en parte a estrategias miopes y agendas regionales que han generado una dependencia umbilical de los agentes no estatales, utilizados para mantener inestable a los demás mediante la violencia y la promoción del extremismo. Ello ha dado lugar a la autocomplacencia y la impunidad; por lo tanto, es necesario que hagamos más y superemos las normas deficientes por lograr un cambio y la rendición de cuentas. Hemos pedido a nuestros Estados vecinos, sobre todo el Pakistán, que ayuden a las sociedades afectadas, incluidas las suyas, para eliminar la amenaza. Esperamos con interés la aplicación eficaz y oportuna del Plan de Acción del Afganistán y el Pakistán para la Paz y la Solidaridad.

Es necesario que todos los interesados coincidan en tratar todas las formas de terrorismo como si fueran una sola, cierren los caldos de cultivo y santuarios y enjuicien o repatrien a los violadores. Hasta el momento, la respuesta ha sido poca e insuficiente. Colaboramos con todos los países, cercanos y lejanos, para lograr mejores resultados. Sobre esa base, el Afganistán favorece la aplicación equilibrada de los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, y también hay que abordar de manera seria el incumplimiento. Mi país ha comenzado ya un proceso de cooperación estructurada con la Oficina de las Naciones

Unidas de Lucha contra el Terrorismo, y respaldamos las iniciativas regionales en los foros que se centran en esas preocupaciones prioritarias. Continuaremos colaborando con los interesados regionales en ese sentido.

Desde la última vez que nos reunimos, el Afganistán dio vuelta a una página e hizo propuestas sin precedentes a los talibanes para que participen en el proceso de paz creíble con liderazgo y titularidad afganos que podría coadyuvar a un arreglo político amplio e imparcial mediante el diálogo y la reconciliación. En varias ocasiones, nos hemos comprometido con un diálogo incondicional entre los afganos y el restablecimiento de todos los derechos y privilegios para los que estén de acuerdo en poner fin al ciclo de violencia. Hasta anunciamos, a principios de este año, un alto el fuego unilateral, al que estuvieron de acuerdo los talibanes, por un periodo de tres días y le dimos a los afganos un destello de lo que es o puede parecer la paz. Lamentablemente, hace poco, agendas externas nos impidieron realizar un segundo alto el fuego, pero no descansaremos. Tendremos que perseguir lo que es correcto y lo que se puede lograr.

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a todas las naciones, sobre todo los Estados Unidos, a otras naciones y partes interesadas —incluidos los Gobiernos del Reino de la Arabia Saudita y de Indonesia, que hace poco auspiciaron encuentros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA)— a las Naciones Unidas y a otros por haber exhortado a todas las partes a que sienten la base de un proceso que podría llevar al diálogo y a un arreglo negociado imparcial y amplio. Al analizar el historial de 25 años, un requisito fundamental para las conversaciones es aprender de la historia del compromiso de paz. Consideramos que es necesario adoptar un doble enfoque para asegurarnos que alcancemos la paz, pero también que protejamos y preservemos los logros y las conquistas arduamente ganadas de nuestro pueblo, entre ellas, el orden constitucional, la libertad de expresión, los derechos humanos y de género y la creación de oportunidades económicas.

Quiero detenerme aquí y rendir homenaje a los afganos quienes siguen sufriendo debido a la violencia, así como a nuestras valientes Fuerzas Nacionales de Seguridad por su firme defensa de nuestra nación y por mantenerse firme y orgullosas en la línea del frente en la lucha contra el terrorismo.

Hay dos pruebas populares importantes que se vislumbran en el horizonte para el Afganistán: las elecciones parlamentarias previstas para el próximo mes y las elecciones presidenciales para el próximo año. Aprovechando

experiencias anteriores, tanto el Presidente Ashraf Ghani como yo coincidimos en que la legitimidad política parte de la voluntad del pueblo. Si bien perseguimos iniciativas de paz y afrontamos desafíos en materia de gobernanza y seguridad, se nos recuerda que, habida cuenta de nuestras circunstancias, debemos asegurar a la larga que el proceso electoral sea digno de confianza y que el electorado pueda aceptar un resultado bastante creíble y legítimo. Independientemente de quién gane o pierda, el futuro del Afganistán depende de que se alimente un consenso nacional que proporcione la unidad de propósito en pro de la paz y la estabilidad política y cuya legitimidad se fundamente en bases que sean pluralistas, incluyentes y democráticas.

La Presidenta ocupa la Presidencia.

En ese sentido, deseo dar las gracias a las Naciones Unidas —en particular, a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA)—, a la Unión Europea y a todos los contribuyentes y donantes, por habernos ayudado a lograr avances en el proceso. Además, esperamos con interés la próxima Conferencia Ministerial de Ginebra sobre el Afganistán que se celebrará en noviembre. Será una excelente oportunidad para evaluar nuestra labor y el camino adelante desde la última vez que nos reunimos con los donantes.

En el frente humanitario, el Afganistán también afronta enormes tareas relacionadas con la inminencia de la sequía, el reasentamiento de refugiados y los desplazamientos internos causados por las anomalías climáticas y nacionales, la inseguridad alimentaria y las amenazas a la seguridad. Se estima que esos efectos repercuten sobre dos terceras partes del país y los medios de subsistencia de más de 4 millones de personas, y es posible que obliguen a 1 millón más a la migración. Necesitamos atender con urgencia sus necesidades humanitarias. Quiero dar las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a otros organismos de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a los donantes por sus contribuciones y su ardua labor sobre el terreno; sin embargo, instamos a la comunidad internacional a que financie totalmente el plan de respuesta humanitaria para el Afganistán 2018-2021.

La solución pacífica de las controversias y la protección de las personas oprimidas son principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que favorecen la promoción y la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Como país asolado por la guerra, nos solidarizamos con el pueblo de Siria, el Yemen y otras comunidades que son víctimas en todo el mundo, y sentimos empatía por ellos. Asimismo, apoyamos el derecho

fundamental a la protección de la población rohinyá de Myanmar. El Afganistán respalda plenamente todos los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros de índole internacional encaminados a lograr una solución justa, amplia y duradera a la cuestión de Palestina, incluido el llamamiento de la Asamblea General en favor de un mecanismo de protección internacional para la población civil.

Además, las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas deben prestar la debida atención al principio de la titularidad nacional, la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la promoción de una mayor coherencia entre las entidades y los organismos competentes de las Naciones Unidas que se ocupan del desarrollo.

Con respecto al programa de reforma, estamos apoyando plenamente los esfuerzos encaminados a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en el contexto de las iniciativas del Secretario General. La creación del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz es una medida que acogemos con agrado, al igual que el establecimiento de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo. Esperamos con interés que se aplique la resolución aprobada relativa a la reorientación del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y estimamos que gracias a ella se mejorarán nuestros logros en el establecimiento de la iniciativa Una ONU para el Afganistán.

El papel activo del Afganistán dentro del sistema de las Naciones Unidas es actualmente más pronunciado que nunca. Nuestra Presidencia de la Tercera Comisión durante el septuagésimo tercer período de sesiones tiene lugar en un momento crucial, ya que nos hemos propuesto el objetivo de iniciar y aprobar varios proyectos de resolución sobre temas comunes, incluidas las víctimas del terrorismo y la amenaza de artefactos explosivos improvisados, además de las cuestiones de los refugiados y los migrantes, los derechos de los niños, el empoderamiento de la mujer, los derechos humanos, el desarrollo social y otros puntos del programa de trabajo de la Comisión.

Además, la elección del Afganistán al Consejo de Derechos Humanos por primera vez en 2017 marcó nuestro compromiso y mostró nuestros logros en ese sentido. Seguimos siendo parte de los principales protocolos y convenios internacionales sobre derechos humanos. Me complace informar a la Asamblea de que el Afganistán aprobó recientemente un conjunto de leyes nacionales sobre la prohibición de los tratos crueles y degradantes, refrendó la ley que prohíbe la tortura y promueve la lucha contra el tráfico de migrantes y la trata humana y adoptó un código por el que se prohíbe el reclutamiento de niños

en nuestras fuerzas de seguridad. Con respecto a esto lo último, estamos trabajando estrechamente con la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

Quiero dejar esta tribuna presentando un concepto audaz, también mencionado recientemente por el Presidente Ghani, que puede constituir un paradigma nuevo y visionario para mi país y nuestra región a medida que nos esforzamos por poner fin a cuatro decenios de conflicto y entramos en una nueva etapa libre de violencia y de la aplicación forzosa de ideas anquilosadas y hábitos dañinos. Se trata de un concepto que estudia que el Afganistán se convierta en una plataforma de cordialidad y cooperación regional y hemisférica en los próximos años, en marcado contraste con el hecho de verse empujado y obligado a convertirse en una zona de inestabilidad y enfrentamiento.

Nuestro pueblo, que no supone ninguna amenaza para nadie, exige actualmente un cambio fundamental en el que pueda desempeñar un papel constructivo y de colaboración a través de las fronteras y contribuya a convertir a su país en una plataforma de personas, bienes, servicios, comunicaciones, cooperación e ideas en la región en su conjunto. Estimo que, con la ayuda de la comunidad internacional, podremos convertir ese concepto en una realidad. Espero seguir colaborando con nuestros asociados regionales para contribuir a que ese proyecto fructifique. Espero que la Asamblea y todos los Estados Miembros interesados desempeñen un papel positivo y propicio para poner fin a años de agonía y abrir un nuevo camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas.

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Excmo. Sr. Giuseppe Conte, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Conte (Italia) (*habla en italiano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor para mí hacer hoy uso de la palabra ante la Asamblea General, en calidad de portavoz de la voluntad del Gobierno y el pueblo, para confirmar nuestro compromiso junto

con las Naciones Unidas y en su favor. La comunidad internacional necesita un multilateralismo verdaderamente eficaz y unas Naciones Unidas más fuertes en su rol como pilar de un sistema internacional basado en la paz, la justicia y la equidad. Por consiguiente, seguimos apoyando el plan de reforma del Secretario General, ahora más que nunca, en el delicado proceso de aplicación que le espera. Queremos unas Naciones Unidas cercanas a la población, que puedan responder a sus necesidades de seguridad y bienestar y que estén dispuestas a protegerla de los peligros de la globalización, que ofrece muchas oportunidades, pero también pueden dar lugar a efectos perversos.

El Gobierno italiano ha hecho de esas mismas prioridades el fundamento de su actuar. Las medidas gubernamentales que no garanticen de manera adecuada que todos los ciudadanos gocen de condiciones de vida equitativas y plenamente dignas no son medidas que pueda considerar aceptables desde el punto de vista moral, y mucho menos desde el punto de vista político. Siempre que alguien nos acusa de soberanismo o populismo, me gusta señalar que el artículo 1 de la Constitución italiana menciona la soberanía y el pueblo. Es precisamente a través de esa disposición que interpreto el concepto de la soberanía y del ejercicio de la soberanía por el pueblo. Ese enfoque no modifica la posición tradicional de Italia en el seno de la comunidad internacional y, en consecuencia, con respecto a las Naciones Unidas. La seguridad, la defensa de la paz y los valores que mejor la preservan, y la promoción del desarrollo y los derechos humanos son objetivos que compartimos y por los que seguiremos trabajando con valor y convicción en los planos nacional e internacional.

En el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, esa voluntad se traduce en la candidatura de Italia al Consejo de Derechos Humanos. El respeto de los derechos inviolables de la humanidad es uno de los pilares sobre los que se fundó la República Italiana y es nuestro faro, especialmente hoy, cuando se nos exhorta a hacer frente a los enormes desafíos de la seria y prolongada crisis en la zona euromediterránea, incluidas las corrientes migratorias. Durante años, Italia ha participado en misiones de búsqueda y rescate en el mar Mediterráneo y ha salvado a decenas de miles de personas de la muerte, a menudo por sí sola, como han reconocido con frecuencia quienes dicen que Italia ha salvado el honor de Europa.

Los fenómenos migratorios que enfrentamos requieren medidas estructuradas y en múltiples niveles a corto, mediano y largo plazo por parte de la comunidad internacional en su conjunto. Es sobre esa base que

apoyamos el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Ese es un desafío que puede y debe resolverse utilizando un enfoque de responsabilidad compartida, con una lógica de alianza entre los países de origen, tránsito y destino de las corrientes, que tenga en cuenta la necesidad prioritaria de garantizar la dignidad de la persona, pero también la firme determinación de luchar contra quienes pisotean esa dignidad y la vida misma a través de la trata de personas.

Italia persigue los objetivos de la paz y la seguridad internacionales, incluso en momentos de restricciones presupuestarias. Estamos sólidamente ubicados en la octava posición como contribuyentes al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas, y complementamos ese compromiso con iniciativas de desarrollo, tanto a nivel bilateral como por conducto de los organismos de las Naciones Unidas. Esas iniciativas se inspiran en los Objetivos de Desarrollo Sostenible inscritos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La pobreza, la desigualdad, el desempleo y los efectos devastadores del cambio climático son males que afectan a todos los países, independientemente de su grado de desarrollo.

La lógica de la asistencia debe dar paso a una perspectiva de responsabilidad común y alianza, como promueve Italia —por ejemplo, en el continente africano— para que cada parte interesada pueda hacer su aporte en la medida de sus posibilidades y capacidades.

Italia se enorgullece de ser uno de los principales contribuyentes a las operaciones de mantenimiento de la paz, un compromiso que hemos mantenido durante muchos años y por el cual hemos recibido el reconocimiento, esencial para nosotros, que proviene, antes que nada, de las comunidades locales en que estamos operando.

Italia es un país que lleva en su ADN la promoción del diálogo y la inclusividad en situaciones de crisis. Esos principios son fundamentales a la hora de abordar las situaciones de inestabilidad graves y generalizadas que hoy caracterizan una zona que es esencial para la seguridad y la prosperidad de Italia y de Europa en su conjunto, a saber, el gran Mediterráneo.

En las próximas semanas, Italia organizará una conferencia sobre Libia, cuyos objetivos principales serán respaldar un camino político compartido y contribuir a la estabilización política del país. Ese camino fomentará la participación más amplia posible de las partes interesadas libias, quienes siguen siendo las dueñas de su destino. Las Naciones Unidas desempeñarán un papel central con el plan de acción, en el que convergerán todas las contribuciones de los principales interesados internacionales y regionales.

El prolongado conflicto que ha enturbiado a Siria durante siete años demuestra todos los límites de las soluciones militares. Tenemos el deber de respaldar el actuar de las Naciones Unidas y del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura.

La responsabilidad compartida, en el marco de la construcción de sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, es un encargo que compartimos y aceptamos como invitación al cambio. El mismo espíritu de cambio caracteriza las medidas del Gobierno que dirijo. Sin embargo, también debemos asumir esa responsabilidad en pro de la reforma del Consejo de Seguridad, para la cual Italia seguirá esforzándose a fondo, dialogando con todos los Estados Miembros, a fin de lograr el objetivo de una reforma compartida.

Todos debemos aspirar a la senda del multilateralismo efectivo. No obstante, al seguir esa senda no se puede hacer caso omiso de la necesidad de que todos los miembros de la familia humana reconozcan en las Naciones Unidas un verdadero liderazgo mundial que contemplen con fe renovada.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Sr. Giuseppe Conte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 15.00 horas.